CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA

DE

DIALECTOLOGIA

Y

TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO VII — 1951 — CUADERNO 4.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1951

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 170 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

WILHELM GIESE.—Los tipos de casa de la Península Ibérica..... 563

RAMÓN VIOLANT Y SIMORRA.—Mitología, folklore y etnografía del fuego en Cataluña (continuará)..... 602

FERNANDO DE CASTRO PIRES DE LIMA.—Galinhas e ovos na adivinha popular, con un prefacio de J. A. Pires de Lima..... 652

ARCHIVO

GUILLERMO DE LA CRUZ.—Carta de la ardilla..... 685

F. GONZÁLEZ OLLÉ.—Nombres de la fresa..... 694

JOSÉ PÉREZ VIDAL.—Tradiciones marineras. El castillo y la nave..... 701

NOTAS DE LIBROS.—SILVA RIBEIRO (Luis da): *As touradas da Ilha Terceira (Açores).—Olaria terceirense.*—GUTIÉRREZ (B. A.): *Gente maicera. Mosaico de Antioquia la Grande:* J. PÉREZ VIDAL.—BARROSO (Gustavo): *Ao Som da Viola (Folklore).*—TEXEIRA (Fausto): *Estudos de Folklore:* H. DE HOYOS SANCHO.—MOREY (Lorenzo) y GALMÉS RIERA (Antonio): *Danzas típicas de Mallorca:* M. GARCÍA MATOS.—RAMÓN ALVAREZ (H.): *Leyendas y mitos de Guinea.*—VELASCO ZAZO: *Frases y modismos.*—BADÍA MARGARIT, (Antonio): *El habla del valle de Bielsa:* A. Castillo de Lucas.

REVISTA DE REVISTAS.—*Anales de la Asociación Folklórica Argentina,* Buenos Aires.—*Anuario de la Sociedad Folklórica de México,* México.—*Boletín de la Asociación Tucumana de Folklore,* Tucumán.—*Douro-Litoral,* Porto.—*Eusko-Jakintza,* Sare: B. Gil y N. de Hoyos Sancho.

Necrología: D. Luis de Hoyos Sáinz y Dr. J. A. Pires de Lima..... 718

Noticias..... 722

Bibliografía: (1951) P. G. de D..... 725

SUSCRIPCION:

En España, Portugal e Hispanoamérica..... 50,00 ptas. al año.

En los demás países..... 60,00 » »

NUMERO SUELTO:

En España, Portugal e Hispanoamérica..... 15,00 » »

En los demás países..... 18,00 » »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO VII — 1951 — CUADERNO 4.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1951

C. Bermejo, Impresor.—García Morato, 122.—Teléfono 33-06-19.—Madrid.

Los tipos de casa de la Península Ibérica

Una exposición de los tipos de casa de la Península Ibérica no puede ser más que un ensayo, porque falta aun el material necesario para un estudio que comprendería todas las formas existentes y su difusión geográfica. Solamente en los últimos tiempos la investigación española se ha dedicado al estudio de la casa en las Provincias Vascongadas y en Navarra. Por lo demás, merece todos los elogios la tentativa de un sumario de las casas populares verificadas por L. Torres Balbás (en *Folclore y costumbres de España*, III). De sumo valor son también los párrafos respectivos a la habitación en J. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, y en R. Violant y Simorra, *El Pirineo español*. Con todo esto, faltan aún para muchas comarcas las indicaciones más primitivas. Para otras, las explicaciones dadas carecen de exactitud, faltan plantas y dibujos que permitirían comparaciones seguras. En vista de esta situación de la investigación merecen ser ponderadas las contribuciones alemanas al estudio de la habitación de la Península. El arquitecto suizo-alemán A. Baeschlin es un investigador conocido de la casa vasca. Al conocido romanista F. Krüger (hoy en Mendoza, Argentina) tenemos que agradecer no solamente exactas comprobaciones tomadas en el lugar mismo, sino también investigaciones comparadas sobre las casas populares en el norte de la Península desde el Portugal septentrional y Galicia hasta en los Pirineos catalanes. Trabajos de discípulos suyos han contribuído a conocer otros territorios.

Ya en el Paleolítico la población de la Península Ibérica encontró un abrigo en las cuevas. Pero aun hoy día, *habitaciones-cuevas* se usan en Navarra, Aragón, cerca de Palencia, en los alrededores de Toledo, en la Mancha, en el este de Andalucía y en Valencia. Varias veces las habitaciones-cuevas forman barrios completos, como en Calatayud, Guadix (barrio de Santiago, fig. I), Almería (barrio de los Gitanos) o Cuevas de Vera. Las habitaciones-cuevas que se cavan en la pendiente y se cierran por delante por un muro de fachada, o que son completamente subterráneas y se alcanzan por medio de un camino de acceso inclinado, de ningún modo son siempre habitaciones primitivas. Siendo el cavar mucho más barato que la construcción de paredes y techado, el propietario de una habitación-cueva fácilmente puede procurarse una serie de cuartos. El habitar una de estas cuevas es sano, la temperatura casi la misma durante todo el año. La habitación-cueva más primitiva consiste de un cuarto mayor con fogón y con puerta exterior que se puede cerrar, y de un cuarto menor, un dormitorio en forma de alcoba que se cava en la parte de detrás (Granada, Sacro Monte, Baza). No hay ventanas; la luz entra por la puerta abierta. En Guadix y sus alrededores muchas veces se cavan una o más habitaciones-cuevas en cada una de las numerosas colinas de greda, habitaciones de gran extensión, y que, algunas veces, tienen dos pisos (en Benalúa aun tres). La pared de fachada exterior, con la puerta (y a menudo con una sola ventana, que hace penetrar la luz en el interior), la bonita chimenea cónica que sobresale de la colina, y aun el interior, son cuidadosamente blanqueados (fig. I). Los muros de separación que se dejan entre los varios cuartos tienen, como la fachada, una profundidad de más de un metro. Los cuartos son de aspecto alegre y relativamente bien esclarecidos a causa de la reflexión de la luz. Mientras que la mayor cantidad de las habitaciones-cuevas se cava en la falda, hay otras que están debajo de la superficie de la tierra, de modo que el suelo está de cuatro a cinco metros debajo del nivel de la tierra. Habitaciones de este género se encuentran, al lado

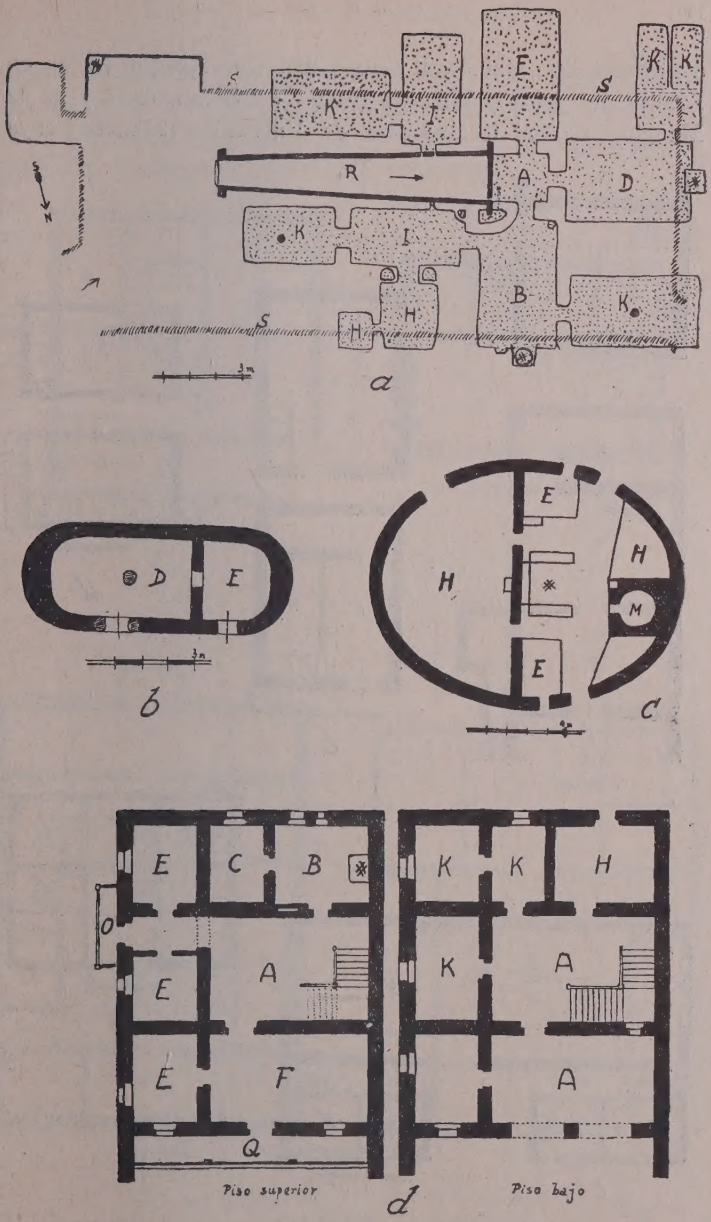

K
I
E
K
K
S
S
R
A
D
K
I
B
K
H
H
3m
a
D
E
3m
b
E
H
H
M
E
c
E
C
B
O
E
A
E
F
Q
Piso superior
d
K
K
H
K
A
A
Piso bajo

Fig. 1

del primer tipo, debido al campo llano, en Aragón (p. e., en Salillas del Jalón), Valencia (p. e., en Benimamet) y en la Mancha. La habitación-cueva de Villacañas (Mancha) cuya

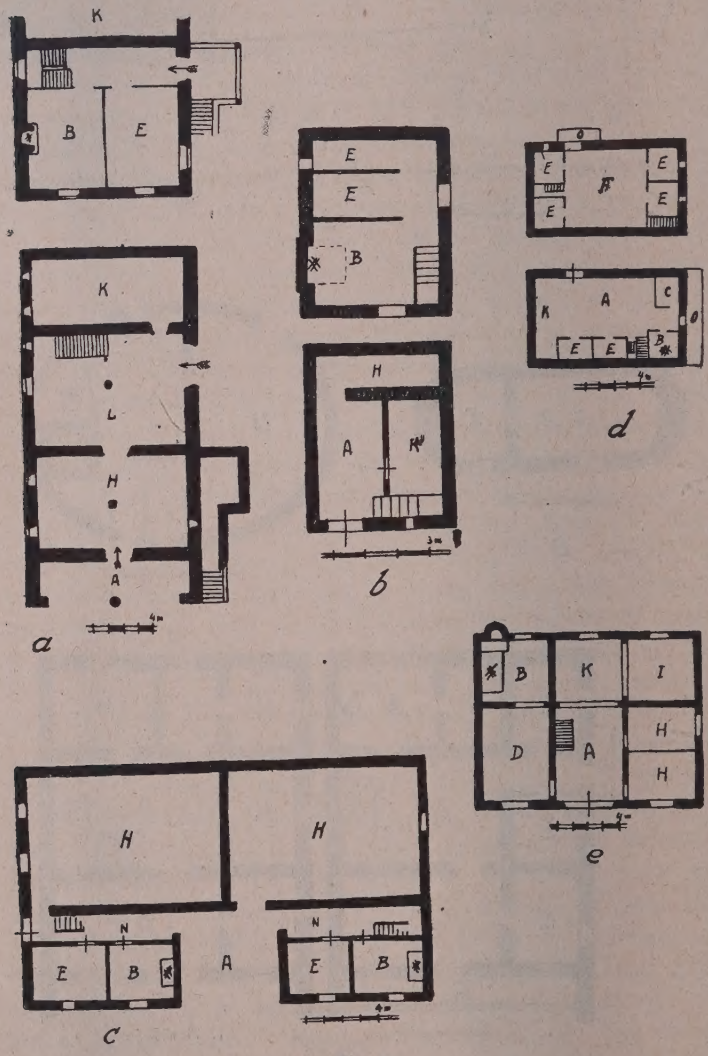


Fig. 2

planta damos en la (fig. 1 a), deja entrever como un acceso inclinado con escalones chatos de piedra conduce a la construcción espaciosa, que se compone de la cocina, habitación, dormitorio, establos y almacenes.

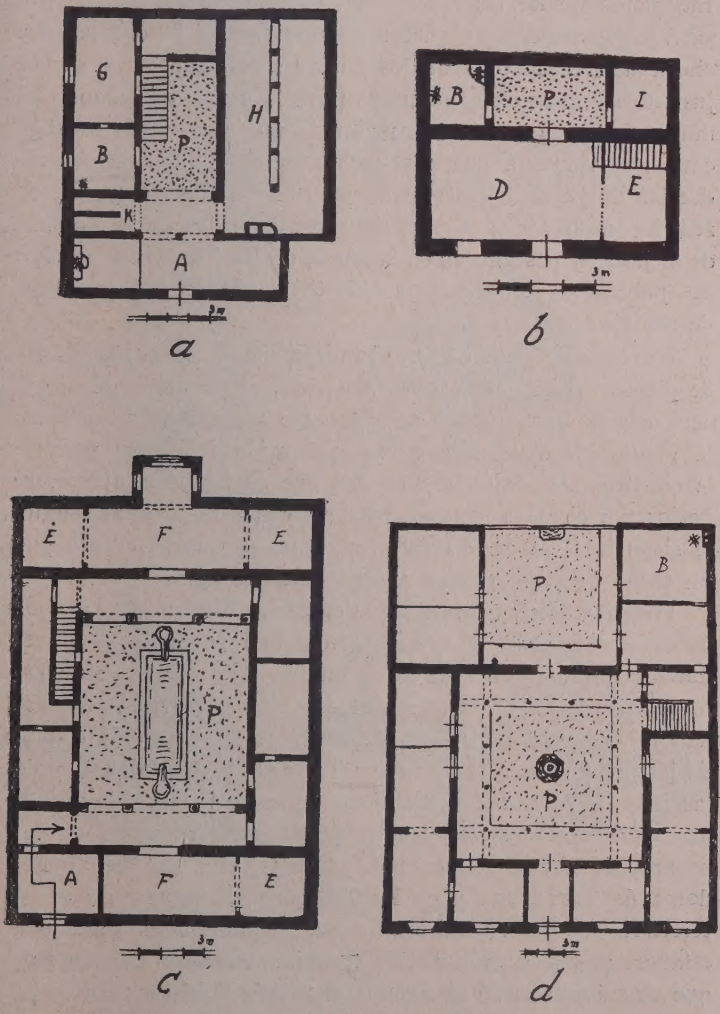


Fig. 3

La habitación-cueva como tipo de habitación es muy antigua, pero no pertenece a una época fija; depende solamente de condiciones geológicas y geográficas y es independiente de determinadas etapas de evolución o de ciertas culturas. Independiente de las épocas son igualmente las *chozas* primitivas construídas por pastores, campesinos o pescadores. La choza de los pastores de los Pirineos catalanes, que ofrece justamente el espacio necesario para la cama del pastor, demuestra claramente la transición de una pared que protege contra el viento a una casa-techo transportable. Chozas redondas de junco o caña se encuentran en Castilla (p. e., alrededor de Toledo). Campesinos a las orillas de la Laguna de la Janda y pescadores en la angra de Barbate viven en chozas pobres de junco y paja. En Sierra Morena hay chozas de ramaje.

Un tipo de casa de gran antigüedad es la *casa-redonda* de piedras. Técnicamente es, sin duda, el resultado de la experiencia de que, cuando se construye un edificio de piedras, la planta circular es la traza que más fácilmente permite la construcción de un tejado, sea que se forme el ajuste superior por círculos siempre más estrechos de piedras, según el sistema de la cúpula falsa, sea que se cubra la casa por un techo de paja, retama u otro material ligero.

Podemos distinguir en la Península Ibérica dos grupos de casas redondas. El primer grupo lo forman las casas redondas según el sistema de la cúpula falsa. Conocemos estos edificios de la Mancha, del este de la provincia de Valladolid (fig. 4 a), de Alava, del oeste de Navarra (fig. 4 b-c), de las provincias de Logroño y Tarragona, de Valencia y de las islas de Mallorca y Menorca. Se trata siempre de pequeñas construcciones, de casitas para guardar aperos de labranza, de chozas del campo, pocilgas, etc. En los alrededores de Tarragona y en las Baleares se encuentran en el territorio de la vinicultura casitas rectangulares para una estancia pasajera durante los trabajos vinícolas con cuartos que se cubren según el sistema de la cúpula falsa.

Forman el segundo grupo simples casas redondas con

techo de paja, retama, etc. Entran en este grupo casas de los alrededores de la Laguna de la Janda y otras en el sur de Extremadura (fig. 4 e) con un muro de piedras de cantera.

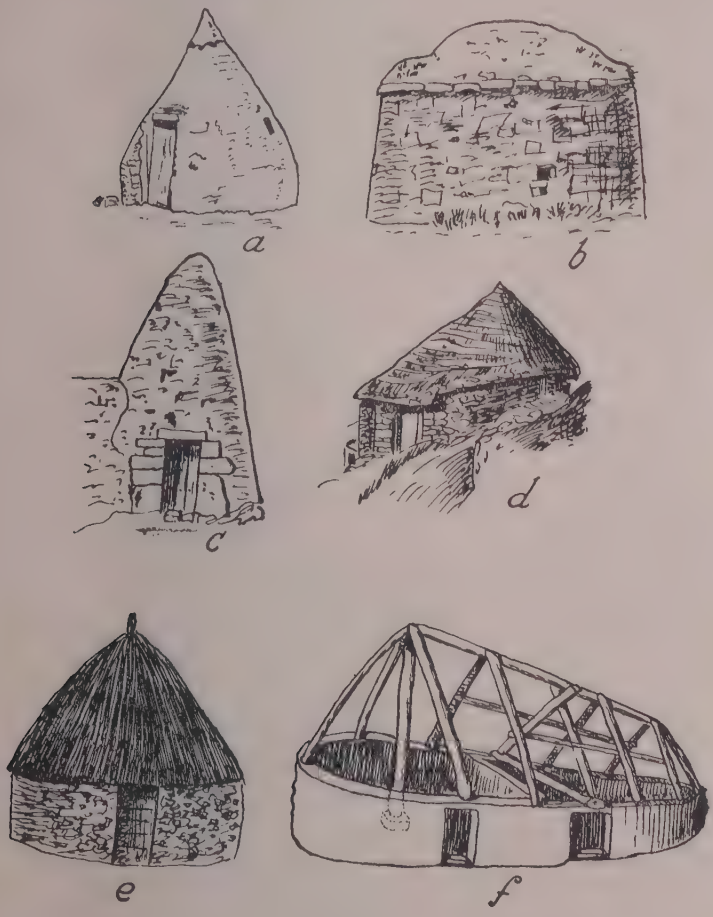


Fig. 4

Estas casas júntanse inmediatamente a las chozas arriba mencionadas. En la Laguna de la Janda chozas redondas con muro de piedra están al lado de chozas redondas de ramos.

En Portugal se encuentran construcciones redondas de piedras toscamente labradas y con techumbre de paja o retama en la parte oriental de Trás-os-Montes, en la Beira oriental, en el Alto Alentejo y en la montaña algarbía.

Típico de las casas redondas más evolucionadas con techo de paja o retama es el montante de madera en el centro (fig. 1 b, 4 f), que soporta el techo. Un montante de este género aparece ya en viviendas de pastores de Sierra Morena, que forman una transición de la choza redonda a la casa redonda, siendo la muralla circular construída no de piedras, sino de un círculo interior y un círculo exterior de maderas irregulares, llenándose el intermedio con tierra.

En la provincia de Cádiz (al Sur de El Bosque) la planta es elíptica (fig. 1 b), el muro formado de piedras toscas, recogidos en el campo; el techo, cubierto de caña y retama. Se podía pensar aquí donde la planta se aproxima a un rectángulo, que la forma elíptica resulta de una forma rectangular, siendo las redondeces del muro una consecuencia de amontonar las piedras en los rincones sin argamasa; pero contradice esto la construcción de la techumbre, apoyándose la viga cumbre solamente en el montante central y no en las paredes laterales o en montantes laterales. Estas casas tienen un cuarto mayor y uno menor: habitación y dormitorio.

En un territorio originariamente cerrado aparece la casa redonda de piedras, en Galicia y en el sudoeste de Asturias, La casa del Cebrero en Galicia (fig. 4 f), la *pallaza*, ofrece una planta elíptica, más o menos redonda, con fachada lineal; por consiguiente, una planta parecida a la de las casas mencionadas de la provincia de Cádiz, y además una construcción análoga de la techumbre. Un montante central puede hallarse o también faltar. Casas análogas, pero ya sin la redondez de la planta o con restos de la redondez, se encuentran aún en la parte limítrofe de León, en el Bierzo. Las casas más originales son casas elementales de un solo cuarto, que abrigan al hombre y al ganado (Cebrero, Bierzo). La parte delantera del cuarto sirve como vestíbulo, la parte trasera como establo. El fogón está separado del cuarto

abierto solamente a la ligera, pero a veces (Bierzo), a la derecha, se hace un almacén separado por un tabique. En el invierno el pastor o el campesino duerme al lado del fuego descubierto. El próximo progreso es la separación de establo y vivienda por un muro (El Cebrero, fig. 4 f). Estas *pallazas* se encuentran a menudo en la Galicia oriental, donde progresan hacia el norte hasta Fonsagrada, y también en el valle inferior del Limia (prov. de Orense). Aquí ofrecen, como aún en la Sierra de Ancares y en otras comarcas, una planta circular o casi circular y separación de hombres y ganado. En coherencia íntima con las *pallazas* gallegas aparecen casas redondas correspondientes, con poderoso montante central, en el extremo sudoeste de Asturias (Las Brañas, fig. 4 d; 1 c). Se encuentran aún en Asturias, como en el Bierzo, casas que con relación al material de construcción y a la distribución interior se corresponden con las casas redondas, pero que ya han abandonado la redondez de la planta. En todo caso, el territorio de la casa redonda en el noroeste de la Península era más dilatado en los tiempos pasados.

Tenemos, pues, por un lado un territorio originariamente cerrado de construcciones redondas del mismo tipo, que va desde Galicia hacia dentro de Asturias y León; del otro lado se encuentran en toda la Península en ciertos lugares restos de casas redondas más (Sierra Morena, nordeste de la provincia de Cádiz) o menos (Extremadura meridional, Laguna de la Janda) parecidos a las casas del noroeste, o construcciones pequeñas según el sistema de la cúpula falsa. Por fin, existen en algunos puntos de la provincia de Lugo hórreos para paja que ofrecen el aspecto de pequeñas *pallazas*.

Excavaciones prehistóricas del Neolítico en Portugal, Galicia, Asturias, y también en Cataluña y en la provincia de Almería comprueban la alta edad de la casa circular. Recordamos aún los *talayots* mallorquines, torres fuertes de planta circular de la edad de bronce. Excavaciones portuguesas comprueban además la existencia del montante central ya en las casas redondas prehistóricas. Considerando la antigüe-

dad y la difusión de las construcciones redondas prehistóricas se ha llegado a la conclusión de que la casa redonda sea típica de la cultura de los pueblos de raza mediterránea. Otros investigadores han exigido más precaución, y otros niegan todas las relaciones entre las construcciones prehistóricas y las que existen hoy día. Nos parece seguro que las casas redondas del noroeste de la Península Ibérica son más antiguas que los celtas y que la construcción redonda representa una técnica preindogermánica. Son casas primitivas, unicelulares, en las cuales las necesidades económicas (acomodo y abastamiento del ganado) prevalecen ante los menesteres del vivir. El fogón es lo más sencillo que se puede imaginar; el fuego se enciende en una baldosa que reposa en el suelo; falta el lugar de escape del humo.

La mayor parte de las casas de la Península Ibérica tiene planta rectangular. Distinguimos dos tipos principales; la casa de *un piso* y la casa de *dos pisos*. Una casa de un piso es para nosotros una casa que abriga en el solo piso existente, en yuxtaposición, el establo o taller o almacén (o sea, bodega) y la vivienda propia; una casa de dos pisos, una casa donde cocina y habitación se han instalado en el piso superior, de modo que son separados de los establos y cuartos para fines económicos en el piso inferior. Para determinar los tipos carece de importancia el que, en la evolución posterior de los tipos fundamentales, se ha aumentado el número de los cuartos, o se haya añadido un piso más con dormitorios.

Trataremos primeramente de las casas de *un piso* del *norte* de la Península.

Casas de un piso que comprenden el establo al lado de la cocina (que al mismo tiempo sirve para cocinar, para vivir y para dormir) se encuentran en Galicia y en el norte de Portugal. La separación del establo del espacio destinado para los hombres por una pared de madera (Finisterre), por un enrejado o por tablas (Minho superior) demuestra que se trata originariamente de casas de un solo cuarto (casa unicelular). Ya es un progreso el separar de la cocina un dormitorio.

En Asturias occidental hay chozas de pastores que son casas unicelulares de planta rectangular, construídas de piedras toscas, que encierran una cama de ramos y paja. Casas de un piso son numerosas. En el sur y en el oeste de Asturias algunas veces establo y cocina forman un solo cuarto, pero domina en general la separación. En un rincón de la cocina está el horno. Muchas veces se separan dormitorios por medio de paredes de madera análogas a las que separan establo y cocina. Varias veces existe un pequeño zaguán. En la parte central de Asturias aparecen casas de dos pisos que representan una evolución del tipo fundamental de un piso (fig. 6 a). El piso bajo contiene la cocina, que está detrás de un zaguán abierto por delante, el establo a un lado y el dormitorio al otro. También en este caso se deja entrever la unidad original de cocina y establo, existiendo una puerta de comunicación entre ambos. Pero hay una segunda puerta que conduce del establo al exterior, de modo que existen entradas separadas para los hombres y los animales. Una escalera interior conduce al piso superior, que comprende un dormitorio y una *sala* con *solana* antepuesta. Encima hay un desván. Varias veces se intercala entre el piso superior y el desván un tercer piso. Casas de esta configuración están difundidas hacia el este y se encuentran aún en la Montaña de Santander. El ingreso a las casas de un piso del litoral asturiano se verifica por un vestíbulo (*portal*). A ambos lados hay cada vez un dormitorio. En la parte trasera se encuentran el establo y la cocina.

Especialmente originaria es la casa de un piso del Bierzo (León), que se compone de un vestíbulo con fogón, del cual se separa por una pared de madera el dormitorio, y de un gran establo. Vestíbulo y establo están separados por una barrera baja de madera, o se desiste de toda separación. La casa berciana es, por consiguiente, una casa unicelular típica. También en Sanabria (noroeste de Zamora) se encuentran primitivas casas de un piso con establo y cocina yuxtapuestas (fig. XIII). Pero ya existen entradas separadas. Estas casas son más raras que las de dos pisos de esta región. Parecidas

son las casas de la Montaña de León (Riaño, La Vecilla). Se componen del establo, de la cocina con vestíbulo antepuesto y de un dormitorio al que se entra desde el vestíbulo.

Más hacia el sur existen en las Hurdes (en el extremo norte de Extremadura) pobres casas de un piso, sin ventana, en las cuales muchas veces una separación de la parte destinada a los hombres de la destinada al ganado falta casi por completo.

Como en Castilla (prescindiendo del norte cantábrico y de la Mancha en el sur) hasta en el siglo XVI los establecimientos humanos eran casi exclusivamente ciudades, sólo en algunos lugares podemos comprobar la existencia de la casa campesina de un piso, así en la Sierra de Gredos (en el alto valle del Tormes encontramos yuxtaposición de establo, cocina y *sala*) y en la pendiente meridional del Guadarrama.

En el territorio de los Pirineos hay en Guipúzcoa chozas de pastores desarrolladas de una construcción unicelular originaria. En el Valle de Arán sirven como habitación casas de un piso, muchas veces con dormitorio separado por un tabique de madera, que por su construcción corresponden a las bordas (establos-heniles) de este territorio, y probablemente representan una evolución de éstas, tendencia que se repite en los Pirineos franceses. De modo parecido, las casas campesinas del Montgarri limítrofe tienen su origen en bordas primitivas, transformándose el abrigo del pastor en una vivienda para la familia, separada del establo y del henil por una pared de madera.

Prescindiendo de las múltiples diferencias originadas por los materiales de construcción que dependen del lugar, y de las relaciones económicas (prevalencia de la ganadería o de la agricultura), alguna vez debidas a las condiciones geográficas, se puede comprobar la existencia de la casa rectangular de un piso, originariamente unicelular, desde Galicia y el norte de Portugal hasta en el territorio de los Pirineos. Es un tipo de mucha antigüedad. En su forma más primitiva estas casas campesinas son idénticas a las chozas de pasto-

res o a las bordas. Esto se ve claramente en el Valle de Arán, pero también en Asturias y en las Hurdes.

Ofrece dificultades especiales atribuir este tipo fundamental a un elemento étnico preciso. Pero, según todo lo que sabemos de las casas de los celtas, podemos atribuir la casa rectangular de un piso del noroeste de la Península a este elemento. Admitimos que aquí, en el territorio de la más intensa ocupación del terreno por los celtas, la casa céltica había eliminado las casas redondas indígenas, mientras que una parte de la nueva población, especialmente las tribus auxiliares que llegaron junto con los celtas, aceptaron las casas redondas de la población anterior. Naturalmente, quedaba aún cierta parte de la población indígena. La existencia de casas redondas al lado de casas rectangulares, como la encontramos aun hoy en el sudoeste de Asturias y en Galicia, varias veces ha ofrecido formas de transición.

Mientras que podemos de esta manera indicar el origen probable de nuestro tipo de casa en el noroeste, o por lo menos mencionar un elemento étnico que ha contribuído a su difusión, el origen de la casa rectangular de un piso en los territorios más orientales queda en la oscuridad. Las pobres casas unicelulares de Castilla la Vieja pueden ser continuación de la construcción céltica, pero también de la casa ibérica. En el último caso su antigüedad sería mayor. En los Pirineos la casa original unicelular es un testimonio de la cultura pirenaica más antigua.

Se opone en el norte de la Península a la casa de un piso la casa de *dos pisos*, que está muy difundida. En varias partes de Galicia (Finisterre, provincias de Pontevedra y Orense) y en todo el norte de Portugal, hasta el Tajo, aparece una casa de dos pisos con escalera exterior, de piedra, que conduce al piso superior. En el piso bajo están el establo y cuartos para quehaceres económicos o bodegas; en el piso superior la vivienda, que comprende la cocina como parte principal y los dormitorios (fig. 5 a, b). Este tipo de casa domina en los establecimientos cerrados, en los pueblos. Podemos comprobar la existencia de este tipo con la característica es-

calera exterior de piedra también en la parte oriental de Asturias. Aparece además en León (en el sur de la provincia de León y en el noroeste de la provincia de Zamora).

Fig. 5

Más complicada es la casa de la Montaña de Santander (fig. 1 d). Se pasa al piso bajo por un vestíbulo. Detrás de éste hay un corredor con una escalera interior que va al piso superior. Detrás del corredor están el establo y los almace-

nes. Otros almacenes y cuartos para guardar aperos de labranza están a la izquierda del vestíbulo y del corredor. Por arriba hay un corredor correspondiente. Encima del establo está la cocina; encima del vestíbulo, la *sala*; encima de los almacenes, los dormitorios. Ante la *sala* hay una *solana*, protegida por el techo de la casa y cerrada por los lados por los muros laterales, de modo que nace debajo de la *solana* un pórtico abierto. También esta casa puede ser reducida al esquema fundamental: por debajo establo y almacenes, por arriba cocina y dormitorios. La translación de la escalera exterior en el interior indica una evolución tardía.

Ofrecen el mismo patrón las casas de piedra de los vascos, estas casas fuertes que se usaban hasta en el siglo XV y que eran más casas señoriales que casas campesinas, por debajo el ganado y por arriba la habitación. Pueden derivarse de estas casas las casas navarras con establo y cuartos para utensilios agrícolas en el piso bajo, habitación en el piso superior y desván por arriba (fig. 2 a, 5 c), y otras correspondientes en Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, a menudo con escalera exterior de piedra (fig. 2 a). Alargando el desván se gana el espacio necesario para dormitorios (fig. 5 c).

El mismo principio de la distribución interior se repite en casas aragonesas, de aspecto exterior muy diferente, sin distinción si se trata del Alto Aragón, de las comarcas al pie de los Pirineos o del valle del Ebro, y tan grandes que sean las diferencias debidas al carácter cambiante de la tierra y a las variadas necesidades de la ganadería (formación de cortijos en la parte central del Alto Aragón, establos-heniles especiales en el nordeste, grandes establos para abrigar el ganado durante el invierno en el territorio al pie de la montaña). En el Alto Aragón (fig. 2 b; IX, X) se llega por una puerta común para hombres y animales en un vestíbulo sin ventana (*patio*), detrás del cual se encuentra el establo. A la izquierda o a la derecha del vestíbulo hay un almacén (*bodega*) o varios almacenes. En las casas más grandes se encuentra al lado del *patio* un cuarto para la preparación de la masa para el pan, y que algunas veces contiene también el horno. Del

patio conduce una escalera al piso superior con la gran cocina, con fogón central o lateral, y dos dormitorios situados encima del establo y separados por tabiques de madera. Más arriba está el granero. Con la evolución progresiva se intercala entre el piso superior y el granero un segundo piso superior (tercer piso) para los dormitorios. De este modo se gana en el primer piso superior el espacio para un *comedor*. Las casas de dos pisos del territorio al pie de los Pirineos son más espaciosas. El piso superior contiene aquí, fuera de la gran cocina, del comedor y de los dormitorios, a menudo un comedor para los criados.

En los Pirineos catalanes prevalece el mismo tipo desde la Nóguera Ribagorzana hasta la Cerdanya y hasta Olot (fig. 2 d; XV). Siempre demuestran las formas de casas más antiguas la disposición de establo y almacenes en el piso bajo, de cocina y dormitorios, y, si hay, *sala* en el piso superior, y más arriba el granero (en Olot, fuera de esto, cuartos para criados y criadas). Casas más modernas (fig. 2 d; XV) son evoluciones del esquema fundamental. La yuxtaposición de edificios económicos o la incorporación de cuartos destinados a fines económicos en la construcción de la casa misma conducen a edificios más complicados. Sin duda, el tipo fundamental era más difundido en los tiempos pasados. La escalera exterior de piedra se halla aún en el Pallars superior. En los territorios al pie de los Pirineos, el piso bajo contiene fuera del vestíbulo y del almacén el establo, cuando éste no se halla en un edificio contiguo. En el piso superior se encuentran la *sala* con hogar separado o con una pequeña cocina independiente y los dormitorios, que también aquí, con evolución avanzada forman un piso particular (segundo piso superior). Más arriba tenemos el granero (*esgolfa*) abierto a mediodía.

La casa de dos pisos (con escalera exterior) tiene, por consiguiente, una gran difusión en el norte montañoso de la Península desde el noroeste sobre la Montaña de Santander, hasta los Pirineos y los territorios a ellos antepuestos. Según su disposición interior este tipo de casa corresponde a

tipo de casa campesina que se encuentra a menudo en el sudeste montañoso de Francia y que domina en Italia central. Por esto debemos atribuirle un origen romano y lo consideramos el tipo de casa introducido por los campesinos roma-

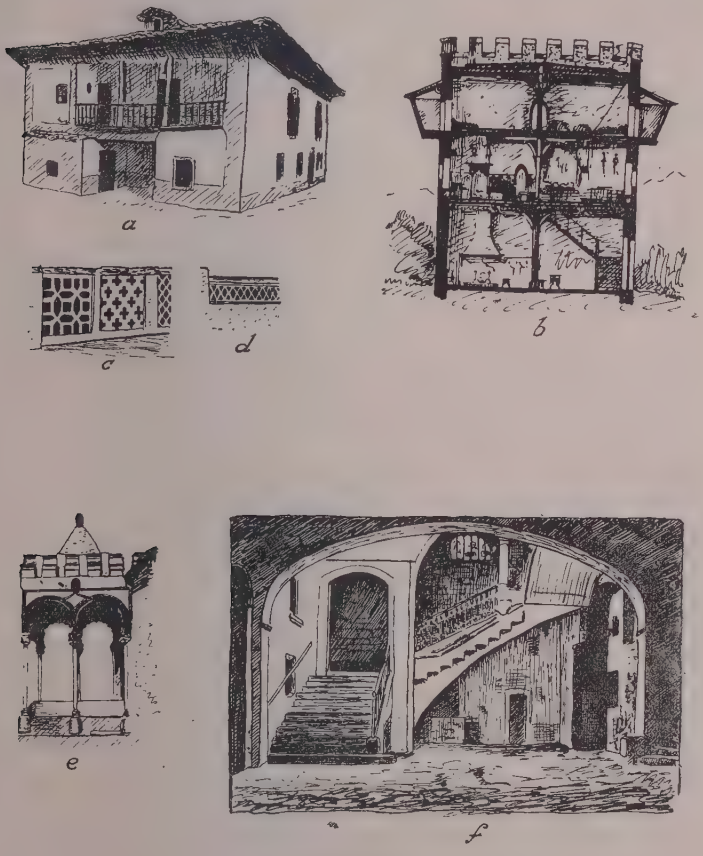


Fig. 6

nos que poblaban la Provincia Tarraconense. Con el avance de su colonización hacia arriba del Ebro y más hacia el oeste este tipo de casa llegaba hasta el noroeste de la Península. De importancia para la irradiación de la práctica de construc-

ción romana en el noroeste era también León, el antiguo establecimiento de la VII Legión Romana. Las antiguas casas vascas se construían según el modelo romano.

La *masía* del litoral montañoso de Cataluña (fig. 2 e, 5 f) (una construcción sólida de piedra que unas veces parece más una casa señorial, otras más una casa de labradores) ofrece una distribución de los pisos análoga a la casa catalana de los Pirineos y territorios limítrofes inferiores, aunque se distingue de ésta esencialmente, por estar la cocina situada en el piso bajo. Este piso consta del vestíbulo (con la escalera) en el medio, del establo y almacenes a un lado y cocina al otro lado. En el piso superior encontramos la *sala* en el medio y dormitorios laterales. Muchas veces hay más arriba graneros para los productos agrícolas. Parece que el aspecto que la *masía* nos presenta hoy se ha formado en el siglo XVI junto con la evolución social de este tiempo. Quizá podemos agregar también esta casa al tipo fundamental de dos pisos (tipo romano) y considerar la instalación de la cocina en el piso bajo como una evolución tardía.

Un tipo de casa relativamente moderno basado en necesidades económicas y permitiendo muchísimas variaciones, representa la casa difundida en las Provincias Vascongadas y en el noroeste de Navarra, casa muy espaciosa, pero baja, cuyo tejado de dos aguas y poca inclinación, muchas veces se continúa hacia abajo, cubriendo también una construcción aneja (fig. 2 c, 5 e). Esta casa contiene en el piso bajo una especie de vestíbulo o patio cubierto (para fines económicos), la cocina, dormitorios y el establo, en el piso superior el granero y varias veces también dormitorios y un comedor. Se ha formado esta casa construyendo en el piso bajo las piezas mencionadas alrededor de un patio y cubriendo finalmente toda la construcción con un tejado común. Muchas veces el establo y el granero sobrepuesto se separan del resto de las piezas por un corredor estrecho. Debido a influencias recíprocas entre los diferentes tipos de casa en el País Vasco y en Navarra, las casas campesinas de estas comarcas son de formas muy variadas.

Son modernas las casas de madera que se construyen sobre palos en el litoral meridional de la Beira.

Dirijamos la atención a las casas de la parte *meridional* de la Península.

La *alquería* de Valencia es una maciza construcción de piedra, parecida a la *masía* catalana. En la disposición de un piso bajo, que contiene la habitación del administrador, un piso superior, con la habitación del propietario, y un piso-granero, que sirve para abrigar el criadero para gusanos de seda, se comprueba una evolución bastante moderna.

Una vivienda muy característica, que se distingue rigurosamente de la *alquería* y de las construcciones de piedra del norte, es la *barraca*, que aparece a la embocadura del Ebro (La Cava), en una raya litoral con 10 kilómetros de anchura en Valencia, entre Sagunto y Cullera, y en el territorio de Murcia-Orihuela, y que antes estaba difundida más allá de los confines actuales (fig. 7 d, e; VIII). Las paredes bajas de la barraca valenciana de los territorios marginales están fuera de los montantes que apoyan la armadura del techo, de enrejado de caña que se revoca con barro. Las paredes de la barraca de la Huerta de Valencia, de construcción más sólida (fig. 7 d), se construyen de adobes. El tejado de dos aguas se cubre de junco que reposa sobre una delgada cama de cañas. Originariamente la barraca es una habitación unicelular con fogón central. Más tarde se han separado dormitorios en dos rincones. En los tiempos más modernos se ha trasladado el fogón a una pared, y en general existe ya una chimenea. Muchas veces se construye al lado de la barraca que sirve para vivir y dormir otra barraca especial para cocinar. De este modo se evita el humo y el calor del cocinar en la barraca principal. Algunas barracas ofrecen al lado occidental una redondez en forma de ápside (Palmar). En los tiempos pasados esta redondez se encontraba a ambos lados.

Típico para las barracas de la desembocadura del Ebro (fig. 7 e), que ya van desapareciendo, y donde se conoce también la separación entre barraca para vivir y barraca para cocinar, son los apoyos ahorquillados que sostienen la te-

chumbre, el brezo, con que se cubre el techo, y un zaguán abierto debajo del techo en el rincón al sudeste para quehaceres domésticos. También aquí se repite la redondez absidial trasera. La barraca de Murcia y de Orihuela (fig. VIII) contiene dos cuartos, uno para vivir y otro para dormir. El hogar está fuera de la barraca.

En cuanto se refiere al origen de la barraca se ve claramente que debe relacionarse con las chozas primitivas que se han mencionado al principio. La redondez continúa la tendencia de las primitivas chozas redondas, mientras que la planta rectangular remite a la casa rectangular de los iberos, de modo que tenemos que pensar en una evolución de la barraca de chozas redondas preibéricas bajo la influencia de la traza de la casa ibérica.

Con la construcción de una barraca especial para cocinar o una cocina abierta al lado de la casa propia (a veces en Valencia (fig. 7 d) y en Andalucía), como también con el uso que existe en varias regiones de la España meridional (Murcia, Andalucía, Mancha) de cocinar al aire libre, llegamos a una característica esencial de la casa meridional en general, que se opone con claridad a la casa del norte de la Península con el hogar como centro de la vida casera. La casa del sur es principalmente un lugar de descanso sosegado que debe proteger bien contra la reverberación del sol. Aquí la vida casera no se efectúa en el interior de la casa, sino por una gran parte en el patio, en el corral o en la calle ante la casa.

En todo el sur, desde Valencia y Murcia hasta Andalucía y la Mancha y más adelante hasta el sur de Extremadura, hasta Algarbe, Alentejo, Ribatejo y en el territorio de los Saloios en Extremadura portuguesa domina una simple casa rectangular (fig. 7 a; II, XIV, XVI), en el caso más simple una *casa unicelular* sin ventana. Tenemos que buscar el origen de estas casas en la casa más simple de los beréberes de Marruecos (la *táddart*), pero puede ser que estas casas en parte (p. e., en la provincia de Almería) continúen las casas de los iberos. Separando un dormitorio, añadiendo un piso superior y piezas laterales, resultan los tipos más complicados

del sur. Cuando se juntan a la casa unicelular en la parte trasera edificios laterales, a la izquierda una cocina, a la derecha una casita para los aperos de labranza o un establo, nace un *patio* (fig. 3 b). De estos principios se han desenvuelto en Andalucía casas campesinas, donde un patio ofrece edificios a todos los lados. La primitiva casa unicelular ahora ha llegado a servir como descargadero para las mulas. A un lado del patio están la cocina y el comedor, al lado opuesto el establo (fig. 3 a). El piso superior contiene los dormitorios, graneros y heniles. Comparando las casas campesinas de este género, aun las formas más desenvueltas, con otras de Marruecos central, se puede presumir que estas formas ya existían en Andalucía en tiempos de los moros. Corresponden a la casa campesina con patio rectangular también muchos cortijos, mientras que otros ofrecen una disposición libre de los diferentes edificios, o éstos están arreglados todos en una línea. Los edificios de los grandes cortijos de la Andalucía Baja se agrupan alrededor de un patio o de dos, y ofrecen portalones monumentales, algunas veces con torrecillas.

En la casa manchega el patio está cerrado por tres lados de edificios, formando la habitación la parte principal y las construcciones económicas las partes laterales. Un muro elevado al cuarto lado separa el patio de la calle (fig. IV).

En Alentejo, donde abunda la agricultura y la ganadería, el cortijo de los grandes propietarios, que corresponde al *cortijo* de la Andalucía Baja es el *monte*. Este consiste en la casa señorial, la casa para los empleados y los jornaleros, la panadería, los establos, los graneros, la quesera y, muchas veces, una carretería y una fragua. La casa del propietario contiene un zaguán con cántaros para agua y vajilla ostentosa, almacén, cocina, un cuarto para la preparación de la pasta del pan y cuartos para fines personales.

Añádense a la diversidad de la casa campesina, en lo que se refiere a la disposición de las piezas y a las dimensiones (condicionadas por la tradición, las diferencias geográficas y la variedad de las necesidades económicas), las diferencias existentes en el *aspecto exterior*. La construcción de las pa-

redes depende del material que se encuentra en el lugar mismo o que se puede conseguir fácilmente. En la montaña se emplea con predilección la piedra de cantera, en el territorio

Fig. 7

del Mediterráneo, en el interior de España y en Ribatejo, al lado de ladrillos cocidos, también adobes, y se usan aún tapias. En Navarra y en Guipúzcoa se encuentran casas construídas en su parte inferior de piedra y en su parte superior

de madera. Otras casas navarras ofrecen una fachada de entramado (de vigas y ladrillos) desde el piso superior (fig. 5 c). El entramado se conoce también en las Provincias Vascongadas (fig. 5 g, Vizcaya), y también en el sur de León. Muy difundido era en los tiempos pasados la pared de entramado angosto, cuyas aberturas se llenan con paja, y que se revoca con argamasa. Aun en nuestros días esta pared no es rara, y se encuentra en Castilla y en el sur de Galicia. En el sur las paredes son cuidadosamente blanqueadas (figs. I, II, IV, VI, VIII, XIV, XVI). En Cataluña y Aragón se blanquean a menudo las paredes exteriores en los contornos de las ventanas y puertas (figs. IX, X). En el País Vasco y en Navarra los pisos superiores resalen a menudo (fig. 5 c). En Navarra, en el este de Burgos y en los alrededores de Segovia, en el litoral de Cataluña y aun en Asturias algunas veces el horno sobresale de la pared, apoyándose en palos de madera. El arte popular se revela en los balcones y galerías con parapetos de madera en las montañas del norte (fig. 8 a, b; XV), en la Sierra de Gredos y en la de Guadarrama, en los antepechos de madera de ventanas en el norte de Cataluña y en las arcadas de piedra de las galerías de la *masía* del litoral de Cataluña.

El clima (la cantidad de la lluvia) y la especie del material que sirve para cubrir, determinan la forma y el grado de inclinación de los tejados. Más a menudo encontramos el techo de dos aguas. Al lado de éste aparece en el este y en el sur raras veces el tejado de un agua, que en estas regiones es más antiguo. Las casas campesinas de las Alpujarras ofrecen, a pesar de estar expuestas a un clima duro, una azotea de origen moro, como se usa en los lugares costeros de las provincias de Granada y Almería y en la isla de Ibiza (fig. 7 a). Los tejados poco inclinados de una o de dos aguas se cubren con tejas huecas (cf. fig. IV). En los Pirineos, en partes de la montaña cantábrico-asturiana, en Galicia oriental, León, Trás-os-Montes, en la Serra da Estrêla, en la Sierra de Gata y en partes de la provincia de Soria los tejados poco inclinados se cubren con losas o tablas de pizarra. Más inclinados

Fig. 8

son los antiguos tejados de paja, que van desapareciendo, y que se encuentran aún en los Altos Pirineos, en partes de Asturias, de Galicia y del norte de Portugal, y también en algunos lugares en los montes de Andalucía, siempre en contacto con el cultivo del centeno. Con el techo de paja se ha desenvuelto en los Pirineos y aun en el noroeste de la Península el gablete escalonado, que se conserva a menudo como elemento de adorno después de abandonar la cubierta de paja. En los Altos Pirineos se conocen además tejados cubiertos de tablas o de tablillas. Cuando hay chiminea, la parte que sobresale del tejado es a menudo un adorno especial de la casa. Se encuentran escapes de humo artísticos en Galicia, León, en la Sierra de Gredos, en el País Vasco (fig. 8 c), en el Alto Aragón (fig. 8 d), en Cataluña, Ribatejo, Alentejo (fig. 8 n, o; II), Algarbe (fig. 8 i, l), Extremadura (figura 8 h), Andalucía (fig. 8 e-g; XVI) y Murcia (fig. 8 m).

Digno de atención son los *edificios secundarios* rústicos. En el territorio del cultivo del maíz en el norte de la Península se encuentran desde el País Vasco hasta Galicia y el norte de Portugal *graneros* para maíz de formas variadas (español *hórreo*; vasc. *garaixe*). Una forma primitiva representa el hórreo redondo de varas entretejidas a manera de un cesto, con montante central de madera y techo de paja que recuerda los graneros-cestos de la Península Balcánica (figura 7 f). Este tipo se halla especialmente en Galicia y en el norte de Portugal. A su lado aparecen hórreos de planta rectangular. Otro grupo forman los hórreos en forma de casa que, de modo análogo a los grandes graneros escandinavos, se erigen sobre pilares o columnas de piedra (astur. *pegollos*), provistos en su parte superior de losas de forma cuadrada o discoidea (gallego *rateiras*). La planta es cuadrada o rectangular. Las paredes son en Galicia de madera (figura 7 h) o mezclado de piedra y madera, en Galicia occidental también exclusivamente de piedra (fig. 7 g), en el norte de Portugal de tablas (fig. 7 l). En las montañas cantábrico-asturianas estos hórreos toman por parte grandes dimensiones, ofreciendo paredes de tablas y un techo cubierto de

pizarras o de tejas, en Asturias también paredes de piedra. Hórreos de este género se encuentran en la parte oriental de Asturias a menudo por encima de otros edificios; por ejemplo, de establos (fig. 7 k). Hórreos de este género se ven aún en Vizcaya en una forma más desenvuelta, cuya

parte superior se aproxima por su aspecto a la configuración de la casa vasca (fig. 7 i). Estos hórreos eran antes bastante numerosos en Vizcaya y Navarra y se usaban también en Guipúzcoa y Alava. Los pilares o las columnas son en general cuatro o seis, en Asturias raras veces ocho o nueve.

En la Tierra de Campos se erigen *palomares* de piedras de cantera, de ladrillos o de barro. Tienen planta redonda, raras veces rectangular, y se blanquean cuidadosamente.

En la misma región y en las provincias de Valladolid y de Zamora sirven cuevas artificiales como *bodegas*. Estas cuevas forman (como en el Burgenland, en Asturias) aldeas subterráneas al lado de los pueblos propios. Las bodegas se excavan de las colinas de arcilla en forma de una serie de sótanos, que están en comunicación y son ventilados por una especie de pozos.

En los Pirineos catalanes y en el este del Alto Aragón hay *establo-heniles* (*bordas*) para abrigar el ganado y el forraje. Estas bordas se habitan durante el verano y forman a menudo una especie de aldeílla, un establecimiento veraniego, en contraposición a la aldea propia (como establecimiento de invierno).

En los Pirineos, las casas rurales y los edificios económicos se juntan los unos contra los otros y forman cortijos ceñidos de muros, mientras que, en el territorio al pie de los Pirineos, establo, granero y era son instalados separados de la vivienda, en una parte especial del pueblo, de manera que se pueden distinguir un barrio de viviendas y un barrio de eras.

La *casa ciudadana* no se distingue siempre claramente de la casa rural. Los límites son casi siempre fluctuantes. Las casas de las ciudades de Navarra, del norte de Aragón y del norte de Cataluña revelan claramente las relaciones que existen entre ellas y las casas campesinas. Pero el menor espacio disponible y la incorporación en la línea de la calle adelantan una evolución hacia arriba. La misma tendencia se manifiesta en las casas que circundan las plazas (Cataluña, Ribagorza (fig. III), Játiva (fig. VII), Guimarães, Pôrto, Evora), y además en el litoral vasco y gallego. En la España meridional, desde Extremadura hasta la provincia de Alicante, y en la Mancha, se comprueba siempre que los tipos más simples de la casa rural se encuentran también en las ciudades, donde forman barrios completos, hasta en grandes ciudades, especialmente en su periferia. Formas de las casas rurales más desenvueltas se incorporan en número considerable a construcciones ciudadanas.

Un tipo antiguo de las casas ciudadanas representan las *casas señoriales*, las casas de los nobles, que como testimonios del modo de construir de la Edad Media se han conservado hasta la actualidad. En Barcelona se encuentran casas de estilo ojival con patio interior y gradería. De construcciones de este tipo se hallan casas de Gerona y Tarragona con patio ojival o del Renacimiento (fig. 6 f). Rico en casas correspondientes con patios más o menos de estilo del Renacimiento es Palma de Mallorca. En la Montaña de Santander (p. e., en Santillana del Mar) la parte principal de la casa señorial (*casa-torre*) está formada por una torre de planta casi cuadrada y de tres pisos (fig. 6 b), que corresponde a las casas señoriales medievales de Francia. A esta torre fuerte, a manera de castillo, se han añadido anejos para habitaciones y para fines económicos. Otras casas señoriales de la Montaña tienen su origen en la casa rural con *solana* de esta comarca. Casas hidalgas de aspecto simple ofrecen Zaragoza, Burgos, Segovia, Toledo y Salamanca. La forma de torre se repite en la Torre del Clavero, en Salamanca; varias casas señoriales en Cataluña, en Burgos y Segovia tienen torres fuertes.

Un ejemplo de una casa ciudadana del siglo xv ofrece la casa de Valladolid, donde vivió Cervantes (calle de Miguel Iscar), una construcción estrecha de dos pisos, con cuartos que están uno detrás de otro y carecen de luz y de aire exterior, y con escalera interior.

Casas ciudadanas de Cataluña, especialmente en el norte, como también casas del valle del Ebro al este de Zaragoza y en Ribagorza tienen pisos de desván abiertos en la fachada (cat. *esgolfa*; arag. *angolfa*, *solanar*; fig. III), como se usan en la casa campesina fundamental, donde esta construcción permite la aireación de las provisiones. Casas con un piso de desván de este género se encuentran aún en Valencia, especialmente en el sur (fig. VII) y hacia el este de la provincia de Granada, adonde llegó este tipo de construcción sin duda con el avance de los catalanes durante la Reconquista. De modo análogo podemos ver cómo los tejados

volados del País Vasco, de Aragón y de los Pirineos catalanes se continúan hasta el sur de Valencia y hasta Murcia (cf. fig. III con fig. VII).

Casas antiguas, en parte ruinosas, que continúan las formas de las casas de los siglos XV y XVI, se encuentran en las ciudades del sur de Castilla la Vieja y del sur de la provincia de Salamanca. Al piso bajo, con paredes de piedras de cantera, que puede contener además del corredor, de la cocina y del establo cuartos para fines económicos o sala y dormitorio, se sobreponen hasta tres pisos superiores de entramado. Los espacios abiertos se llenan con adobes, con barro o con ladrillos y se revocan (fig. 5 d). En Segovia el revoque consiste en varias camas que permiten, ahorrando la cama exterior, llenar la fachada con representaciones figuradas sobre un fondo oscuro. El primer piso superior de casas de este tipo de Castilla la Vieja sobresale muchas veces de la pared del piso bajo (fig. 5 d) y se apoya también en pilares, en los casos más primitivos en rudos troncos de árboles, a modo de pórticos que forman galerías abiertas. Estas galerías abiertas que forman calles, existen, fuera de Castilla, en Galicia y en el Maestrazgo (fig. V). Muy difundidos son los soportales en las plazas (Cataluña, Ribagorza (fig. III), Valencia meridional (fig. VII), León, Alentejo).

Una particularidad que se puede encontrar desde la Tierra de Campos hasta el este de la provincia de Burgos y hasta las tierras leonesas, es la *gloria*, un sistema de calefacción para paja que se usa originariamente en la cocina, en casas más modernas en el comedor o en la sala. Debajo del piso de baldosas se conduce un cañón de calefacción de adobes, con ramales laterales, que empieza en el hogar y termina en la chimenea.

Típica del sur es la *casa ciudadana con patio*, que llegó a su forma más desenvuelta en Sevilla, Jerez y Cádiz. Esta casa continúa la tradición mora en las ciudades andaluzas. Es el resultado de una combinación de la casa urbana árabe como la encontramos aún en el norte de Africa y que, por su parte, sigue los modelos grecorromanos, con casas del tipo

romanopompeyano, que eran sin duda, quizá en una forma algo variada, las moradas habituales de los ciudadanos ricos andaluces en los tiempos anteriores a los moros. Herencia romana es sobre todo el techo inclinado, cubierto de tejas, de la casa urbana andaluza, que forma un vivo contraste con las azoteas del Africa del Norte y del Oriente. La forma fundamental del tiempo de los moros (fig. 3 c) es un *patio* rectangular largo, cerrado por todos los lados de piezas de construcción. Típicas son las arcadas a los lados estrechos, en general tres arcos (fig. XII), que distinguen claramente el patio de la casa urbana del patio de las casas rurales. Las paredes del patio urbano son en su parte inferior, ricamente ornadas de azulejos de varios colores, la superficie sobre los arcos cubierta de ornamentos árabes elaborados en yeso, las puertas que conducen a los cuartos detrás de las arcadas contorneadas de arabescos. A cada uno de los lados estrechos hay un cuarto con una alcoba a la derecha y otra a la izquierda. A menudo, una entrada (un vestíbulo) ocupa el lugar de una de estas alcobas. La entrada era arreglada de modo que el ingreso se verificaba por un camino quebrado y se llegaba a una de las arcadas, y con esto al patio, desde el lado más largo de la casa (fig. 3 c). De este modo se evitaba el ingreso inmediato en el patio. La escalera se esconde en una pieza lateral, en oposición a la escalera al aire del patio de las casas campesinas más desenvueltas del sur. La distribución de los cuartos es la misma en el piso bajo y en el superior. El piso bajo servía de morada en verano y el piso superior en los tiempos más fríos del año. Se cocinaba en el patio. Con la Reconquista, esta casa mora sufrió varias transformaciones por los españoles. Se abandonó por lo común el ingreso quebrado. Se instalaron arcadas en todos los cuatro lados (fig. XI). Muchas veces la hermosa cancela forjada permite la vista del patio (Córdoba, Sevilla). La pared que mira a la calle fué provista de ventanas protegidas por un enrejado de madera, y más tarde de rejas de hierro, formando una especie de jaula (fig. VI). Se instalaron cocinas y cuartos destinados a fines particulares y se varió la

disposición interior según las necesidades. En Sevilla se construye junto a la vivienda una parte económica con patio o corral especial (fig. 3 d), y algunas veces un corral con establos. Por la disposición y la configuración artística del interior estas casas urbanas con patio representan un punto culminante de la evolución de la vivienda en general.

Las *casas de vecindad* en Sevilla no tienen gran antigüedad. Son casas para muchas familias que se agrupan alrededor de un patio algo largo. El ingreso a las diferentes habitaciones se verifica desde el patio o desde la galería antepuesta al piso superior.

La casa urbana de la costa meridional y de la del sudeste, desde la parte oriental de Algarbe hasta las provincias de Alicante y de Valencia, ofrece muchas veces una *azotea*, de acuerdo con la tradición maghrebina-mora. La azotea aparece también a menudo en Barcelona, donde se tratará de una infuencia del sur. Muchas veces hay una torrecilla sobrepuesta que contiene el fin de la escalera que conduce a la azotea (muy frecuente en Cádiz (fig. 7 b) y en Olhão). En la parte oriental de Algarbe una escalera exterior, de piedra, conduce de la azotea de la casa a la azotea de la torrecilla (fig. 7 c).

Mientras que la casa andaluza, y la casa del sur de España en general, continúa vivamente, tanto en su construcción como en las particularidades arquitectónicas, la tradición mora, la herencia agarena se expresa en grado menor en la *casa urbana alentejana*. Aquí se limita a particularidades de la construcción de las paredes, a ajimeces mudéjares, a miradores cubiertos (*mirante*, fig. 6 e) y a muros (balaustres) de ladrillos recortados (fig. 6 c), como éstos aparecen aún en la Extremadura española (fig. 6 d) y, raras veces, en Andalucía. Tenemos que ver en estos elementos en primera línea la influencia ejercida por los arquitectos portugueses que construyeron las fortalezas de Marruecos; la tradición mora autóctona será de menor importancia.

Muchos elementos arquitectónicos de la casa mora-andaluza se han difundido desde el Sur hacia el Norte y han

sido de importancia para otros territorios de España, como la técnica de los azulejos colorados. En Portugal, donde los azulejos colorados quedan limitados a monumentos artísticos del Sur (hasta Extremadura), se ha desenvuelto, quizá bajo una influencia holandesa, una técnica más moderna de azulejos blancos con dibujos azules que anima las iglesias y los edificios suntuosos. En los armazones de madera se ha comprobado la existencia de elementos mudéjares hasta Segovia. Los ajimeces moros se continúan hasta Cáceres, Toledo y Cataluña. Las rejas de hierro ante las ventanas son muy difundidas. De los antiguos miradores de madera ante las ventanas, como se ven aún en Ronda (y también en las Islas Canarias), se han desenvuelto los miradores de piedra o de metal con vidrios que conocemos de casi todas las ciudades españolas. Cuando se combinan estos miradores de varios pisos, resultan las fachadas de vidrio que en las ciudades costeras de Galicia y de las Provincias Vascongadas, y también en Santander y en Vitoria, llenan las fachadas de las casas y aun de calles enteras. Pero las cornisas superiores e inferiores, suntuosamente ornadas, de las ventanas con reja (fig. VI) se limitan, en lo esencial, al oeste de Andalucía. En Extremadura existen cornisas de este género que son más modestas. De vez en cuando se ven en el sur de Portugal (hasta en Extremadura) ventanas con enrejado de madera (listones que se cruzan) que continúan la tradición agarena.

En el Minho y en los Azores se encuentran galerías de madera o estrechos balcones de madera con enrejado de listones cruzados. Algunas veces, una especie de mirador con ventanas de la misma técnica del enrejado forma la fachada de varios pisos (Braga). La casa urbana española más moderna ofrece ventanas con dos hojas que van desde el suelo y están provistas en su parte inferior de un antepecho de hierro como un balcón (fig. III, V, VII, cf. aun IX). En la parte septentrional de Portugal encontramos en las casas ciudadanas, al lado de este tipo, otras ventanas, más cortas, que, como su modelo holandés-inglés, consisten de

dos partes, una superior, fija, y otra inferior que puede ser movida hacia arriba.

Hasta aquí va la tradición popular, que también en las casas ciudadanas de la Península se revela como extraordinariamente vivaz. Pero nuestra ojeada sobre los tipos de casa no sería completa si no mencionásemos brevemente las construcciones urbanas modernas, en las cuales no se manifiestan factores geográficos y tradicionales, sino factores sociales.

Característico de las casas urbanas españolas construídas en el siglo pasado es la gran extensión de los edificios en profundidad y la estrecha fachada, y, por consiguiente, la construcción de dormitorios sin ventanas, por lo demás muy usadas en España. Vemos obrar las mismas tendencias que ya conocemos de la casa de Cervantes, en Valladolid. Hacia 1888 se empezó en Madrid y en Barcelona a tomar en consideración aspectos más modernos, introduciendo patios bastante grandes o espacios que permiten la penetración de la luz. Madrid, Barcelona y Valencia—en Portugal, Lisboa y Porto—son las ciudades donde en los tiempos más modernos se manifiesta de un modo eficaz la fuerza de la voluntad constructiva. Se debe admitir que también las casas modernas—hasta el rascacielos del Palacio de la Prensa, de Madrid—poseen una nota propia española resp. portuguesa.

La aspiración de crear viviendas suficientes para la población urbana de pocos recursos ha conducido a diversas soluciones. Siguen según las tradiciones meridionales las casitas de un piso con dos cuartos de un establecimiento de obreros en las minas de Villanueva, cerca de Sevilla. Aquí el fogón para cocinar está fuera de la casa, en un pequeño corral debajo del techo prolongado. En Cádiz se construían casas con azotea por series, formando cada vez cuatro casas una manzana. Contienen en el piso bajo comedor y cocina, en el piso superior dos dormitorios y una cámara. Las casas erigidas por Belmás en el barrio de Cuatro Caminos, de Madrid, con cocina por debajo y dormitorio por arriba, satisfacen solamente pretensiones muy modestas. Una so-

lución más feliz representan las casas de la Barceloneta, en Barcelona, que se juntan por tres lados. Contienen en el piso bajo la cocina con la escalera y un cuarto para trabajar, en el piso superior tres dormitorios, de los cuales solamente uno es oscuro, y una cámara. En oposición a estas casas, las casas obreras de Sabadell (cerca de Barcelona) ofrecen fachadas estrechas y de gran profundidad. Los cuartos se alinean uno detrás del otro, y la mayor parte de los cuartos carece de un conducto inmediato de aire y luz.

Universidad de Hamburgo.

WILHELM GIESE

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

ALMELA Y VIVES (F.): *Alquerías de la Huerta valenciana.*—Valencia, 1932.

ALVAREZ (G.): *El habla de Babia y Laciana.*—Madrid, 1949. (Láminas.)

ALVES REDOL: *Glória, uma aldeia do Ribatejo.*—Barcelona, 1938, págs. 73-78.

Anuario de Eusko-Folklore.—Vitoria. Tomos V-IX, XII.

ARCO (R. DEL): *La casa altoaragonesa.*—Madrid, 1919.

— *Notas de folk-lore alto-aragonés.*—Madrid, 1943, páginas 9-70.

BAESCHLIN (A.): *La arquitectura del caserío vasco.*—Barcelona, 1930.

BERGMANN (W.): *Studien zur volkstümlichen Kultur im Grenzgebiet zwischen Hocharagón und Navarra.*—Hamburgo, 1934, págs. 7-38.

BERNT (R.): *Die Bauernhäuser der Provinz Granada.*—Tesis. Stuttgart, 1934.

BYNE (A.), STAPLEY (M.): *Provincial Houses in Spain.*—Nueva York, 1925.

CABAL (C.): *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes.*—Madrid, 1931, págs. 9-28.

CARO BAROJA (J.): *La vida rural en Vera de Bidasoa.*—Madrid, 1944.

— *Los pueblos de España.*—Barcelona, 1946.

CASADO LOBATO (M. C.): *El habla de la Cabrera Alta.*—Madrid, 1948, págs. 89-103 (con láminas).

CASAS TORRES (J. M.): *La barraca de la Huerta de Valencia.* En *Estudios geográficos,* Madrid, IV, págs. 113-178.

— *La vivienda y los núcleos de población rurales de la Huerta de Valencia.*—Madrid, 1944.

COSSÍO Y GÓMEZ ACEBO (M. DE): *La «casona» montañesa.*—Madrid, 1923.

FRANKOWSKI (E.): *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica.*—Madrid, 1918.

GARCÍA MERCADAL (F.): *La casa popular en España.*—Bilbao-Madrid-Barcelona, 1930.

GIESE (W.): *Sôbre a origem das velhas casas olhanenses.*—En *Portucale* V, Pôrto, 1932, págs. 145-150.

— *O problema da çoleia algarvia.*—En *Biblos* XI, Coimbra, 1935, págs. 54-59.

— *Nordost-Cádiz.*—Halle, 1937, págs. 25-83.

— *A tradição mourisca na vida actual do povo espanhol.*—Coimbra, 1948, págs. 7-18 (*Biblos* XXIV, t. I, 139-150).

GONZÁLEZ IGLESIAS (L.): *La casa albercana.* — Salamanca, 1945.

GRIERA (A.): *La casa catalana.*—En *Butlletí de dialectologia catalana* XX, Barcelona, 1932, págs. 13-329 (en forma de vocabulario).

HOPFNER (H.): *Die ländlichen Siedlungen der altkastilischen Meseta.*—Hamburgo, 1939, págs. 71-82.

JESSEN (O.): *La Mancha.*—En *Mitt. der Geogr. Gesellschaft in Hamburg* XLI, 1930, 123 sigs., págs. 203-213.

JÜRGENS (O.): *Spanische Städte, ihre bauliche Entwicklung und Ausgestaltung.*—Edición de W. Giese. Hamburgo, 1926.

KRÜGER (F.): *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete.*—Hamburgo, 1925, págs. 48-125.

— *Die nordwestiberische Volkskultur.*—En *Wörter und Sachen* X, Heidelberg, 1927, 45 sigs., págs. 109-125.—Edición española: *Léxico rural del Noroeste ibérico.*—Madrid, 1947.

— *Die Hochpyrenäen. A. Landschaften, Haus und Hof.*—Hamburgo, 1936, 1939, 2 tomos.

— *Las Brañas. Ein Beitrag zur Geschichte der Rundbauten im asturisch-galizisch-portugiesischen Raum.*—En *Congreso do Mundo Português,* XVIII, Pôrto, 1940, páginas 239-295. Edición aumentada en *Volkstum und Kultur der Romanen* XVI, págs. 158-203.

LAMPÉREZ Y ROMEA (V.): *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII.*—Tomo I. Madrid, 1922, págs. 33-226.

LAUTENSACH (H.): *Portugal.* I. *Petermanns Mitteilungen,* Ergänzungsheft 213.—Gotha, 1932, págs. 166-169.

LEGENDRE (M.): *Las Jurdes.*—Bordeaux-París, 1927, páginas 174-188.

LINA (R.): *A casa portuguesa.*—Lisboa, 1929. (Exposição Portuguesa em Sevilha).

LORENZO FERNÁNDEZ (J.): *Das Bauernhaus im unteren Limiabecken (Prov. Orense, Spanien).*—En *Volkstum und Kultur der Romanen XV.* Hamburgo, 1942, págs. 276-308.

LLOBET (S.): *El medio y la vida en el Montseny.*—Barcelona, 1947, págs. 412-442.

— *El medio y la vida en Andorra.*—Barcelona, 1947, páginas 281-317.

MATOS CUNHA (F. DE): *Notas etnográficas sôbre Barcelos.*—Pôrto, 1932, págs. 34-38.

MESSERSCHMIDT (H.): *Haus und Wirtschaft in der Serra da Estrêla (Portugal).*—En *Volkstum und Kultur der Romanen* IV. Hamburgo, 1931, 72 sigs., y 246 sigs., páginas 88-104.

NIEMEIER (G.): *Siedlungsgeographische Untersuchungen in Niederandalusien.*—Hamburgo, 1935, págs. 153-175.

Revista de dialectología y tradiciones populares.—Madrid, 1944, sigs.

RISCO (V.): *Estudo etnográfico da Terra de Melide.*—En *Terra de Melide,* Santiago de Compostela, 1933, páginas 325 sigs., págs. 325-363.

SANDIUMENGE (M. P.): *La masia catalana.*—Barcelona, 1929.

SCHROEDER (W.): *Hausbau in NW-Spanien.*—En *Travaux du 1er Congrès International de Folclore tenu à Paris du 23 au 28 août 1937.* Tours, 1938, págs. 62-70.

SILVA PICÃO (J. DA): *Atraves dos campos.*—T. I. Elvas, 1903, págs. 17-30 (se refiere al Alentejo).

SOULE (W.): *Spanish Farm Houses and minor Public Buildings.*—Nueva York, 1924.

SPELBRINK (W.): *Die Mittelmeerinseln Eivissa und Formentera.*—En *Iutlleti de dialectologia catalana* XXIV-XXV, Barcelona, 1936, 1937. XXIV, págs. 208-267.

STAPLEY BYNE (M.) and BYNE (A.): *Spanish Gardens and Patios.*—Filadelfia-Londres-Nueva York, 1924.

THEDE (M.): *Die Albufera von Valencia.*—En *Volkstum und Kultur der Romanen* VI. Hamburgo, 1933, págs. 210 siguientes y 317 sigs., págs. 225-263.

TORRES BALBÁS (L.): *La vivienda popular en España.*—En

Folclore y costumbres de España, t. III, Barcelona, 1933, págs. 137-502.

URABAYEN (L.): *Geografía humana de Navarra. La vivienda.*—Pamplona, 1929, Bilbao-Madrid-Barcelona, 1932, 2 t.

VIOLANT Y SIMORRA (R.): *El Pirineo español.*—Madrid, 1949. — *Síntesis etnográfica del Pirineo español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales.*—Zaragoza, 1950.

VOIGT (P.): *Die Sierra Nevada.*—Hamburgo, 1937, páginas 10-35.

YRÍZAR (J. DE): *Las casas vascas.*—San Sebastián, 1929.

ZAMORA VICENTE (A.): *El habla de Mérida y sus cercanías.*—Madrid, 1943. (Láminas.)

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS

Significado de las letras en las figuras 1-3

A = Vestíbulo, zaguán.
B = Cocina.
C = Cuarto para utensilios de cocina.
D = Vivienda.
E = Dormitorio.
F = Sala.
G = Comedor.
H = Establo.
I = Cuarto para aperos.
K = Almacén.
L = Abrigo para el carro.
M = Amasadero, horno.
N = Corredor.
O = Balcón.
P = Patio.
Q = Galería, solana.
R = Ingreso inclinado a la cueva.
S = Terrado (sobre la tierra).

Fig. 1.

a casa-cueva de Villacañas, Mancha (según O. Jessen); *b*, casa redonda al Sur de El Bosque, provincia de Cádiz; *c*, casa redonda de Sonande, provincia de Oviedo (según F. Krüger, *Las Brañas*); *d*, casa del tipo de dos tipos de la Montaña de Santander (según un dibujo de Rucabado).

Fig. 2.

a, casa del tipo de dos pisos (con escalera exterior) de Oronoz, Navarra (según A. Baeschlin); *b*, esquema de la casa de Ansó, Alto Aragón (tipo de dos pisos); *c*, casa para dos familias, Vizcaya; *d*, casa de la alta Cataluña tipo de dos pisos), de Alós (según F. Krüger, *Hochpyrenäen* A I); *e*, simple *masía* catalana.

Fig. 3.

a, casa rural con patio, Puerto Serrano, provincia de Cádiz (piso bajo); *b*, casa andaluza con patio, tipo más simple; *c*, disposición del piso bajo de la casa urbana andaluza del tiempo de los moros, Granada; *d*, casa urbana con patio, Sevilla.

Fig. 4.

a-c, casitas de campo según el sistema de la cúpula falsa: *a*, provincia de Valladolid; *b-c*, Navarra (alrededores de Oteiza de la Solana, según fotos de J. M. de Barandiarán en el *Anuario de Eusko-Folklore* VIII); *d*, casa redonda de Las Brañas, Sudoeste de Asturias (según F. Krüger, *Hochpyrenäen* A II); *e*, casa redonda del Sur de Extremadura (según foto de K. Hielscher); *f*, casa redonda del Cebrero, Sudeste de Galicia (provincia de Lugo), construcción del tejado (según F. Krüger, *Sanabria*).

Fig. 5.

a, casa portuguesa del tipo de dos pisos, Aljubarrota, Norte de Extremadura; *b*, casa gallega del tipo de dos pisos, Villavieja, Sudeste de la provincia de Orense (según una foto de F. Krüger, *Sanabria*); c, casa vasca del tipo de dos pisos, Lesaca, Norte de Navarra (según una foto de J. Caro Baroja en el *Anuario de Eusko-Folklore* IX; *d*, entramado de una casa de La Alberca, provincia de Salamanca (según una foto de J Ortiz Echagüe); *e*, casa vasca, Vizcaya; *f*, *masía* del litoral de Cataluña, Alella; *g*, entramado de una casa vasca, Vizcaya.

Fig. 6.

a, casa de Asturias central, Caño (según Torres Balbás); *b*, casa señorial de los Barreda en Santillana del Mar (llamado «La Torrona»), ensayo de reconstrucción, según V. Lampérez y Romea; *c-d*, muros (balaustres) de ladrillos recortados: *c*, Alentejo; *d*, Extremadura; *e*, *mirante*, Evora; *f*, patio, Tarragona.

Fig. I — Castello (Bairro de Santiago)

Fig. II — Évora (Alemtejo)

Fig III.—Graus (Ribagorza), Plaza Mayor

Fig. IV.—Daimiel (Mancha).

Foto Giese, 1932

Fig. V.—Morella (Maestrazgo).

Foto Giese, 1932

Fig. VI.—Ronda (calle del Marqués de Paradas).

Foto Giese, 1932

Fig. VII.—Játiva (Plaza).

Foto Giese, 1932

Fig. VIII.—Barraca de la Huerta murciana.

Foto Meuchon

Fig. IX.—Ansó (Aragón).

Foto Ojeda, 1930

Fig. X.—Ansó (Aragón).

Foto Ojeda, 1930

Fig. XI Lorca (patio de una casa solariega)

Fig. XII Granada (patio de una casa de la calle del Horno del Oro)

Fig. XIII.—Ribadelago (provincia de Zamora).

Foto Krüger, 1922

Fig. XIV.—Silves (Algarbe).

Foto Giese, 1927

Fig. XV.—Alós (Cataluña).

Foto Krüger

Fig. XVI.—Benamahoma (provincia de Cádiz).

Foto Giese, 1932

Fig. 7.

a, casa de cubo del litoral meridional de España (provincias de Granada y Almería); *b*, azotea con torrecilla, Cádiz; *c*, azotea con torrecilla, Olhão (Algarbe oriental); *d*, barraca de la huerta valenciana; *e*, barraca de la embocadura del Ebro (La Cava); *f-l*, hórreos: *f*, provincia de Lugo; *g*, provincia de Pontevedra (nach E. Frankowski); *h*, provincia de Pontevedra (Vigo); *i*, Vizcaya; *k*, hórreo asturiano, puesto sobre un edificio de piedra (Gijón); *l*, Minho septentrional (según foto de F. Krüger, *Sanabria*).

Fig. 8.

a-b, antepechos de balcones: *a*, país vasco; *b*, Santillana del Mar (Montaña de Santander); *c-o*, escapes de humos: *c*, país vasco; *d*, Ansó (Alto Aragón); *e-g*, Andalucía; *h*, Extremadura (provincia de Cáceres); *i-l*, Algarbe; *m*, Este de Murcia; *n-o*, Alentejo.

Mitología, folklore y etnografía del fuego en Cataluña

Nos referiremos, sobre todo, al fuego del hogar doméstico; aunque como preámbulo del mismo dedicamos un capítulo a los orígenes y a la producción del fuego en general.

Si bien en otras ocasiones hemos tratado ya, más o menos, este interesante tema, después de la publicación en esta revista de las *Características antiguas y evolucionadas del hogar tradicional en Cataluña*, y de la *Terminología sobre el foc, la llar i la llum al Pallars Sobirà, en* «Anales de Lingüística» de la Universidad de Cuyo (1), ahora sin esperar incluso, a recoger más materiales de primera mano, casi nos vemos obligados a agrupar en otro trabajo todas las notas que hemos ido recopilando durante nuestras misiones etnográficas, así como las que hemos espigado en diversas publicaciones, concernientes a la mitología, al folklore y a la etnografía del fuego en Cataluña, relacionándolas incluso muchas veces con otras regiones españolas y de otros países. Así, con un trabajo dedicado al elemento (fuego), otro a su receptáculo (hogar) y al léxico de ambos, otro, habremos logrado un ensayo sobre uno de los elementos, quizá el más importante para la vida humana, como ha sido el conocimiento del fuego y la forma de obtenerlo. Ya que el fuego, además de que procuró al hombre un elemento sumamente útil para la pre-

(1) Tomo IV, págs. 191-227, Mendoza, 1950.

paración de sus alimentos, luz y calor a la vivienda, creando al propio tiempo el hogar como centro familiar, pudo con él cocer los recipientes de barro; fundir los metales y forjar sus armas y las herramientas e instrumentos laborales, etcétera (2). Y asimismo se sirvió del fuego para ahuyentar a las fieras y a los malos espíritus de los poblados y sus contornos encendiendo grandes fogatas durante la noche (3), o bien purificando el espacio, en determinadas épocas del año, mediante fogatas y procesiones de antorchas, tal como viene efectuándose en diversos pueblos catalanes (4), no desconociendo del todo, aun actualmente, las virtudes o la eficacia mágica, protectora y profiláctica de estos fuegos públicos, según nos informan diversas supersticiones populares (5).

---

(2) MICHAEL HABERLANDT, *Etnografía*, pág. 104. Traducida por T. de Aranzadi. Editorial Labor, Barcelona, 1929.

(3) «Para proteger contra éstos (los demonios) su posesión, la rodeaba el germano del Norte de un círculo de fuego, cuando se establecía en un sitio.» EUGEN MOGK, *Mitología nórdica*, pág. 24, Editorial Labor, Barcelona, 1932. «Las fogatas encendidas en las cimas de los montes fueron las primeras señales que creó el hombre para prevenirle de los peligros o para guiar al caminante perdido.» *Creenças i supertiçoas: O fogo*, «Terra Portuguesa», tomo III, pág. 129. Y con el fuego nuestros pastores pirenaicos ahuyentaban al lobo y al oso de sus majadas veraniegas..., ya que el fuego es el peor enemigo de las fieras, dicen ellos.

(4) R. VIOLANT Y SIMORRA, *El llibre de Nadal*, págs. 36-39, Barcelona, 1948; íd., *El Pirineo Español*, págs. 560, 588 y 592, Editorial Plus Ultra, Madrid, 1949; íd., *Terminología sobre el foc, la llar i la llum al Pallars Sobirà*, en «Anales del Instituto de Lingüística» de la Universidad Nacional de Cuyo, tomo IV, nota 11 de la pág. 198 y págs. 220-222.

(5) Pues aún hay pastores pallareses del Valle de Àsua que al regresar por la noche a casa, de cuando en cuando encienden aliagas y otras matas leñosas, a los flancos del rebaño, para librarlo de los malos espíritus. Juan Lluís de Rialp, 29-IX-1950. Las viejas antañonas de Sarroca de Bellera (Lérida) decían y creían que el fuego de las *falles* de la noche de San Juan (V. *Terminología*...) apartaban a los malos espíritus de aquellos contornos. En Tortosa (Tarragona) dicen que en esta noche no puede haber «res per mal art», porque las *foguerades* no dejan salir a las brujas, y el diablo corre desorientado. J. MOREIRA, *Del folklo-*

Pero a pesar de lo interesante del tema, sorprende la escasez de materiales recogidos por nuestros antecesores colegas catalanes, sobre el folklore del fuego, siendo éste el elemento fundamental de la vida humana para todos los pueblos. Y lo más lamentable es que hoy, ya casi hemos hecho tarde para ello... según nos han demostrado las encuestas efectuadas fuera de la zona pirenaica y prepirenaica, aún en el caso de conservar el hogar tradicional a ras del suelo (*el foc a terra*), y no haber desaparecido del todo la costumbre de apilar las brasas por la noche, por lo que al fuego doméstico se refiere.

I.—Orígenes del fuego y los sistemas de obtenerlo

Nadie ignora que el fuego, actualmente, es un patrimonio universal de la humanidad, producido de múltiples formas técnicas; pero... nadie ha averiguado aún si ya era conocido por el hombre desde los orígenes de su existencia, en hogares naturales terrestres, o bien si se produjo por efecto del rayo o por otra cualquiera causa física fortuita, en épocas de las cuales no se tienen noticias (6).

a) *Antecedentes míticos.*—Si nadie sabe cómo se llevó a cabo la invención de este maravilloso elemento, sí que nos enseñan las leyendas y los mitos de todos los pueblos (7),

---

re tortosí, pág. 320, Tortosa, 1934. El humo de las hogueras de San Juan y San Pedro, en Sant Andreu (barrio de Barcelona), tenían la virtud de hacer salir del escondrijo del Turó de les Roquetes a las brujas durante estas noches. J. Clapés y Corbera, Pbro., *Fulles històriques de Sant Andreu de Palomar*, pág. 112, Barcelona, 1930. Y en Gargallá (Barcelona) las hogueras que encienden la víspera de San Isidro Labrador (15 de mayo) «maten el fred» de los campos sembrados, y las de San Juan «maten les cuques dels camps». Francisco Puig, payés, de cuarenta y siete años, de Gargallá, vecino de Cardona, 5-XI-49.

(6) Haberlandt, obra cit., pág. 103.

(7) Sir James Georges Frazer, *Mythes sur l'origine du feu*. Edición traducida del inglés por G. M. Michel Druker, Payot, París, 1931.

que el fuego, este espíritu inquieto y juguetón, compañero inseparable del hombre, siempre se ha tenido como una cosa divina, unas veces bajada del cielo, confundiéndose así con el sol y las estrellas, otras salido de las entrañas de la tierra, identificándose por ello con el fuego de los volcanes, conservado siempre en hogares guardados por los dioses, hasta que un héroe les hurta el preciado tesoro para llevarlo a los hombres, tributándole, desde entonces, especial veneración, en relación con el sol; ya que el fuego solar y el fuego terrestre son idénticos, según la concepción de los pueblos primitivos, puesto que ambos alumbran y calientan (8).

Hubo una época, que en algunos pueblos se cree post diluviana (9), en que los seres de la naturaleza no conocían el fuego y tenían que soportar las incomodidades del frío y comer los alimentos crudos, o tan sólo calentados o descompuestos al sol (10), ya que el fuego era privilegio de los dioses, de cuya posesión se sentían muy celosos. Estos dioses o espíritus del fuego, en muchos pueblos se nos presentan como animales, viviendo en la selva (11), o de forma humana: de viejas en unos casos y de abuelos en la mayoría de los pueblos, habitando ya en el cielo (12), ya en una isla (13), ya en las cimas de las montañas, o bien en las entrañas de la tierra (14). O sea que el fuego, para unos ha venido de un

---

(8) E. Mogk, obra cit., págs. 24 y 25.

(9) Ya que a veces es después del diluvio que la única pareja que quedó en la tierra se ve privada del fuego, hasta que por una astucia u otra lo obtienen enviando un emisario al cielo, etc.

(10) En muchos casos no son las personas los primeros seres en percatarse del fuego, sino los irracionales: los cuales después lo descubren a los hombres. El interesado en estos maravillosos mitos puede consultar la obra citada de Frazer, págs. 278-294, en donde hallará un magnífico índice alfabético para su fácil consulta en el texto.

(11) Frazer, obra cit., págs. 14, 153-155, 42, 45, 138 y 139.

(12) Id., id., págs. 91 y 92.

(13) Id., id., págs. 38-41 y 47.

(14) Id., id., págs. 93-95 y 263.

mundo superior (15) y para otros de un mundo inferior (16). Unos lo conservaban en tizones o en hogares alimentados por leños (17), particularmente por un grueso y robusto tizón (18), otros lo llevaban escondido en una caña o bastón (19) o en el mismo cuerpo, de donde emanaba a su albedrío (20), generalmente por los dedos (21).

Al percatarse del fuego los seres mortales —generalmente descubierto de forma fortuita debido a un incendio (22), a una exhalación de la tormenta (23), a una humareda (24), o bien al hallazgo casual de un fruto o manjar cocido (25)—, es cuando éstos intentan, ya por las buenas ya por las malas, empleando el engaño y la astucia, y a veces también la fuerza, de hacerse con el precioso elemento que proporciona el calor al cuerpo y el sabor a los alimentos, haciéndolos, además,

---

(15) Id., íd., págs. 56-59, 31-32 y 250-251.

(16) Id., íd., págs. 52 y 53, 93-95 y 263-264.

(17) Según los mitos australianos (FRAZER, obra cit., págs. 14 y 15) y los de muchos pueblos de la América del Norte (íd., íd., págs. 170-191), etcétera.

(18) Según los mitos polinesios, sobre todo. FRAZER, obra cit., páginas 224-264.

(19) Según los mitos australianos. FRAZER, obra cit., págs. 26 y siguientes.

(20) Según un mito de los indios tolipans, tribu del N. del Brasil, una mujer tenía el fuego dentro del cuerpo, de donde lo hacía salir fuera, siempre que tenía que cocer sus pasteles de mandioca. FRAZER, obra cit., pág. 161.

(21) Según unos mitos de los maoris (FRAZER, obra cit., págs. 91-92) y de los indígenas del Estrecho de Torres (íd., íd., págs. 38-41).

(22) FRAZER, obra cit., pág. 248.

(23) Los Bacongo del valle inferior del Congo, explican que el primer fuego les vino del cielo, gracias a un rayo que inflamó un árbol. FRAZER, obra cit., pág. 248. Ver, además, la pág. 249 de íd., así como las págs. 33 y 35.

(24) Los papúas (Nueva Guinea inglesa) se dan cuenta del fuego por una columna de humo que divisan a lo lejos del mar. FRAZER, obra citada, pág. 54. Como así lo relatan también los mitos de los indios de la Columbia británica (América del Norte). Id., íd., págs. 224-264.

(25) Véase la nota que sigue, o sea la 26.

más nutritivos. Entonces es cuando aparecen los héroes míticos, portadores del fuego del cielo o de la tierra, a sus semejantes. Y asimismo, estos héroes, como sucedió con los mismos dioses, unas veces son animales: perros (26), pájaros (27), reptiles (28), insecto alados, etc. (29), según las con-

---

(26) Entre los héroes animales que trajeron el fuego a los africanos, según una leyenda de los Chiluks, tribu del Nilo Blanco, fué un perro, después de haberles traído un pedazo de carne asada que cogió al Grande Espíritu, conservador del fuego. FRAZER, obra cit., pág. 151. Ver, además, sobre este héroe animal, las págs. 53-55 de íd. Y en América, entre otros animales portadores del fuego a los hombres y a los animales, según los casos, el más popular, sobre todo en los pueblos de la América del Norte, es el coyote, especie de perro salvaje (ídem, ídem, págs. 170-191), y la gamuza, a la que se le atribuyen las mismas heroicidades y astucias que al primero (íd., íd., págs. 193 y sigs.).

(27) En Australia fueron el reyezuelo y el pinzón (FRAZER, obra citada, pág. 16), el falcón (íd., pág. 17), la cacatúa de cresta roja (íd., página 21), una especie de petirrojo (íd., págs. 21-24), la corneja (íd., página 27) y el cisne (íd., pág. 36). En la Melanesia fueron dos pájaros: el pigarvo y el estornillo (íd., íd., pág. 65), que llevaron juntos el fuego a la tierra. En las islas de Andamán (Indonesia) fué la garza (catalán, *bernat pescaire*) la que trajo el fuego del cielo a la tierra llevando un tizón en el pico (íd., íd., pág. 122). En Malaca (Asia) fué la becacina (catalán *becadell*). Por eso los hombres, agradecidos, juraron no matarla nunca: juramento que aun cumplen actualmente (íd., íd., págs. 126 y siguientes). En la Nueva Guinea el héroe fué una cacatúa negra (ídem, ídem, págs. 43-45); y los buriatos de la Siberia asiática cuentan que fué la golondrina el héroe que les proporcionó el fuego robándolo a los dioses del cielo (íd., íd., pág. 131).

(28) En las islas del Estrecho de Torres es un lagarto, de cuello largo. FRAZER, obra cit., págs. 39 y sigs.

(29) Según una tradición de una tribu de Siam (Asia), fué un tábano (cat. *tàbec*) el que descubrió a los hombres el método de producir el fuego, observando a los dioses del cielo, valiéndose de una ingeniosa estratagema. FRAZER, obra cit., pág. 129. Entre los papúas, hay varias opiniones acerca del héroe del fuego. Pues unos dicen que vino del cielo; otros, que lo produjo una vieja; otros, que lo llevó una cacatúa con su pico, y otros, que lo trajo una lagartija debajo del sobaco. Idem, ídem, pág. 56.

cepciones primitivas, y en otras, son hombres (30), según una concepción religiosa más elevada; metamorfoseándose, incluso a veces, en animales, recordando así a los primeros héroes, pájaros, perros, coyote, castor, etc., de quienes a veces toman sus formas (31). Cuyo esfuerzo, de estos héroes, señala una segunda época evolutiva para la vida humana; época en que, si bien los hombres obtuvieron el fuego, aún desconocían, empero, el método o la técnica de producirlo. Conocimiento que, sin embargo, fueron aprendiendo paulatinamente, mostrado, a veces, de forma tan maravillosa como la del mismo elemento. Unas veces son los árboles, los pájaros, etc., los que enseñan al hombre a producir el fuego (32); otras son los propios dioses (33), y en otros casos

---

(30) En Victoria (Australia), es un hombre que, de forma ingeniosa, llevó del sol el fuego a la tierra. FRAZER, obra cit., págs. 31-32. Según un mito de los Bergdama del Suroeste africano, el primer fuego fué robado por un hombre o una familia de leones. Id., íd., págs. 138-139. Los habitantes de las islas Gilbert dicen que les fué traído o sacado del arco iris por un hombre que lo aprisionó con su boca (id., íd., páginas 32 y 251). Y en la Polinesia y Micronesia el portador del fuego —generalmente el hijo más joven de la familia, que lo hurta a su abuelo, dueño y dios del fuego que vive en el mundo subterráneo—tiene muchas analogías con Prometeo, el héroe de la mitología griega. FRAZER, obra cit., págs. 79 y sigs.

(31) Véanse los mitos australianos (FRAZER, obra cit., págs. 15, 21 y 27) y los del Estrecho de Torres (íd., íd., pág. 31), así como los de la Polinesia (id., íd., págs. 79 y sigs.).

(32) La observación casual del frotamiento de dos ramas de un árbol, una encima de otra, movidas por el viento, parece que ha sido lo suficiente a muchos pueblos para aprender el método, por el sistema vegetal, de producir el fuego. FRAZER, obra cit., págs. 33, 129, 144, 249, 267, 272, etc. Y, por ejemplo, en Australia fué un halcón blanco quien mostró el sistema de hacer fuego a los hombres, haciendo girar un bastón sobre otro (íd., íd., pág. 20); ver, además, sobre el origen maravilloso del mismo sistema rotativo, las páginas 23, 25, 28, 33, 40 y 41 (Estrecho de Torres), 50 (Nueva Guinea), 68, 69 y 70 (Melanesia), 75 y 77 (Polinesia), etc.

(33) En la isla de Mabuiag (Estrecho de Torres), el mismo guardador del fuego divino, el niño Kuiamo, es el que enseña a producir

lo aprendieron los raptores del fuego divino, valiéndose de astutas estratagemas para llevar el secreto a los hombres. Señalando este nuevo conocimiento una tercera época cultural para la Humanidad; ya que—según Frazer—ésta ha pasado por tres fases: en la primera, los hombres ignoraban la existencia y el uso del fuego; durante la segunda, conocieron el fuego y su uso para calentarse y cocer los alimentos, pero desconocían el método de producirlo; y en la tercera fase fué cuando aprendieron a encenderlo de nuevo (34), empleando métodos que aun persisten actualmente. Invención ésta que «ha sido probablemente la más importante y la más rica en consecuencias» (35). Pero, con todo, el hombre conservó religiosamente el primer fuego que obtuvo de los dioses, sin dejarlo extinguir nunca, según nos enseñan diversos mitos.

Si ahora dejamos los pueblos exóticos, de cultura primitiva, para trasladarnos a otros más cultos y cercanos a nosotros, hallaremos también el mismo proceso cultural del conocimnento del fuego. Siendo así que, tanto en los pueblos de Europa como en la India, se siguen los mismos mitos que en los pueblos más primitivos; en muchos casos, maravillosamente evolucionados, adaptados por las nuevas religiones, incluso por el Cristianismo.

Por ejemplo, en Francia, el reyezuelo y el petirrojo juegan un papel importantísimo, como héroes del fuego. Pues en Normandía y en Alta Bretaña creen que fué el reyezuelo el pajarito que lo llevó del cielo a la tierra, quemándose por eso las plumas. Por lo cual todas las demás aves, excepto el *Chat-huant* (especie de lechuza), le dieron una pluma de las

---

fuego a los hombres, para que puedan cocer los alimentos, apuntando el dedo índice de la mano derecha (en el cual guardaba el fuego) en sentido vertical a un madero, que, súbitamente, se puso a arder. FRAZER, obra cit., pág. 49. Ver, además, los mitos de las páginas 33 (islas Carolinas) y 72 (Nueva Zelanda).

(34) FRAZER, obra cit., págs. 244-247.

(35) Id., id., pág. 9.

suyas. Aun hoy este pequeño héroe es respetado como ave divina (36). En diferentes partes de Bretaña este héroe mítico es el petirrojo; al que le sucedió el mismo percance del plumaje que al reyezuelo. Y lo mismo creen en la isla de Guernesey, donde explican que al traer el primer fuego a la isla se le quemaron las plumas del pecho durante la travesía del mar, y desde entonces las tiene rojas de aquella parte (37). Asimismo en Charme, en el departamento de Loiret, también fué el petirrojo el que fué a buscar el fuego al cielo; pero al quemársele el pecho fué relevado por la alondra, que tomó la brasa del fuego sagrado para llevar intacto este tesoro a la Humanidad (38).

Respecto al héroe hombre, bien conocido es el mito de Prometeo en la antigua Grecia. Según unas versiones, este héroe hurtó el fuego a Zeus (39); según otras, es a Hefasto, dios subterráneo del fuego, y no al dios del cielo, al que pilló una brasa de su fragua (40); pero una tercera leyenda cuenta que Prometeo llevó el fuego a los hombres, encendiendo una antorcha en el disco inflamado del carro del sol (41). Asimismo, en la mitología védica, el portador del fuego a los hombres fué Mâtarisvan, que se corresponde al héroe

---

(36) Id., íd., págs. 231-232. En Victoria (Australia) fué el «reyezuelo de la cola de fuego» el que apresó con el pico un tizón del hogar de las cornejas. Id., íd., págs. 14 y 15.

(37) Id., íd., pág. 233. También en Australia, un pájaro con el pecho rojo, que FRAZER cree que allí lo confunden con el petirrojo, esta relacionado con el mito del origen del fuego. Id., íd., págs. 22-24.

(38) Id., íd., pág. 234.

(39) Pues Zeus escondió el fuego a los hombres. Pero el ingenioso héroe Prometeo lo hurtó al dios del Olimpo y lo escondió dentro de un tallo de hinojo gigante (*ferula communis*, muy abundante en Grecia) para llevarlo a la Humanidad. Más, entonces, el poderoso Zeus castigó a Prometeo de este hurto divino, atándolo a una roca del Cáucaso, donde un águila le roía el hígado durante el día, creciéndole de nuevo por la noche. Según explica Hesiodo. FRAZER, obra cit., pág. 235.

(40) Según un mito recogido por Platón. FRAZER, obra cit., páginas 235 y 236.

(41) FRAZER, obra cit., págs. 237 y 251.

griego, Prometeo (42). Y una antigua leyenda de la isla de Gotlandia cuenta que Tialver también cogió el fuego del cielo, y de esta manera dió solidez a la isla (43).

Y como en los pueblos salvajes, tanto en Grecia como en la India, también los dioses, además de portadores del fuego, fueron los que enseñaron a los hombres a producirlo por el sistema de frotamiento de una madera contra otra (44). Cuyo procedimiento de obtener fuego en los tiempos antiguos se supone que dió origen, en la fantasía de los germanos del Norte, al espíritu (*Silfo*) del fuego, *Loki*, que sigue viviendo aún hoy en las creencias escandinavas (44 bis).

Finalmente, en Asturias dicen que «el fuego salió por boca de un ángel»; como asimismo lo creen en Portugal (45).

Hasta el momento no conocemos ninguna leyenda ni documento popular que nos arroje un poco de luz certera acerca del mito del fuego en Cataluña. Pero ciertas leyendas catalanas y baleáricas, etc., para explicar la veneración casi religiosa que siente el pueblo por la golondrina, así como otras para explicar el color del plumaje de la misma, del petirrojo y del jilguero, y la heroicidad del reyezuelo, aunque hábilmente veladas por sendas tradiciones cristianas—según

---

(42) Id., íd., págs. 241-243. Mâtarisvan era el mensajero de Vivasvant, el primer sacrificador, y fué a buscar el fuego para emplearlo en los sacrificios; ya que, según la opinión de los poetas védicos, el primer objeto del fuego no fué precisamente el de servir para calentar a los hombres y cocer sus alimentos, sino el de consumir el sacrificio ofrecido a los dioses. Id., íd., pág. 241.

(43) E. Mogk, obra cit., págs. 24 y 25.

(44) Frazer, obra cit., pág. 237. Ver, además, la nota 61, en donde damos la referencia más detallada.

(44 bis) «Su nombre <Loki> pertenece lingüísticamente al antiguo nórdico *logi*, «corteza de roble». Por eso su padre es *Farbanti*, «el que hace fuego por medio del choque»; su madre es *Laufey*, «el tronco con hojas de donde sale el fuego». Mogk, obra cit., pág. 95.

(45) Constantino Cabal, *Las costumbres asturianas: su significación y sus orígenes*, pág. 28, Madrid, 1931.

creemos—, quizás nos pueden relacionar con los mitos exóticos y franceses de estos pequeños héroes alados, citados en las notas y en los párrafos precedentes.

La golondrina (catalán *aureneta, oroneta, oronell, oronel, orinella* y *volandreta* (Sarroca de B.) es un pájaro sagrado porque arrancó las espinas de la cabeza de Nuestro Señor, clavado en la cruz (46). Por eso se dice en Cataluña que las golondrinas llevan suerte a las casas y es pecado matarlas; y sacar sus nidos de los tejados y de los pisos de las casas donde crían, acarrea desgracias (47). Según una leyenda popular mallorquina, las golondrinas tienen todo el plumaje negro, excepto el pecho y vientre, en señal de luto, desde que vieron morir a Jesús clavado en la cruz del Monte Calvario. Es pecado quitarles las crías del nido; y en las casas que anidan, es porque la consideran buena casa y no caen rayos en ella (48).

Pero seguramente que esta veneración casi mística por esta simpática avecilla le viene de mucho más lejos que de estos dos mil años que nos separan de la muerte de Jesús, tal como ocurre con otras muchas tradiciones paganas absorbidas por el Cristianismo de forma tan maravillosa y poética, como las precedentes, como quizás nos lo demuestra el ejemplo siguiente: Según una leyenda de los buriatos de la Siberia meridional (Asia), en tiempos que no conocían el fuego, sufriendo por ello hambre y frío, una golondrina se apiadó de ellos y voló al cielo para traerles este precioso elemento. Pero en el momento de pillar el fuego al dios Tengri, éste se irritó y airado disparó su arco a la autora del rapto.

---

(46) Así lo creen también en Asturias (L. GINER ARIVAU, *Contribución al Folk-Lore de Asturias: Folk-Lore de Proaza*, en «Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas», tomo VIII, pág. 251, Madrid, 1886); en Andalucía y Castilla (CELSO GOMIS, *Zoología popular catalana*, págs. 306, 307, Barcelona, 1910).

(47) C. GOMIS, *Zoología...*, págs. 306, 307.

(48) ANTONIO M.ª ALCOVER, *Aplec de Rondayes mallorquines*, tomo V, páginas 18 y 19, Barcelona, 1924.

Menos mal que la flecha erró la puntería y tan sólo le tocó la cola; pero... de tal forma, que la flecha la partió en dos mitades. ¡Esta es la causa de que la golondrina luzca su hermosa cola en forma de horquilla! Pero ella llevó el fuego a los hombres, y desde entonces la respetan religiosamente. Tanto, que se considera muy feliz la familia que su vivienda o choza haya sido escogida por la golondrina para preparar su nido y su cría (49), como ocurre en nuestro país.

Según una leyenda popular mallorquina, los jilgueros (*caderneres*) tienen plumas encarnadas en la cabeza porque se las tiñeron de sangre al intentar arrancar, con el pico, los clavos de Jesús Crucificado...; pero lograron arrancarle las espinas de la cabeza (50). Respecto al color de estas plumas, interesa señalar los ejemplos que siguen para explicar, asimismo, el color de ciertas partes del cuerpo de otras aves. En Australia se cree que la cacatúa tiene la cresta encarnada porque con ella encendían el fuego, antes de conocerlo las demás aves, compañeras suyas (51). Así como el cisne negro tiene el pico bordeado de rojo porque se quemó el interior de la boca al llevar a la Humanidad el tizón encendido del primer fuego (52). Y la cacatúa negra, que en la Nueva Guinea hurtó el fuego a los dos primeros hombres que lo produjeron en el continente, tiene asimismo los lados desnudos del cuello, de color encarnado, desde que se quemó llevando un tizón encendido en el pico (53).

El reyezuelo (*rei pitit* (Pallars) o *reietó* y *reiantí*, cat.) se llama así porque esta diminuta ave, la más pequeña de las de nuestro país, según una leyenda pallaresa, una vez que las aves jugaron a ver quién volaría más alto, éste montó encima del águila, volando juntos cielo arriba, hasta que ésta

(49) FRAZER, obra cit., pág. 131.

(50) A. ALCOVER, obra cit., págs. 17 y 18, y *Diccionari Català-Valencià-Balear*, tomo II, pág. 731.

(51) FRAZER, obra cit., pág. 21.

(52) Id., id., págs. 35-36.

(53) Id., id., pág. 44.

se cansó. Entonces, nuestra astuta avecilla continuó el vuelo, quedando así proclamada por las demás, la reina de todas las aves (Sarroca de B., 1938). Interesa señalar de este relato hipotético, para el mito que nos ocupa, la asociación del reyezuelo, el héroe del fuego en las comarcas francesas citadas más arriba, con el águila; ya que, según un mito primitivo de la Grecia antigua, el águila fué el primer portador del fuego del cielo a la tierra, identificada más tarde con el mito de Prometeo (54).

Pero de todas estas leyendas catalanas para explicar ciertas características y veneraciones de nuestras avecillas, la más elocuente quizá sea la que nos explica el por qué de la mancha encarnada que luce el petirrojo (*pit roi* (Pallars), *pit roig* (Cataluña), *barba roig* (Tortosa) o *ropit* (Mallorca). Según una narración popular mallorquina, la mancha encarnada que tiene en el pecho, debajo del pico, el *ropit*, es debida a un porrazo que recibió del demonio con un tizón ardiendo, porque no pudo llevar una palma junto con el *catxo* o alcaudon (*lanius rufus* L.), que les mandó traer dicho personaje infernal. Y la sangre que le brotó de la herida le manchó el plumaje de aquel sitio, y aun conserva el color de ella (55).

Como que esta leyenda es mucho más posterior que la que cuentan del mismo petirrojo, tanto en Australia como en la isla de Guernesey, para explicar asimismo dicha mancha encarnada de su pecho, todo hace suponer que fué creada por el Cristianismo para borrar las huellas de paganismo del pajarito—adorado, quizá, en otros tiempos, como en Francia—, como ha ocurrido en tantos otros casos. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en la propia Bretaña, donde aún se venera al petirrojo portador del fuego. Pues según nos enseña un cuento popular armoricano, el petirrojo está bendecido del

(54) Si bien FRAZER no está del todo de acuerdo con esta hipótesis debida a Reinach. Obra cit., pág. 240.

(55) A. ALCOVER, *Rondayes mallorquines*, tomo IX, pág. 149, Barcelona, 1926.

cielo porque siguió al Salvador al Calvario y le arrancó una de las espinas de su corona. En recompensa Dios le permitió vivir hasta el día del Juicio y hacer la felicidad de una niña una vez al año (56).

Resumiendo lo dicho y teniendo en cuenta el cambio que han podido sufrir las tradiciones míticas de los seres alados que vamos considerando, tanto el petirrojo como la golondrina, el reyezuelo y el jilguero, asociado o no con el águila y el alcaudon, nada inverosímil es el suponer que, en otros tiempos, muy alejados de los actuales, pueden haber ocupado el papel de pequeños héroes míticos, portadores del fuego del cielo a nuestros antepasados indígenas o de los pueblos invasores. Y asimismo el ángel portador del fuego con la boca, según hemos visto en las creencias de Asturias y de Portugal, puede que ocupe el papel de otro héroe alado o humano precristiano que pudo llevar el fuego del cielo a la tierra mordiendo el tizón encendido con el pico o la boca, o sencillamente llevando el fuego dentro de ella, como ocurre con otros héroes de algunos países exóticos (57).

b) *Antecedentes histórico-tradicionales de la obtención del fuego.*—Repitiendo aquí lo que hemos dicho en otro lugar (58), diremos que de las técnicas conocidas de obtener el fuego, la más arcaica parece ser la que consistía en frotar dos leños de fortaleza diferente, ya sea en actitud de aserrar

---

(56) *Cuentos armoricanos*, págs. 78-79. Publicaciones Araluce, Barcelona, 1941. Aparte de este cuento, sin buscar ahora otros ejemplos, un hecho narrado por FRAZER nos ilustra muy bien sobre el interés de la nueva doctrina de Occidente de borrar en lo posible las creencias mitológicas ancestrales en los países que evangeliza. En este caso la isla de Mangaia, en Polinesia. Obra cit., pág. 101.

(57) Es curioso observar que en la isla de Peru (del grupo Gilbert) existe un mito según el cual Té-Ika, observando el sol sentado en la vera del mar de cara a Oriente, intentó, hasta lograrlo, coger los rayos solares con la boca; llevando el fuego, de esta manera, a aquellas islas. FRAZER, obra cit., págs. 111-113.

(58) *Terminología sobre el foc...*, pág. 194.

(fig. 1-1) (59), ya en la de barrenar, moviendo un palo vertical semirrotativamente entre las manos sobre otro de horizontal (fig. 1-2) (60). Cuyo sistema, ya en su forma simple o bien en su forma perfeccionada—tal como, por ejemplo, provisto el palo vertical de una correa o de una cuerda enrollada en él, que el individuo que lo mueve tira de los dos cabos con

Fig. 1.

las manos para producir al eje el movimiento de rotación—, ha sido empleado, además de los salvajes y de las tribus bárbaras de Tasmania, Australia, Nueva Guinea, Africa, América y Asia, por los pueblos civilizados de la antigüedad (61), así

---

(59) Este método, el más sencillo de todos los conocidos, es empleado por los indígenas de diversas partes del archipiélago malayo, de las islas Filipinas, de las islas Nicobar, de Birmania, de la India y de algunas regiones de Europa. FRAZER, obra cit., pág. 270, con extensa bibliografía. Método empleado también por los australianos. HABERLANDT, obra cit., pág. 103 y fig. 25 : 1. Puede verse, además, a J. M. BATISTA Y ROCA, en *La cultura de los pueblos salvajes*, en «Las Razas Humanas», tomo I, pág. 79, Barcelona, 1928.

(60) Asociando por ello, en muchos pueblos, este acto con el acto carnal de los seres humanos. FRAZER, obra cit., pág. 138. Y para su descripción detallada, la nota 2 de la misma página. Ver, además, a HABERLANDT, obra cit., pág. 103, y a BATISTA Y ROCA, obra cit., pág. 79.

(61) Entre los griegos, este instrumento era designado con el nombre de *Pirea*, y con el de *Ignaria* entre los romanos. J. DECHELETTE,

como de los tiempos modernos en Egipto, India, Japón y en Europa (62), y también por los gauchos de América—con el eje ligeramente torcido, moviéndolo con las manos en forma de filabarquín (63)—, para producir el serrín inflamable con el que encienden las materias combustibles ligeras, como operación previa para encender el fuego.

El sistema inmediato parece que fué el llamado de percusión, que consiste en gólpear dos piedras pedernales, una contra otra, para producir chispas, con las que encendían el fuego. Método empleado por algunos pueblos primitivos (64) y al que parecen aludir unos versos virgilianos (65), así como

---

Manuel d'Archeologie..., tomo II, 2.ª parte, págs. 300-302, París, 1910. Y según un mito explicado por Teodoro de Sicilia, este aparato lo creó Prometeo, pero la tradición griega atribuye la invención a Hermes. FRAZER, obra cit., pág. 237. Un versículo del *Rigveda*, dirigido a Agni, el fuego divino, atribuye a Mâtarisvan la producción por frotamiento del primer fuego que trajo a los hombres. Id., id., pág. 241.

(62) HABERLANDT, obra cit., págs. 103-104; BATISTA Y ROCA, obra citada, pág. 79; DECHELETTE, obra cit., págs. 300, 301 y 302, y FRAZER, obra cit., pág. 266.

(63) HABERLANDT, obra cit., pág. 103 y fig. 25 ; 3 de la misma.

(64) Pues los salvajes no solamente se sirven de la madera de ciertos árboles para producir el fuego, sino también de las piedras de las piritas de hierro (*piedras de fuego*) o de las piritas de silex, que también descubrieron de forma maravillosa. Los esquimales y algunas tribus indias del Canadá, así como los indios foguinos, o habitantes de la Tierra del Fuego, usan este medio pétreo de encender fuego, desconocido, sin embargo, en vastas regiones intermedias, entre el Septentrión y la parte más meridional del continente americano. FRAZER, obra cit., página 274, con escasa bibliografía, y HABERLANDT, obra cit., pág. 104. También lo usan los papúas del Norceste de la Nueva Guinea. HABERLANDT, obra cit., pág. 104.

(65) Pues refiriéndose este poeta, en el primer libro de las *Geórgicas*, a la creación de muchas cosas de la naturaleza por Júpiter, dice lo que sigue:

«Ell infiltrà el verí en les serpents negres
... ...
i el foc dintre les venes de la pedra.»

POLIBIO VIRGILIO MARÓ, *Geòrgiques*, pág. 13 de la edición traducida al

también fué usado por nuestros pastores y campesinos catalanes, como veremos. Y de forma más evolucionada, golpeando la piedra con metal ha llegado incluso a usarse hasta nuestros días, tanto en el hogar como fuera de él, así como para encender el tabaco de la pipa los fumadores de Menorca y levantinos, particularmente los viejos de Murcia y de la Albufera de Valencia (66).

Sobre este método de producir el fuego que, según los mitos de los pueblos primitivos, tuvo un origen tan maravilloso como los precedentes (67), los abuelos pallareses de Rialp, de no hace muchos años, explicaban a sus nietos: «Los mismos animales nos enseñan cuando andan, que el fuego puede buscarse en las piedras. ¿No lo veis cómo con las herraduras hacen saltar chispas de fuego? Pues golpeando una contra otra de estas piedras se puede encender el fuego que se quiera» (68). Así pudo haber sido descubierto por el hombre de la Edad de Piedra al percutir una piedra contra otra al modelar sus instrumentos de sílex (69).

Hasta la hora presente no tenemos datos concretos, ni tradicionales ni históricos, de que en Cataluña, en épocas más o menos lejanas, se haya obtenido el fuego por el sistema vegetal. Pero preciso es observar el caso curioso de que en el siglo pasado, tanto en el Vallés (Barcelona) como en la

---

catalán por Lorenzo Riber, Pbro. Institut de la Llengua Catalana, Barcelona, 1918.

(66) Refiriéndose a Menorca, F Hernández Sans escribe: «Los instruments que porta tot fumador són la *pipa*, l'*esca*, la *pedra foguera* i la *bossa de gat*.» *Agricultura i Ramaderia*, revista mensual, núm. 5, página 92, mayo de 1936, Barcelona. Juan Antonio Jávega, de Murcia, y Manuel Cerdá, de Alicante, 1936. Y según me explicaron algunos pescadores de la Albufera de Valencia el día 2-X-1950.

(67) Frazer, obra cit., págs. 117-118.

(68) Juan Lluís, ya citado, a quien su abuelo, gran cazador y pescador furtivo, se lo había dicho muchas veces, durante las pescadas y cacerías. Barcelona, 1950.

(69) Asimismo lo supone Frazer, obra cit., págs. 275 y 276.

Segarra (Lérida) (70), estaba en uso aún un juguete infantil, de producción propia, llamado *refilando* (fig. 2) (71), que también hallamos en Italia en un grabado del siglo XVII (72)

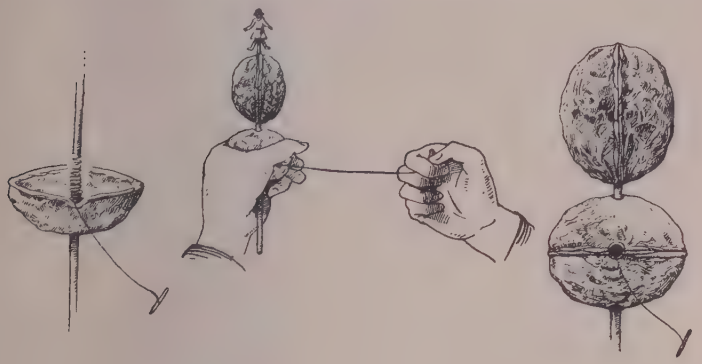


Fig. 2.

(foto I), así como en Francia (73), cuya estructura no puede ser más exacta a la de un aparato para producir fuego, de la

(70) Debemos las notas descriptivas a nuestro amigo y colega don Aurelio Campmany, que conocía este juguete por mediación de su suegro, el folklorista don Sebastián Farnés, del Vallés. Y fué dibujado por el malogrado artista don Alejandro Cardunets, siguiendo las indicaciones del primero. Y una vez dibujado, mi suegro, don Jaime Ribera, natural de Guisona (Alta Segarra), me explicó que de niño había jugado con este curioso juguete, que se fabricaban los mismos niños, con dos nueces, coronando, a veces, la superior con una banderita o un muñequito recortado en papel. Barcelona, 1937.

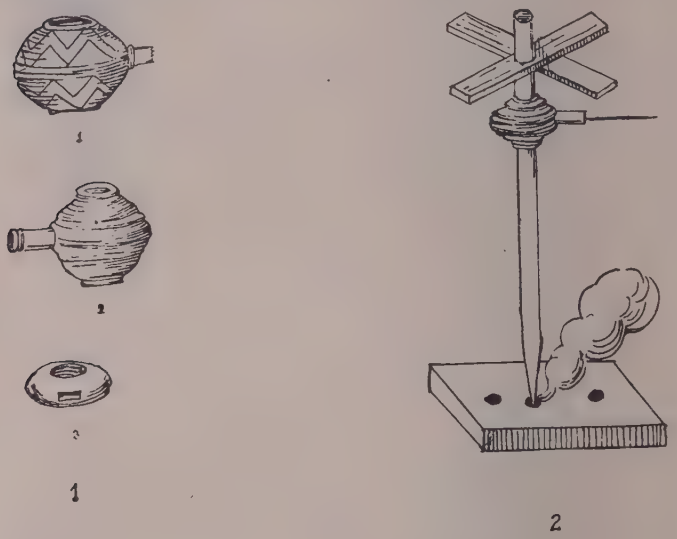
(71) En el Vallés, asociando su nombre con el aparato taladrador, usado antaño por los artífices ambulantes (cat. *adobacossis i gibrells*) para taladrar las piezas de barro cocido agrietadas, con el fin de unir las grietas con puntos de alambre, llamado asimismo *refilando* (foto II) o *baldufa* en Barcelona.

(72) HENRRY RENÉ D'ALLEMAGNE, *Histoire des jouets*, pág. 42. París, sin fecha.

(73) VÍCTOR DELOSIÉRE, *Pour amuser les enfants*. París, Librería Larouse, sin fecha. En las págs. 62 y 53, figs. 48 y 49, respectivamente, de este bello libro, aparecen juguetes análogos a nuestro *refilando*, que sirvieron a DECHELETTE para reconstruir su aparato de producir fuego.

Edad del Bronce, reconstruído y pubicado por Delechelette (fig. 3-2).

Tal como nos muestra la figura 2, nuestro *refilando* consta de un eje vertical de unos 10 centímetros, coronado por una nuez, en igual sentido, que sirve de contrapeso al palito al darle movimiento semirrotativo, tirando y aflojando con la



1 2

Fig. 3.

mano derecha un bramante arrollado en él, oculto y protegido dentro de la nuez horizontal; la que sirve, a la vez, para sostener el aparato con la mano izquierda. Pues bien, Dechelette, a base del hallazgo de los objetos esferoidales de bronce (fig. 3-1), de los cuales los más importantes corresponden al cuarto período de la Edad del Bronce, equivalentes a la nuez horizontal del *refilando* o del *moulinet* o *estrebél* francés (74), reconstruyó un aparato de producir fuego (figu-

(74) *Estrebél*, «... dan l'idiome meridionel...». DECHELETTE, obra citada, pág. 300, en donde describe este juguete.

ra 3-2) evolucionado del antiguo barrenador rotativo; moviendo, empero, el eje taladrador, mediante una cuerda de tira y afloja (como en nuestro juguete), en vez de darle movimiento hacia adelante y hacia atrás, frotando con las manos, según el sistema primitivo; tal como ocurre con otros aparatos evolucionados asimismo del primero, movidos por una cuerda tirando y aflojando hacia los lados (75), o por el sistema de balancín y de ballesta que el propio arqueólogo

1 2

Fig. 4.

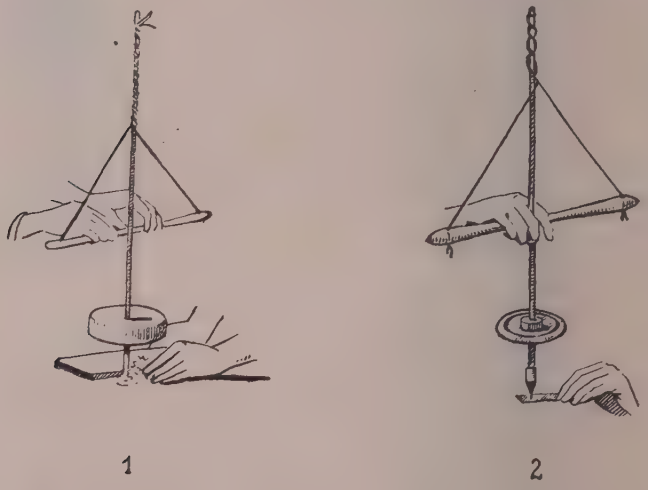
publica a título de comparación con el reconstruído por él de la Edad del Bronce, insertos aquí en la figura 4.

Por tanto, si la reconstrucción y opinión de Dechelette no nos engaña, nuestro *refilando*—tal como ocurre con otros juguetes populares—, antes de que lo adaptaran los niños, no cabe duda de que sirvió al hombre de instrumento para proporcionarle la lumbre del hogar, construído, naturalmente, con otros materiales, del que habrá conservado no obstante su primitiva forma estructural.

Otro juguete de gran abolengo folklórico que en parte puede ser un sucedáneo de los aparatos precedentes, es el trompo (*baldúfa*, *baldrúfa* y *galdrúfa*, en Cataluña). Efectiva-

(75) Tal estructura tenía el aparato descrito en los libros sagrados de los indúes, que DECHELETTE trae a colación al presentar ejemplos para ilustrar su hipotético instrumento de producir fuego. Obra cit., páginas 300-302. Además, puede consultarse a FRAZER, obra cit., pág. 266.

mente; este juguete podría haber formado la parte básica de un aparato de balancín, análogo al que damos en la figura 4-2 y la 5-1, para servir de contrapeso al eje taladrador en su movimiento rotativo, al subir y bajar el travesaño movido por la mano, de forma análoga como se mueve y taladra los cacharros de barro con el *refilando* de los *adóba-cossis i gibrells* (foto II), así como el parahuso de taladrar (*talàdre*)



1 2

Fig. 5.

el metal (fig. 5-2), empleado aún por los orfebres, cuyo aparato análogo al *refilando* de taladrar, como puede verse comparando los gráficos, es casi igual al de la figura 4, e idéntico al aparato de obtener fuego usado por algunos pueblos primitivos, no especificados por Batista y Roca, de quien lo copiamos (fig. 5-1). (76). Además, un autor inglés ha dicho que el aparato de producir fuego con el eje provisto de trompo para facilitarle el movimiento rotativo, es un elemento cultural nacido en Occidente, y que el juguete de este nom-

(76) Batista y Roca, obra cit., pág. 79.

bre, o sea el trompo, puede suponerse una reminiscencia del mismo (77).

En fin, teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer, casi se puede asegurar de que tanto el *refilando* juguete, como su homónimo de taladrar la cacharrería, así como el *talàdre* citado, tienen su precedente en el aparato hipotético de Dechelette, así como en el de ballesta y de balancín de producir fuego por el sistema vegetal; y no menos analogías presenta también el filabarquín de carpintero con el barreno torcido empleado por los gauchos para el mismo objeto.

c) *Métodos pastoriles antañones.*—Antes, y después incluso, de inventarse los fósforos o cerillas (78), durante la vida veraniega en los puertos pirenaicos, sobre todo, nuestros pastores producían el fuego a base de hacer saltar chispas ígneas de las piedras, particularmente pedernales, pero también de las de arenisca blanca, frotándolas fuertemente o golpeándolas con otra piedra o con un acero o con la navaja de bolsillo.

Según un pastor de Tahúll (Ribagorza leridana) que lo había presenciado en las majadas (*pllethus*) de las montañas ribagorzanas del Valle de Bohí, colindantes con las pallaresas del Valle del Flamisell, los pastores encendían fuego mediante dos piedras blancas (de una especie de arenisca de afilar) que, al restregarlas rápidamente la una contra la otra, sostenidas de canto con las manos, producían múltiples chispas,

---

(77) Según los datos obtenidos del señor don Agustín Durán y Sampere, que, hace tiempo, dedicó una pequeña conferencia radiada al trompo, como al elemento occidental que vamos considerando, y a la cometa, como elemento oriental, haciendo resaltar su origen práctico de elementos de trabajo, antes de pasar a juguetes, basándose en la lectura de dicho autor inglés. Sin embargo, y a pesar de ello, no nos ha podido informar ni del nombre de este autor ni del título del libro, porque no los recuerda.

(78) Cuya venta creó la profesión del *mistayre* o vendedor ambulante de *mistos* = a cerillas, en Cataluña. SIXTO VILA, *El mistayre*, en la revista «Catalana», año IV, núm. 107, pág. 537, Barcelona, 30 de noviembre de 1921.

con las cuales encendían una cinta de algodón (*beta*) usada que otro individuo acercaba a ellas, y soplando suavemente con la boca se producía la llama, con la que obtenían el fuego apetecido. Esta labor—nos decía nuestro comunicante—casi siempre la realizaban dos individuos; pero en el caso de llevarla a cabo uno solamente, él mismo sostenía con la mano izquierda una piedra, con la *beta* colgando, apretándola con el pulgar en la parte inferior de aquélla, mientras que con la derecha restregaba fuertemente la otra piedra, colocada de lado con la primera, mediante un movimiento rápido de arriba a abajo para hacer saltar las chispas (Cabaña de Filiá (Capdella), 1935).

Un sistema parecido hemos hallado en Espot (Valle de Aneo), pues los pastores antañones obtenían el fuego restregando dos *pedres foguères* (cuarcitas blancas), haciendo caer las *xispes* sobre un retazo de trapo viejo (*cassigall*) o de un manojo de heno (*fenàs*) muy fino (Espot, 1946). En cambio, los pastores de la Coma de Burg (Pallars Sobirà oriental) no frotaban los pedernales, sino que los golpeaban el uno contra el otro, haciendo saltar chispas por percusión. Pues según comunicación directa de un viejo ex pastor de Farrera que había empleado el sistema algunas veces, cogía una piedra *currubí* (especie de cuarcita blanca y negra) con la mano izquierda, con una beta encima aprisionada con el pulgar, y apoyándola sobre una piedra elevada o de una pared golpeaba fuertemente en ella con otro *currubí* que empuñaba con la otra mano: «currubí contra currubí»—me decía—, y con las chispas que saltaban se encendía la beta como si fuera una mecha (Barcelona, 1938). De parecida forma obtenían el fuego los pastores alto-aragoneses occidentales (79).

Otros pastores pallareses golpeaban el pedernal con un acero o bien con el cuchillo, de forma semejante a como se hacía en el hogar doméstico, no solamente de Cataluña, sino

(79) Felipe Gil, ex pastor de unos 70 a., natural de Ansó y vecino de Isaba. Septiembre de 1942.

de toda España, como veremos. Por ejemplo, los pastores de Cardós golpeaban en la *pedra foguèra* con la parte contraria de la hoja del cuchillo plegable, sosteniendo una *beta* colgando, en donde prendían fuego las *espurnes* o *aixaldes* que saltaban (Ribera, 1941); los de Son del Pino (Valle de Aneo) *picaven foc* de la misma manera, pero sosteniendo con el pulgar de la mano izquierda un cachito de yesca (*èsca*) en la parte inferior del pedernal para que prendieran en ella las chispas (*xiscles* o *blimes*) que hacía saltar el acero (Son del Pino, 1941). Y los pastores «chistavinos», o sea del Valle de Gistaín (Alto Aragón oriental), cuando realizaban esta labor (*picar foc*), para la cual se servían de un acero (*hierret*), musitaban una oración—dicen ellos—para lograrla con éxito. Dice así:

Sant Ric i Sant Roc,
al primer picar foc,
que s'ancienda el foc (80).

Otras formulillas mágicas análogas hallaremos más adelante en el Pallars.

d) *El fuego en el refrán y la adivinanza.* — Para completar este capítulo vamos a inserir unos cuantos refranes y adivinanzas, inspirados en nuestro sujeto, unos, y que solamente lo mencionan otros, pero sin comentarlos; todos ellos de gran valor lingüístico (81).

1. «En el refrán»:

Fem foc que cenra quedarà. (Paúls. Sarroca de Bellera.)
Allà ahont se fa'l foch, se paga l'escot. (Rubi) (82).
Fer foc nou! (Sort, Vich, etc.; *Tresor*, VII-179.)

(80) Fabián Bielsa, pastor de 90 a., de Gistaín. 1943.

(81) En la transcripción de los documentos y párrafos respetamos siempre la ortografía de la época y de los autores.

(82) MONTSERRAT CARDÚS, *Catalana*, año I, núm. 15, pág. 401. Barcelona, 1918.

Per fondo que es faci el foc, el fum sempre respira. (Igualada, Valls, etc.; *Tresor,* VII-177.)

Con la variante:

Per amagat que es faci el foc, sempre respira. (Villafranca del Panadés, etc.; *Tresor,* VII-177.)

Foc amagat que no es veu. (Borges Blanques. *Tresor,* VII-176.)

El fum es abans que la brasa; els renecs abans que l'espasa (83).

Qui molt presum, té al cap molt fum. (Verdaguer, *Folklore,* 71.)

Del vapor que va amunt se fa'l fum. (Verdaguer, *Folklore,* 47.)

Al foc d'En Costa, qui no hi porta llenya no s'hi acosta. (Lledó, *Tresor,* VII-176.)

Foc d'argelagues foc reial, passada la xèra res no val. (Sarroca de B., Paúls, Pallars.) (84).

Con la variante:

Foc d'argelaga, foc de rialla. (Carlet; *Tresor,* VII-179.)

Foc de rama, foc de flama (Maldà-Urgel; *Tresor,* VII-177.)

Foc de figuera, foc de quimera. (Maldà; *Tresor,* VII-177.)

Llenya d'avellaner, no fa foc ni fa braser (85).

Foc de sermets (serments), *foc de turments.* (Montblanch, Maldà; *Tresor,* VII-177.)

Llenya verda fa bon fum, llenya seca fa bon llum. (Verdaguer, *Folklore,* 58.)

Llenya de vèrn foc d'infern (86). (Espot-Pallars.)

---

(83) *Arxiu de Tradicions,* fascículo VII, pág. 15, dirigido y editado por V. Serra y Boldú, Barcelona, 1935. JACINTO VERDAGUER, *Folklore,* tom. XXV, pág. 48, de la edición popular. Barcelona, sin fecha.

(84) Los primeros versos de este refrán aparecen en el Vallés como el comienzo de una canción infantil. MASPONS Y LABRÓS, *Jochs de la infancia,* pág. 71. Barcelona, 1874.

(85) Sin localizar. V. SERRA Y BOLDÚ, *Folklore de la pagesia,* en la revista «Agricultura i Ramaderia», núm. 4, pág. 69. Barcelona, abril de 1935.

(86) Su explicación se detalla en *Terminología...,* pág. 200.

Un foc com un infern. (Montblanch; *Tresor,* VII-176.)

Un foc è mitja vida i dos focs la vida entèra. (Sarroca de B., Paúls-Pallars.)

Con la variante:

El foc es mitja vida (87).

Lo bon foc fa'l bon coch. (Verdaguer, *Folklore,* 48.)

Con la variante:

El foc ajuda al còc (88).

Qui no s'acosta al foc no te perill de cremar-se. (Montseny; *Tresor,* VII-177.)

La pega vora el foc s'escalfa. (Palamós; *Tresor,* VII-179.)

No hi ha res que esparvile més que el foc. (Esterri-Pallars; *Tresor,* VII-179.)

Lo foch te aturadó, que l'aigua no. (Blanes.) (89).

Déu mos guard de foc i de gent d'Espot. (Son, Espot, Berròs-Pallars.)

Amb armes, dònes i fochs no hi vulgues jòchs. (Verdaguer; *Folklore,* 39.)

El foc somort és més perillós que l'altre. (Montseny; *Tresor,* VII-176.)

En lo foch se prova l'or i en les penes lo cor. (Verdaguer, *Folklore,* 52.)

La sang sense foc bull (90).

Sortir del foc per caure a les brases. (Borges Blanques; *Tresor,* VII-176.)

Con la variante:

Sardineta de Blanes: fugint del foc se posa a les brases. (C. Gomis, *Zoología,* p. 414.)

---

(87) OLAGUER MIRÓ, *Aforística médica,* pág. 103. Barcelona, 1900. Equivalentes, éste y el anterior, al popular refrán castellano: «Media vida es la candela, pan y vino la otra media».

(88) MIRÓ, íd. íd., pág. 169.

(89) J. CORTILS Y VIETA, *Ethología de Blanes,* pág. 182. Barcelona, 1886.

(90) MIRÓ, obra cit., pág. 307. Idéntico al castellano: «La sangre sin fuego hierve». Id. íd., pág. 307.

El foc i el llit són un maridó de la fam. (*Tresor,* VII-179.)

Estudiant de foch y sol no val pas un caragol. (Verdaguer, *Folklore,* 53.)

Tens molts gossos y pa poch? Tira la panera al foch. (Verdaguer, *Folklore,* 78.)

L'avar la mar y la flama com més te més brama. (Verdaguer, *Folklore,* 56.)

Sempre en queda foc o brasa. (Montblanch; *Tresor,* VII-179.)

Març marçot, mata l'anyell, l'anyellot, la vella a la vora del foc y la jove, si pot. (O. Miró, *Aforística,* 108.)

Con la variante:

Març marçot mata a la vella a la vora del foch y a la jove si pot. (C. Gomis, *Meteorología,* 144.)

Nadal al sol per Pasqua al foc. (Urgel.)

Con las variantes:

Nadal al joch, per Pasqua al foc. (Pla de Barcelona. C. Gomis, *Meteorología,* 83.)

Nadal ab sol, Pasqua ab foch. (Verdaguer, *Folklore,* 61.)

Per Nadal al sol, Per Pasqua al foch. (C. Gomis, *Meteorologí,* 94.) (91).

Y cerramos este pequeño refranero con una imprecación pallaresa, muy popular entre gente vieja, caída casi en desuso en la actualidad:

Llamp de foc! (Sarroca de Bellera.)

2. «En la enigmística».

Lo pare no es nat y l'fill corre pe'l terrat. El fuego y el humo (Blanes) (92).

Con las variantes:

Encara el pare no es nat, que el fill ja corre pel teulat. El humo (Gerona, Llofriu, Oliana; *Tresor,* VII-269.)

---

(91) Equivalente al castellano: «Por Navidad guarda tu hogar». Gomis, *Meteorología,* pág. 169 (1888).

(92) Cortils y Vieta, obra cit., pág. 93.

Lo pare encara no es nat, que'l fill salta pel terrat. El humo (93).

Una cosa alta com un paller y no pot aguantar un diner. El humo (94).

Verd al bosc, negre a la plaça, i vermell a casa, qué cosa es? El carbón (95).

Con la variante:

Neix al bosch, creix al bosch y mor a casa. El carbón (96).

¿Qu'es lo que pesa més del món y que ningú pot aguantar ab la mà per petit que sigui? Una brasa de fuego (97).

II. El fuego del hogar doméstico.

a) *Su producción.*—Inmediatamente después de levantarse por la mañana, el primer trabajo que suele llevar a cabo aun hoy la dueña de la casa o madre de familia de las casas humildes, y en muchos casos de las medianas de la ruralía, es encender la lumbre en el hogar de la cocina. Labor relativamente sencilla en la actualidad empleando las cerillas, pero que antiguamente era muy laboriosa y entretenida; tanto, que no todas las mujeres sabían realizarla a la perfección. De aquí que, para casarse, una de las habilidades que se exigía a la futura madre de familia gistaína era la de saber encender el

---

(93) Sin localizar. Francisco Pelay y Briz, *Endevinalles populars catalanes*, pág. 17. Barcelona, 1882. Equivalente a la adivinanza castellana: «Antes que nazca la madre, anda el hijo por la calle». Id. ídem, pág. 18.

(94) Sin localizar. Id. íd., pág. 172.

(95) Sin localizar. V. Serra y Boldú, *Enigmística popular*, en la revista pedagógica «Minerva», tom. XXXVI, pág. 10. Publicada por el «Consell de Padagogia de la Mancomunitat de Catalunya». Barcelona, 1922. La misma adivinanza aparece en *Endevinalles...*, de Pelay y Briz, pág. 65.

(96) Pelay y Briz, íd. íd., pág. 123.

(97) Id. íd., pág. 161.

fuego (98). Pues además de ingenio, tanto si se encendía con brasas guardadas en el hogar o prestadas como si se producía de nuevo con el pedernal, se necesitaba mucha habilidad y paciencia para obtener este poderoso elemento.

Tanto es así que, en Burgo (Valle de Aneo), aún hay muchas viejas que al encender el fuego recitan una formulilla mágica para ayudarle—dicen ellas—a encenderse, análoga a la que hemos dado en Gistaín como puede verse:

Sant Roc!
doneu-me foc,
ni massa, ni poc (99).

También la recitan otros muchos para el mismo objeto, cuando encienden fuego en el campo (Espot, 1946). Otra formulilla pallaresa de este orden había pasado ya al dominio infantil durante mi infancia en Sarroca de Bellera, que poníamos en práctica los mozalbetes y los pastorcillos cuando queríamos encender algún *foguerill*, para jugar o para calen-

---

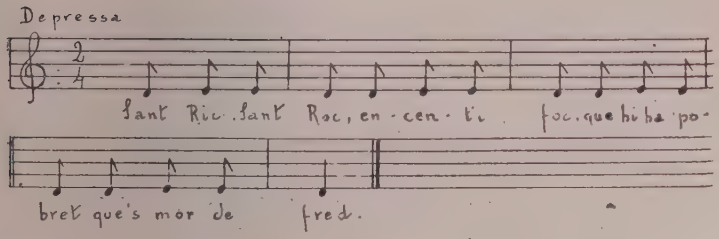
(98) R. VIOLANT Y SIMORRA, *El Pirineo Español*, pág. 239. También en la Siberia asiática tienen que saber encender el fuego las chicas para poderse casar. A. MARTÍN DE LUCENAY, *Costumbres salvajes*, pág. 23. Madrid, 1934.

(99) Toma más interés y valor mágico esta formulilla—cristianizada a todas luces—al poderla comparar con esta otra que copiamos de FRAZER, empleada por los indígenas de la isla Mangaia, que el famoso héroe polinesio Maui aprendió del dios del fuego, Mauike—después de robarle el secreto de producir el fuego mediante el frotamiento de dos maderos, cantando a la vez dicha fórmula, para llevarlo del mundo subterráneo, donde bajó transformado en paloma encarnada, a los hombres de la isla—, una vez vencido. Dice así, cantando:

«Concededme, oh, concededme el fuego escondido,
Oh, tú Banyan.
Haz un sortilegio,
Dirige una oración al espíritu de
¡Banyan! (árbol *ava, Ficus Indicus*)
Enciende fuego para Mauike
con el serrín del Banyan». Obra citada, págs. 101-102.

tarnos en el campo, recitándola llenos de fe y de unción supersticiosa, mientras con la gorra no parábamos de dar aire a la incipiente lumbre. Dice así:

Sant ric, sant Roc,
encenti foc,
que nyà un pobret,
que's mor de fred.



Y de forma parecida aparece en Gandesa (Tarragona), cuando la chiquillería encendía alguna fogata y les costaba lograrlo. Cuya invocación también a San Roque es como sigue:

Sant Roc,
deixeu-nos fer foc. (*Tresor.* VII, 179.)

Un refrán pallarés nos enseña cómo ha de colocarse la leña en el hogar para que se encienda y queme bien, ya que son muchas las personas que lo ignoran:

Un tió no fa foc,
dos tampoc,
tres l'encenen,
quatre cremen
i cinc fan foc.

Mi madre, a quien debo estas notas, me decía que antaño este *dicho* lo aplicaban los viejos a los jóvenes para enseñarles a *fer foc* cuando veían en ellos poca disposición en esta

labor. Pues para que queme la leña y, por tanto, para lograr y hacer que arda, según la sabiduría popular, los leños (*tions*) han de colocarse en el fuego en números impares (Sarroca de B., Paúls). Esto, naturalmente, después de haber logrado revivir el rescoldo del fuego apilado en la ceniza el día antes, soplando suavemente con la boca a las brasas y acercando a ellas hojarasca bien seca, heno u otro combustible ligero, muy inflamable, para producir la lumbre básica de encender la demás leña (100).

Antes de introducirse las cerillas, en cada cocina se hallaban una o más *pedra foguera*, un acero para *picar foc* y la *esca* para encenderlo, que, generalmente, se guardaban en la *teiéra* (Sarroca de B.) o bien en la *llucatèra* (101) para producir el fuego por la mañana, en el caso de no haberlo conservado apilado durante la noche, o que éste se extinguiera, etc.

Según mi padre, que de mozalbete había encendido fuego con el pedernal, éste (*pedra foguéra*), en Sarroca de B. y otros pueblos pallareses y ribagorzanos del río Bosia lo encontraban rompiendo los conglomerados de cuarcita (*pigàls* (Pallars) o *pigalls* (Ribagorza), muy abundantes en el país. Y para *picar foc*, la gente humilde se servía de la navaja, como los pastores, o de un trozo de herradura en desuso. Pero la gente pudiente lo hacían con una pieza de acero en forma de anillo ovalado con un lado dentado, como una lima (de la cual ignoramos el nombre), que se manipulaba metiendo los cuatro dedos largos de la mano derecha en ella, para restregar (*picar*) fuertemente, por la parte dentada, al *tall* o corte vaciado por el uso del pedernal, que sostenían con la mano izquierda, y las múltiples chispas (*aixàldes*, Sarroca de B.) que saltaban, prendían fuego a un cacho de *esca* que aprisionaban

(100) Cuya labor nos describe Ovidio en forma muy detallada. P. Ovidio Nasó, *Les metamòrfosis*, versos 640-645, tom. II, págs. 71 y 72 de la edición «Fundació Bernat Metge». Barcelona, MCMXXX.

(101) Para la aclaración de estos dos nombres ver *Características...*, págs. 441, 473 y 482, del tomo VI, de la «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», 1950.

con los dedos en el canto inferior de la piedra. Encendida ya la yesca, entonces la metían cuidadosamente en un manojo de paja o de heno (*fenàs*) bien seco y zarandeando el brazo de un lado para otro muy de prisa, se inflamaba la paja y con ella se encendían ramitas secas de boj o teas (*teies*), etc. y luego la demás leña. La *esca* la sacaban de una especie de hongo venenoso llamado en el Pallars *mataparent* (*Polyporus fomentarius*), que crece al derredor de los fresnos, principalmente, y en las ramas de otros árboles. Estos *mataparents* los hervían con agua para que se reblandecieran bien, ya que

Fig. 6.

así quemaban mejor, y después de secos sólo aprovechaban la parte inferior de la pulpa, por ser la parte más inflamable. En otras partes de Cataluña, no localizadas, estos hongos venenosos reciben por su uso el nombre de *bolets d'esca* (102).

En Santa Coloma de Queralt, antiguamente *picavent foc* con una *pedra foguera* (piedra blanca que abunda mucho en Brufaganya), que sostenían con la mano izquierda, junto con un pedacito de *esca*, mientras golpeaban suavemente en ella (*picar foc*) con un acero dentado por el canto como una lima (fig. 6); después, según una forma más evolucionada, apoya-

(102) POMPEU FABRA, *Diccionari General de la llengua catalana*. Barcelona, 1932. En Menorca «l'*esca* és el resultat de la *caramuixa* (tall sec del *gamon*)», quemada y convertida en polvo, que los fumadores llevan en un cuerno de buey tapado con un corcho. F. HERNÁNDEZ, obra cit., pág. 72.

ban el pedernal, colocado de canto, a la boca de un cañuto de caña, dentro del cual se hallaba un trocito de yesca o una mecha (*blé*) de candil bien inflamable para recoger las chispas ígneas que hacía saltar del pedernal el golpe del acero. Y más modernamente aún este cañuto fué reemplazado por otro de metal, provisto de mecha, de forma parecida a los primeros «mecheros» o encendedores usados por los fumadores, pero seguía encendiéndose con el pedernal y el acero (103). Este instrumento, cuyo nombre nuestro comunicante no ha podido averiguar, generalmente era conocido por el *foguer*, tanto en Cataluña (104) como en Menorca (105), pero en el Montseny (Gerona) tomaba el nombre de *l'esclavó* y el pedernal el *pedreny* (106); pero para éste, tanto en Cataluña como en Menorca, su nombre más corriente es el de *pedra foguèra* (107). De forma análoga al primer caso expuesto de Santa Coloma, se producía el fuego en el País Vasco (108) y, según creemos, en todas las partes donde este sistema tan primitivo estaba en uso.

En cambio, en otros pueblos catalanes, aparte de los métodos pastoriles descritos, diversos campesinos se servían de dos pedernales y prescindían del *foguer*. Así, por ejemplo, en

---

(103) Según noticias directas de mi amigo Juan Castells Martí, grabador, natural de Santa Coloma de Queralt, de 46 a., que se lo explicó su padre. 1951.

(104) «*Foguer*». Pieza de acero que en *picar* la *pedra foguera* hace saltar chispas que encienden la mecha (Cataluña). A. GRIERA, *Tresor...*, VII, pág. 193.

(105) «*El foguer* es un trozo de hierro de forma apropiada para poderlo manejar de forma que hiriendo la *pedra* saque chispas». F. HERNÁNDEZ SANS, obra cit., pág. 92. En Plan y Bielsa este acero toma el nombre de *foguero* o *fuguero*. B. de D. C., tom. XXIV, pág. 170.

(106) «*Pedreny* = la pedra de sílex que rascaba amb *l'esclavó* tira foc». *Tresor...*, tom. XI, pág. 221.

(107) «La pedra foguera es un tros de pedernal tallat de manera que tingui viu una banda». F. HERNÁNDEZ SANS, obra cit., pág. 92.

(108) JUAN DE ESNAOLA, *Pueblo de Markiniz* (*Maquínez*), en el «Anuario de Eusko-Folklore», tomo VI (1926), pág. 114.

Rialp (Pallars), los viejos encendían el fuego con dos *pedres foguères*, que recogían en el río, golpeando la una contra la otra y dejando caer las chispas encima de una tea (*tèia*) muy finita y seca. De forma análoga se hacía en Vimbodí (Conca de Barberá-Tarragona), golpeando las dos *pedres fogueres* de lado; y las chispas (*esquitxos*) que desprendían (v. *esquitxar*) las hacían caer encima de una partícula (*cagalló*) de excremento de caballería bien seco, en la cual prendían fuego con mucha rapidez; seguidamente, con el estiércol inflamado, encendían la demás leña de la forma explicada (109). Asimismo, en los mansos (*masos*) de la parte montañesa de Gerona, los campesinos también encendían el fuego del hogar doméstico *picant*, de lado, dos *pedres fogueres*.

Todas estas labores de *picar foc* (110) habrán creado los siguientes modismos, que han llegado a nosotros en forma de refranes o de entretenimientos infantiles:

Patllari pica foc, tres, sis, nou (Sant Hilari Sacalm) (111). Con la variante:

Batllori pica foch! (Vallés) (112).

Qui foc necessita, amb els dits el busca (S. Pere de Torelló; *Tresor*, VII-177). Con la variante:

Qui ha menester el foc, en sos dits lo busca (Miró, *Aforística*, 103).

Aixut com un'esca. (Blanes) (113).

Antaño, cuando en Santa Coloma de Queralt encendían el fuego del hogar, con lo que se hacía mucho humo, si había

---

(109) José Bunyó, de 74 a., natural de Vimbodí, a quien debemos estas notas, había practicado este sistema de encender fuego. Barcelona, 12-XII-50.

(110) «*Picar foc* = colpejar la pedra foguera perque tregui espurnes de foc (Palamós)». *Tresor*, tom. XI, pág. 307.

(111) «... los chiquillos lo cantan a los aprendices de herrero». *Tresor*, tom. VII, pág. 177.

(112) MASPONS Y LABRÓS, obra cit., pág. 56.

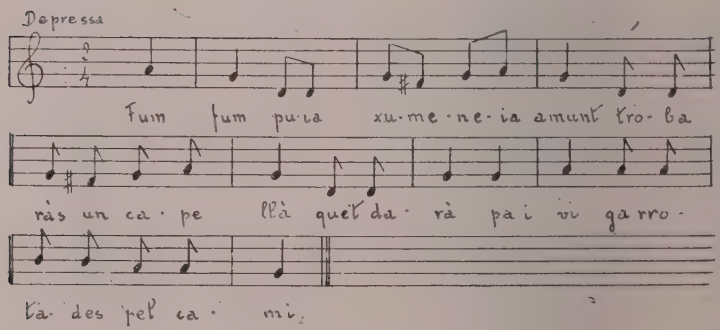
(113) CORTILS Y VIETA, obra cit., pág. 174.

chiquillos por allí, sus abuelos les conminaban o invitaban a cantar esta canción mágica, para conducirlo a la chimenea:

Fum!
xumanía amunt,
trobaràs un capellà
que't dará un crostó de pa,
una carbaceta de vi,
i cap a Sant Magí (114).

Una copla análoga, y con el mismo objeto, cantábamos los chiquillos, durante mi infancia, en Sarroca de Bellera:

Fum, fum,
puia xumenéia amont,
trobarás un capellá,
que't dara pa i vi
i garrotades pel camí.



Amén de otra variante que omitimos. Y otras muchas aparecen también en el Vallés (115) en Blanes (116) y en otras partes de Cataluña (117), que, sin duda alguna, antes de pasar

(114) Se refiere a San Magín de Brufaganya, donde, antaño, era la excursión máxima que realizaba la gente de aquellos contornos cuando acudía al santuario en su visita anual. J. CASTELLS, ya citado.

(115) MASPONS Y LABRÓS, obra cit., pág. 64.

(116) CORTILS Y VIETA, obra cit., pág. 101.

(117) GRIERA, *Tresor* .., tom. VII, pág. 270, abundan las variantes.

al dominio infantil habían tenido un carácter mágico, como lo dejan entrever las que damos de Santa Coloma y de Sarroca de B.

b) *Su vida y su muerte.*—Si el fuego doméstico de otros tiempos inspiraba respeto y se le consideraba el protector de la familia, tal como veremos después, nada tiene de particular que se le mimara y se le cuidara, dándole vida como a un ser mortal, como a ningún otro elemento natural quizá se ha llegado a hacer, como creo que nos lo demuestran algunas voces catalanas concernientes a la vida y muerte de nuestro sujeto, como si tuviera un alma y un cuerpo como los demás seres de la Naturaleza. Es decir, según la concepción popular, refrendada por estas voces, el fuego nace, vive y muere como cualquier persona o animal. Por eso no nos ha de extrañar, si el pueblo le ha dotado de vida y de necesidades biológicas como a los otros seres, mimándole, cuidándole cariñosamente y ofreciéndole manjares, como ocurre en muchos sitios (118), «o le digan al fuego sus angustias...» como hacen algunos campesinos en tierras gallegas (119).

Sobre la personificación y el nacimiento del fuego es muy significativa esta adivinanza inserta, junto con otras variantes, en el capítulo anterior.

Lo pare (fuego) *no es nat*
y'l fill (el humo) *corre pe'l terrat.*

Cuando se quema leña verde en el hogar, que a veces parece que se oye como un pequeño rechineo, entonces se dice que el *foc xiula* (silba); y si tan sólo sopla, se dice que el *foc bufe* (Sarroca de B.).

---

(118) Pues «todavía hoy en muchas regiones germánicas se echa en determinados días pan o harina o carne al fuego doméstico». Mogk, obra cit., pág. 24. Y en Suecia se echan al fuego los dientes que se les caen a los niños pequeños y se consagran a *Lokke* o *Lokki*, espíritu del fuego. Id. íd., pág. 95. «En tierras gallegas le dan pan cuando cuecen y cucharadas de grasa cuando comen». C. Cabal, *La mitología asturiana: Los dioses de la muerte*, pág. 207. Madrid, 1925.

(119) C. Cabal, íd. íd., pág. 207.

Las chispas de fuego que salen del carbón o de la leña cuando chisporrotea mucho, sobre todo al atizar los tizones, reciben el nombre de *soldats* en Espluga de Francolí (Conca de Barberá)—(B. D. C., XX, 264); *soldats* y *dimonis*, en Barcelona; *angelets*, en Vimbodí; y *miquelets* (=a milicianos armados) en Santa Coloma de Queralt—tal como lo dicen las personas mayores a los chiquillos. En cambio, en Gerona, *dimonis* son las chispas que se elevan por la chimenea como un cuerpo alado, que, por eso, en el Valle de Aneo estas mismas chispas reciben el nombre de *vuliaines* (Espot, Burgo, Estahís (120), y en Tortosa el de *angelets*, e incluso los abuelos tortosinos de antaño decían a sus nietecitos que eran *angelets* que subían al cielo (121). En Sant Bartomeu del Grau (Plana de Vich), *soldats* son las pequeñas chispas producidas por el hollín de la chimenea, que se encienden ruidosamente (B. D. C., XX, 264), y que en Tarrasa toman el nombre de *gavaig-gavaigs* (122); mientras que en Rialp (Pallars) otras chispas ígneas de hollín que se adhieren a la parte exterior del fondo de la olla o caldero, reciben el gracioso nombre de *segadorets* (123). Y asimismo otra curiosa adivinanza nos personifica como a un cuerpo alado las chispas del fuego:

Pica i no té bec
vola i no té ales (124).

Cuando se atizan los tizones con las tenazas haciendo caer

---

(120) *Vuliaina* = mariposa, en estos mismos pueblos pallareses del Valle de Aneo.

(121) Según nuestro buen amigo el artista Ramón Noé Hierro, de 29 a., de Tortosa. Barcelona, 1950.

(122) A. GRIERA, *La casa catalana*, en el «Butlletí de Dialectología Catalana», tom. XX, pág. 263. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 1932. *Gavaig*, nombre despectivo aplicado por nuestros abuelos, sobre todo, a los naturales de la vecina nación francesa, muy popular en toda Cataluña, hasta nuestros días.

(123) *Segadoret*, diminutivo catalán de segador de hoz o volante, ya que el de guadaña toma el calificativo de *dallaire*.

(124) Sin localizar. V. SERRA, *Enigmística popular*, pág. 11.

el carbón con el fin de avivar el fuego, en Sarroca de B. y Paúls, esto se dice *escamortà(r)*. Y de arreglar la leña medio quemada, acercándola la una a la otra, con el fin de reavivar la lumbre, en Cadaqués le llaman *reviscolá(r) el foc* (125); y *apalluquí(r) el foc*, en Paúls (Pallars) (126), cuando en un caso parecido el fuego *s'encalamune* (127), que, además de *foc encalamunat*, recibe el adjetivo de *foc esmorterat*: pronto a extinguirse (Sarroca de B., Paúls) (128), *amortár-se* (Tor, Areu, Farrera-Pallars (129), *morir-se* (Tavescan, Areu, Farrera), *esmorir-se* (Tavescan) (130) o *colbà(r)'s* (Sarroca de B.) (131) y *amorta(r)* (Tor. Areu, Farrera), cuando se apaga intencionadamente (B. D. C., XX-214). Es decir, en todos los casos, tanto en el de avivar el fuego como en el de extinguirse, estas voces son aplicadas como si se tratara de un ser mortal y no de un elemento natural como es nuestro sujeto. Lo mismo sucede con las voces *envolver* (Pardinilla-V. de Tena), *bolcar* (Gistaín) y *colgà(r)* (Ribagorza, Pallars suroccidental, Conca de Tremp, etc.), empleadas para designar la labor de apilar el fuego. Ya que en Cataluña expresan las ideas de envolver con los pañales (*bolquers*) a una criatura (132), en el segundo caso, y la de enterrar un cuerpo, objeto, etc., en el tercero (133).

---

(125) B. D. C., XX, pág. 264.

(126) Sinónimo también de recoger y cuidar una persona desfallecida por el frío o que no se encuentre bien de salud, sentándola al lado del fuego del hogar para reanimarla. O sea, que «*s'apalluquí(r)'s* a la vra del foc» (Paúls).

(127) *Encalamuna(r)'s* (pro. ancalamunà's), v. = a amortiguarse el fuego (SARROCA DE B.).

(128) *Esmorterar's* (pro. *asmorterà's)*, v. = a amortiguarse (íd.); *esmorterat* = a *esmortuit* (Cat.), fuego medio extinguido.

(129) JUAN COROMINAS, *El parlar de Cardós i Vallferrera*, en «B. de D. C.», tom. XXII, pág. 274. Suena *amortas-se* (Areo, 1941).

(130) Id. íd., pág. 274.

(131) Suena *colbà's*, v., equivalente a morirse de muerte natural. Es una voz anticuada (SARROCA DE B.).

(132) P. FABRA, *Diccionari de la llengua catalana*, voz *bolcar*.

(133) Ejemplo: *colgar* un difunto, enterrarlo en el camposanto, en el *clot* o tumba (SARROCA DE B.).

No menos significativos son los nombres de *niu del foc* (Suria) (134), *sitial* (Sant Julià de Vilatorta) (135) y *tomba de la llar* (Prats de Llucanes) (136), aplicados a la parte del fogón del hogar donde nace, vive y reposa y muere y se entierra el fuego doméstico.

c) *Su conservación.*—De las dificultades en producir el fuego, ligadas, quizá, con un sentimiento místico y cultual de raíz muy primitiva, para conservar siempre viva la lumbre en el hogar, debía haber nacido la costumbre y el interés de la dueña de la casa de apilar el fuego por la noche, antes de retirarse a descansar (137). Vieja costumbre ancestral (138) descrita ya por Ovidio (139) que, aunque actualmente, si se

---

(134) VIOLANT, *Características*, pág. 488

(135) Id. íd., pág. 475.

(136) «B. de D. C.», tomo XX, pág. 261.

(137) En Asturias «el fuego no debía de apagarse nunca en el hogar, porque, si tal cosa sucedía, era indicio de una tremenda desgracia» (DANIEL G. NUEVO ZARRACINA, *Guirrios y Zamarrones*, en la «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», tomo IV, pág. 250). Pues «es creencia—dice BARANDIARÁN—que el fuego del hogar, aunque apilado por la noche, sirve de lumbre a las almas afectas a la casa, lo mismo que las luces que arden sobre la tumba o sitio familiar de la iglesia» (JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN, *De la vida tradicional vasca: Valores de algunos símbolos*, en «Homenaje a don Luis de Hoyos Sáinz», tomo II, página 38, Madrid, 1950).

(138) Los Chiluks, ya citados en la nota 26, aún conservan el primer fuego que les proporcionó un perro que fué a buscarlo al hogar del Gran Espíritu, con un manojo de paja que le ataron en la cola. FRAZER, obra cit., pág. 151. Asimismo, «los Toradyas del centro de Célebes (Indonesia), dicen que el Creador les dió el fuego, pero no les enseñó a producirlo de nuevo. Por esta razón, en los tiempos primitivos, las gentes tomaban muchas precauciones para conservarlo encendido siempre en sus hogares». FRAZER, obra cit., pág. 117. Según el BARÓN E. VON EICKSTEDT, «la conservación del fuego del hogar, conservado permanentemente, es una característica etnográfica hamítica». *Los hamitas y el paralelismo indio-africano*, en «Homenaje a don Luis de Hoyos Sáinz», tomo I, pág. 144, Madrid, 1949.

(139) Véanse los versos citados en la nota 100, en donde se alude a esta costumbre de apilar el fuego por la noche, practicada por la madre de familia.

práctica aún, toma un carácter más bien práctico que místico, ya que—según las mujeres consultadas—lo hacen para ahorrarse cerillas y el trabajo de encender el fuego de nuevo o pedirlo prestado a los vecinos; sin embargo, ya veremos que más que como una costumbre de sentido práctico, se ha perpetuado a través del espacio y de los tiempos, como un rito religioso, del culto al fuego doméstico, practicado tradicionalmente por la madre de familia, reina del hogar, en calidad de sacerdotisa del templo familiar.

1. «El «cónco», el leño navideño y la perpetuidad del fuego.»

Según la observación concienzuda de mi madre (140), antaño, tanto en Paúls como en Sarroca de B. y otros muchos pueblos del Pallars suroccidental, en la mayoría de los hogares solía arder un tronco (*tió*) mayor que los demás, para sostener elevados los demás leños (*tions* y *canots*) y ramas, para su más fácil combustión, que recibía el apelativo personal de *cónco del foc*, o simplemente el *cónco*. Equiparándolo, tanto por el nombre como funcionalmente, a los tiones (*cabalérs, oncles, onclets*) célibes de la familia, llamados asimismo *cóncos* en el Pallars, que, generalmente, conservan mucho mejor la llama imperecedera y viva del hogar solariego (*mantenir el caliu*), aunque simbólicamente, que sus hermanos herederos (l'*hereu* o la *pubilla*) perpetuadores de los bienes raíces, según nos ha hecho observar el pueblo. Por ello, este *cónco del foc* (141) que mantenía elevado—y mantiene aún en muchas casas, pero ignorando casi ya su nombre—, a modo de ara o de sustentáculo, el fuego sagrado del hogar no se de-

(140) Que durante su mocedad, y en calidad de sastresa, había recorrido muchos pueblos del valle del río Flamisell (Pallars Sobirá suroccidental), en compañía de su padre; ambos naturales de Paúls.

(141) Un tronco de olivo, con las funciones parecidas a nuestro leño, o sea que sirve de cabecera a una candela (= fuego), en Andalucía recibe el nombre de «Nochebuena». JULIO CARO BAROJA, *Olentzaro*, en «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», tomo II (1946), página 60.

jaba apagar nunca; ya que cada noche la dueña lo enterraba de ceniza o de rescoldo (142), antes de irse a dormir, para conservarlo encendido para el día siguiente. Cuyo tizón se renovaba siempre con otro antes de extinguirse del todo, para mantener así siempre viva la lumbre en el hogar; perpetuándose de esta manera el fuego doméstico de generación en generación... ¡quién sabe desde cuándo!

En el Valle de Gistaín, la lumbre sagrada del hogar, antaño, la perpetuaba un voluminoso tronco o tizón de Navidad que, sin apagarse nunca, tenía que quemar lentamente todo el año hasta la Nochebuena, para encender con él el nuevo tronco navideño, perpetuador del fuego doméstico (143). Una costumbre parecida hemos hallado en Cataluña, pero de forma simbólica y no real, como ésta del Alto Sobrarbe. Pues en Durro y en Tahúll, la gente vieja hace quemar la *tronca* de Navidad, desde Nochebuena a Reyes, lentamente, un poco cada día, y el trozo que queda lo suben al desván o lo bajan al establo o a la bodega, donde lo guardan como amuleto protector de la casa y de sus moradores, y para quemarlo en el hogar al momento de encender la nueva *tronca* navideña. También en Isil (Valle de Aneo) conservaban antaño de un año para otro, un cacho quemado de dicha *tronca*. Y en Cervera aún encienden este leño sagrado con el fuego que se hace el día de Navidad, por la mañana, en el que arde el último trozo, medio carbonizado, del tizón anterior, que se guarda de un año para otro en la chimenea de la cocina (144).

---

(142) Cuya labor recibe los nombres de *apilarar el foc* (Espot), *colgar el foc* (Valle de Bohí y Pallars Suroccidental), *covar el foc* (Sant Bartomeu del Grau, Savallà, Santa Coloma de Queralt, Igualada, Vendrell, Borges Blanques, Maldà, Oliana.—GRIERA, *La casa...*, pág. 200), *covar la cendra* (Cornet, Santa Eulalia de Ronsana, Sant Vicents dels Horts, Cadaqués, Cocentaina, Albaida, Vilareal.—Id., íd., pág. 260), *bolcar el foc* (Gistaín) y *envolver el fuego* (Pardinilla, en el Valle de Tena, Huesca).

(143) VIOLANT Y SIMORRA, *El Pirineo Español*, pág. 559, y *El llibre de Nadal*, de íd. íd., págs. 135, 136, Barcelona, 1948.

(144) VIOLANT, *El llibre de Nadal*, págs. 25, 26, 28 y 32.

O sea que, si bien actualmente en Cataluña, por lo que hasta el presente sabemos, el tizón de Navidad no se mantiene perpétuamente ardiendo como lo hacía en Gistaín, quizá en otros tiempos podía haber perpetuado de forma real y no simbólica el fuego divino del hogar doméstico, como creemos que nos lo indican las prácticas navideñas anotadas (145); aparte de que el carbón por sí solo ya simboliza al fuego sagrado del hogar (146).

Costumbres análogas a las nuestras y, a veces, aún más significativas, relacionadas con el divino leño (147) perpetuador del fuego del hogar doméstico, aparecen también en Galicia (148), Inglaterra (149), Albania (150) y en Alemania (151).

---

(145) Véase, además, mi obra citada en la nota anterior, págs. 25-36, 188-196, en donde me ocupo más detalladamente del tizón de Navidad.

(146) J. M. BARANDIARÁN, obra cit., pág. 41.

(147) «San Martín Dumiense, obispo de Braga, a fines del siglo VI, nos habla de él y del culto que recibía en su diócesis, como de algo terriblemente pagano.» J. CARO BAROJA, obra cit., pág. 59.

(148) «En los partidos judiciales de Becerreá y Cervantes (Lugo) encienden gran fuego en el hogar, en el que echan grueso cepo o leño que se ha de mantener siempre encendido (sobre todo de noche).» *Hojas Divulgadoras*, publicadas por el Ministerio de Agricultura, año XXX, abril 1936, núm. 8, pág. 13, Madrid. Esta nota no dice más; pero J. CARO nos aclara que en estos mismos pueblos «echan al fuego de Navidad un gran «cepo» que luego se enciende casi todos los días del año un poco y que se vigila y conserva con gran cuidado, porque cuando amenaza una calamidad, tempestad o granizada se pone a arder.» Obra cit., página 60.

(149) Pues se cita el caso de una modesta casa de aldeanos en el País de Gales donde no se ha apagado ni un momento el fuego del hogar durante doscientos cincuenta años. Y en Newcastle existe una casita donde viven los miembros de una misma familia desde seiscientos años y nunca se apagó la lumbre de la cocina. (Según unas notas aparecidas en *El Noticiero Universal*, de Barcelona, noviembre de 1948.) Además, en Inglaterra, existía la antigua costumbre tradicional de prender fuego al tronco de Navidad con un cacho carbonizado del tronco anterior que conservaban todo el año para este efecto. FRAZER, *Le Rameau d'or*, pág. 595 de la edición resumida, publicada en francés, París, 1923.

Costumbres místicas que quizá tienen su precedente en la perpetuidad y en el culto al fuego familiar de la antigua Grecia (152) y Roma paganas (153), de la Rusia de antaño (154), —continuadores todos de culturas aún más antiguas—, así como de los pueblos primitivos actuales (155).

2. «Conjuros contra las brujas y el incedio, al apilar el fuego por la noche.»

La mayoría de estas prácticas aun están en uso, observadas incluso por mí; y las dueñas (*mestresses*) que las practican lo hacen llenas de fe, más bien supersticiosa que religiosa, pero convencidas casi siempre de su eficacia protectora y real.

---

(150) En este país había una costumbre muy generalizada de que el tronco de Navidad se mantuviera ardiendo, sin apagarse nunca, de Navidad a Navidad. FRAZER, *Le Rameau d'or*, pág. 595.

(151) En los valles del Siege, en la Alemania central, el tronco de Navidad, hasta mediados del siglo pasado, quemaba lentamente todo el año, colocado en el fondo del hogar. FRAZER, *Le Rameau d'or*, pág. 594.

(152) «... cuando a la luz de antorchas y entre aclamaciones de alegría (Himeneo) en honor de los nuevos esposos, la doncella, todavía completamente velada, era trasladada a su nueva morada en un carruaje, sentada entre su marido y el padrino. Su madre seguía a pie con un tizón, para encender con él la llama en el hogar de la naciente familia.» R. MAISCH-P. POHLHAMMER, *Instituciones griegas*, pág. 174, Editorial Labor, Barcelona, 1931.

(153) En estos tiempos de la Grecia y Roma, si el padre de familia dejaba extinguir el fuego de su hogar doméstico, se veía en ello un presagio de muerte para toda la familia (*La Mitología en el Arte Clásico*, tomo XXV de la «Biblioteca Popular de Arte», pág. 31, Madrid, La España Editorial, sin fecha). «Y aun hoy en tierras gallegas se considera pecado el dejarlas extinguirse»—dice CABAL, refiriéndose a las llamas del fuego del hogar—. *Mitología asturiana*, tomo cit., pág. 207.

(154) Cuando la familia rusa se cambiaba de domicilio, llevaba en una jarra fuego del hogar, y al colocarlo en el de la nueva habitación, exclamaba así: —¡Bienvenido seas, abuelo!... CABAL, obra cit., pág. 207.

(155) «Los cafres respetaban el fuego, procurando no dejar extinguirlo en el centro de la tribu ni aun en el hogar privado, y guardándolo a menudo las doncellas.» J. NOGUIN, *Mitología universal*, pág. 67, Barcelona, 1933.

Comenzando por la comarca ribagorzana, en Las Paúles (Alto Isabana), pueblo oscense, como el que sigue, cuando la dueña se dispone a *colgar* el fuego, traza una cruz con las tenazas (*estenaças*) en el fogón para librarse de las brujas durante la noche (1943). En Areny solamente siguen la práctica las mujeres viejas; hacen una cruz con las tenazas (*aumolls*) encima del fuego apilado, murmurando esta imprecación contra las brujas:

Déu mos guard
d'una mala bruixa!...

Pero nos dijeron que antaño esta «oración» era más larga (Areny, 1948). En Cardet y Tahúll, pueblos leridanos, esta cruz la trazan delante del fuego apilado (*colgat*) diciendo:

Foc colgo,
foc hi haigue,
la Verge Maria
per casa vaigue. (Tahúll, 1948.)

Otras mujeres de este último pueblo, acompañan el gesto de apilar el fuego con esta formulilla:

Colgo el foc...
Bona nit!
No tingues por
de cap mal esprit (156).

En Bohí y en Erillavall también hacen una cruz al pie del *foc colgat* para que: «Nostre Sinyó(r) mos guarde la casa de mal».

Y cuando se prende fuego a la chimena, ponen la pala (*forrolla*) de la cocina apuntada a la plancha que sirve de base al fogón, boca arriba y frente al fuego, con la creencia de que, colocada de este modo, atrae las llamas que han

(156) Carmen Alós, de sesenta y seis años; de Tahúll, 1948.

prendido en aquélla. También lo apagan disparando un tiro de escopeta, apuntando hacia arriba, dentro de la chimenea (157). La misma cruz trazan con los *aumolls* delante del fuego apilado en Durro; otro pueblo del Valle de Bohí, a la vez que rezan esta imprecación:

En nom del Pare,
del Fill,
de l'Espritsant;
en nom de Deu sigue

Después dejan la *forrolla* encima del fuego para librarse del incendio (158).

Dejamos ahora la Ribagorza y penetramos en el Pallars (Lérida), y siguen los mismos ritos. Pues en Sarroca de Bellera cuando la dueña *colgue* el fuego, hace una cruz encima con las tenazas (*estenalles*), para que no vayan las brujas, y después las deja abiertas en forma de cruz, coronando el montón, para preservar del incendio a la chimenea. Y si alguna vez se prende fuego en ella, apuntando las tenazas en forma de cruz al fuego creen que se apaga (159). Asimismo, antaño, en Santa Coloma de Erdo, la dueña de Casa de Pere que, como todas las dueñas de las casas pudientes agro-ganaderas (*cases grosses*) de la comarca, era la última en retirarse a descansar haciéndolo después de apilar el fuego, realizaba esta operación trazando con las tenazas la cruz ritual encima, murmurando a la vez una imprecación igual a la que damos de Cardet y de Tahúll (160). Mientras que en Rialp y Beranúy (Ribera de Sort) murmuran la segunda imprecación, anotada en Tahúll, al trazar la consabida cruz después de apilar el fuego. Y en Roní, otro pueblo cercano a Rialp, des-

---

(157) Dolores Rutcherat, de cincuenta y tres años, de Bohí. Erillavall, 1948.

(158) Alberta Casal Lapedra, de cuarenta años, de Durro, 1948.

(159) Filomena Simorra, mi madre, ya citada.

(160) Según el testimonio ocular de su nieta, Isabel Ferrero de Sarroca de Bellera, 1939.

pués de esto apuntan las tenazas abiertas en cruz a las piedras o muro del hogar, para que durante la noche no se prenda fuego en la chimenea (161).

Seguimos el Noguera Pallaresa hacia el N., y penetrando en el Valle de Aneo, en Estahís, al trazar la cruz encima del fuego apilado lo hacen diciendo:

Jesús amb (en) *creu,*
Jesús amb (en) *boca,*
la casa de Déu
sigue tota (162).

En Espot, en el mismo acto de *apilarà(r)* el fuego, algunas mujeres se persignan diciendo:

En nom del Pare,
del Fill,
de l'Esprit sant,
Amen!
La Verge María
mos vetllarà!

Después es muy general la práctica en este pueblo, así como en Jou, de colocar la pala (*forroll*) (163) plana, boca abajo, encima del fuego apilado (*apilarat*), y apuntada a la plancha de la pared del fondo del hogar, para preservar del incendio a la chimenea. De la misma forma y con la misma sana y buena intención supersticiosa colocan el *forroll* encima de los tizones encendidos del hogar cuando está ardiendo excesivamente, con peligro de incendiarse. Y si alguna vez llega a suceder, sacan tres brasas de fuego, hacia la parte

---

(161) Juan Lluís, de Rialp, ya citado.

(162) Antonia Canal, de sesenta y cinco años, de Estahís. Espot, 1946.

(163) Voz antigua. «Item un forrol de foch.» Inventario del ajuar de la casa de un médico del siglo XIV, existente en el Archivo Capitular de Seo de Urgel, copiado y publicado por PEDRO MANAUT, *Catalana*; volumen I, pág. 142, Barcelona, 1918.

de fuera del fogón (*canial*), con la creencia de que haciendo esto se apaga el fuego prendido en la chimenea.

Además de estas prácticas rituales, observadas por mí en Espot en 1946, tanto en este pueblo como en Estahís, el día de Santa Agueda (5 de febrero) van las dueñas a la iglesia con sendas ollas de hojalata (*marmites*) llenas de agua, que el cura bendice durante la misa y al regresar la esparcen por toda la casa, era, pajares y cuadras, para librarse de los incendios, ya que allí esta Santa mártir es invocada contra el fuego. La misma costumbre recogimos en Ribera de Cardós, en el Pallars oriental, en 1941, pero se abstuvieron con evasivas de revelarnos el motivo de la práctica. Y también en este pueblo, al apilar el fuego por la noche, la dueña hace una cruz encima con el *forroll* para que no vayan las brujas al fogón (*fogal*) durante la noche (Ribera, 10-VII-47). La misma cruz, pero ignoramos si con el mismo significado, hacen en Tirvia y en Llavorsi (1943).

Pasamos al Urgellet y en Castellbó y Vilamitjana, pueblos no muy alejados del Pallars oriental, al trazar la cruz encima del fuego apilado lo hacen murmurando esta imprecación:

En nom del Pare,
del Fill,
de l'Esprit sant.
Deu guarde al foc
i que María Santíssima
lo guardo (Castellbó, 1947).

Y ahora, dando un gran salto hacia oriente, en Marsá (Alto Ampurdán), antaño, cuando aun apilaban el fuego por la noche, la dueña trazaba con las tenazas (*molls*) una cruz encima del montón, para privar de acercarse allí a las brujas (Marsá 24-XI-49).

La misma práctica aparece también en la Cataluña central leridana. Pues en Cervera aun hay algunas dueñas de casas payesas que hacen la cruz ritual encima del fuego, apilado

Foto. I.

Foto. II.

con las tenazas (*aumolls*) (164). Y también lo hemos hallado en Vilanova de Bellpuig (Urgel) acompañando el gesto con esta fórmulilla:

Foc colgo,
foc hi hagi,
la Verge María
per casa vagi.
Foc colgo,
foc hi haurà,
la Verge María
per casa anirà (165).

Todos estos ritos cultuales, dejando aparte las prácticas contra el incendio, no son privativas, ni mucho menos, de Cataluña; ya que las mismas prácticas, con fórmula o sin ella, aparecen en Mallorca (166), en el País Vasco-navarro (167), así como en el Alto Aragón, por lo menos (168).

---

(164) Familia de Ventura Torruella, de Cervera, 1946.

(165) Según una abuela natural de este pueblo, vecina de Aguiló (barrio de Santa Coloma de Queralt). 8-XI-49.

(166) GRIERA, *La casa*, pág. 259.

(167) *A. de Eusko-Folklore*, tomo V (1925), págs. 28, 64, 114 y 129. José M. IRIBARREN, *Retablo de antigüedades*, pág. 54, nota 1, segunda edición, Pamplona, sin fecha.

(168) En Pardinilla (Valle de Tena), la dueña *envolvía* el fuego cada noche con la *tenaza*, rezando esta imprecación:

«Te rogamos, Santa Orosia,
patrona de todo mal,
no dejes entrar en la casa
a los que nos traigan mal.
Y líbranos de rayos y tempestades,
por los siglos de los siglos. ¡Amén!»

(Pues esta Santa—dicen—es la Virgen que cura los embrujos.) Después trazaba una cruz encima de la ceniza y dejaba la tenaza abierta en forma de cruz delante del fuego. Era un conjuro muy popular antaño, en otros pueblos del valle, contra las brujas. Laura Akilué, de cuarenta años, natural de Pardinilla. Barcelona, 10-IV-1951. Para los mismos ritos practicados en Ansó, Baraguás y Gistaín, puede verse *El Pirineo Español*, págs. 255 y 256.

Y tal como insinuamos en *El Pirineo Español* (169) este rito conserva todo el aspecto divino de una mística bendición del fuego sagrado del hogar, para protegerlo de los malos espíritus durante la noche, de raíz tradicional muy antigua. Puesto que yo veo con esto unas prácticas mágicas y supersticiosas de raíz marcadamente pagana y, por tanto, muy primitivas, practicadas por la dueña de la casa en calidad de sacerdotisa del templo familiar, divinizadas actualmente por la religión cristiana con el símbolo de la cruz y con los nombres de Dios y de la Virgen. De forma parecida cuidaba del hogar doméstico, cotidiana o periódicamente, la madre de familia romana, según puede colegirse de un pasaje de *Agricolia* (170). Y la mitología nórdica o germánica, aconseja: «Contra el incendio, la bendición del hogar» (171). Y esto es lo que precisamente aun hace inconscientemente el ama de casa de hoy, antes de irse a dormir: bendecir el fuego sagrado, el que perpetúa la llama y el calor del hogar familiar de generación en generación, para que ningún mal espíritu malogre su perpetuidad, así como para proteger la casa de los incendios durante la noche.

Barcelona, 18 de mayo de 1951.

R. VIOLANT Y SIMORRA

(*Continuará.*)

---

(169) Página 256.

(170) «Si l'amo te la donada per muller... deixi el fogar endreçat i repassat cada dia abans d'anar-se'n al llit. A les calendes, idus, nones, quan serà dia de festa, adorni el fogar amb corona, i en tale dies pregui, segons el lleure, al Lar familiar.» M. PORCI CATÓ, *D'agricolia*, CXLIII, página 70 de la edición «Fundació Bernat Metge», Barcelona, 1927.

(171) E. MOGK, obra cit., pág. 51.

EPIGRAFES DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 1.—Producción del fuego, por frotamiento de dos maderos: 1, método por el sistema de aserrado practicado por un australiano; 2, método por el sistema de barrenar, practicado por un negro africano. (De la obra de HABERLANDT).

Fig. 2.—El juguete llamado *refilando*, del Vallés y de la Segarra, construído con dos nueces, visto en construcción, terminado y funcionando (Archivo del autor).

Fig. 3.—Aparato de producir fuego, reconstruído por Dechelette, a base de las piezas esferoidales (1-. 1, 2, 3) del IV período de la Edad del bronce, que forman el globo del aparato, donde se esconde la cuerda enrollada al eje, de la misma forma que en el *refilando* de la figura anterior, cubierta por la nuez horizontal (fig. 114 de la obra de DECHELETTE).

Fig. 4.—Aparato de producir fuego (*Fire-drill*) de los indios de la América del Norte: 1, empleado por los Siux; y 2, por los Iroqueses (fig. 115 de la obra de DECHELETTE).

Fig. 5.—Dos aparatos idénticos, con funciones diferentes: 1, aparato de producir fuego, empleado por algunos pueblos salvajes, no localizados; pero que, como puede verse, es análogo al de los Iroqueses de la figura anterior (copiado a BATISTA Y ROCA, de *Las Razas Humanas*); 2, *taladre* de orfebre, de uso actual.

Fig. 6.—Producción del fuego por percusión (*picar foc*) mediante una pirita de piedra de fuego (*pedra foguera*) rascada con un acero, para inflamar el cachito de yesca de la parte inferior de la piedra. Modalidad tomada del natural por J. CASTELLS MARTÍ, a su padre de Santa Coloma de Queralt (Tarragona). (Archivo del autor.)

Foto I.—«El pequeño molino de nueces», idéntico a nuestro *refilando*, juguete, reproducido de un grabado italiano de comienzos del siglo XVII. (De la obra de E. RENÉ D'ALLEMAGNE, *Histoire des jouets*).

Foto II.—*Adoba cossis*, taladrando una cazuela averiada, con el *refilando* o *baldufa* en una calle de Reus. (Clisé, R. VIOLANT Y SIMORRA, 1944.)

Galinhas e ovos na adivinha popular

Prefácio

Que foi que apareceu primeiro, a galinha ou o ovo? A esta pergunta, que anda na boca de toda a gente, creio que será mais fácil responder-se do que a qualquer das centenas de adivinhas de que se ocupa este trabalho.

O *Génesis*, primeiro livro da Bíblia, livro sagrado dos Judeus, cuja doutrina foi confirmada por Cristo, o *Génesis* ensina que, no terceiro dia da criação do mundo, Deus mandou: «Produza a terra erva verde, e que dê semente, e árvores frutíferas, que deem fruto segundo a sua espécie, cuja semente esteja nelas mesmas... e árvores que dão fruto e cada uma das quais tem semente segundo a sua espécie (I, 11).

Vê-se, pois, que, nas espécies vegetais, apareceram elas antes dos germes que as deviam reproduzir.

No 5.º dia da criação, determinou Deus que se produzissem os répteis, as aves, os peixes e todos os animais que têm vida e movimento. E os abençoou, dizendo: «Crescei e multiplicai-vos!» (I, 20-22).

Vê-se, pois, que, segundo a Bíblia, tanto os seres vegetais como os animais foram criados por Deus e ficaram com o poder de se multiplicar, por meio de sementes. Não haverá, pois, dúvida: antes do ovo, apareceu a galinha.

Há cerca de dois séculos, porém, como consequência da Revolução francesa, desenvolveu-se uma teoria materialista, a que deram o nome pomposo de doutrina evolucionista, em oposição ao dogma da criação do mundo por Deus. Grandes

biologistas do século XIX, o francês Lamarck, o inglês Darwin, o alemão Haeckel e tantos outros, estabeleceram a teoria transformista, que teve extraordinária expansão.

Até os estudantinhos dos liceus portugueses aprendiam, no seu compêndio, que o homem apareceu por acaso, originado pelo aperfeiçoamente dum macaco. Os seres vivos eram, no princípio do mundo, muito poucos e muito simples. Depois, sempre por acaso, umas espécies iam-se aperfeiçoando e transformando noutras.

Ao dogma da criação do mundo por Deus, contrapôs-se a chamada doutrina da evolução, que teve extraordinária voga, sendo adoptada por toda a parte.

Sábios e poetas espalhavam as ideias transformistas, e eram desprezados aqueles que tinham escrúpulo de ser descendentes de macacos. *Venerandos caturras* lhes chamava o grande anatómico Serrano.

Recordo-me também que o nosso poeta Guerra Junqueiro, na sua última fase, se interessou muito por assuntos biológicos e que, nas suas últimas obras, se refere por vezes à teoria transformista.

Há perto de cinquenta anos, lembro-me de ter tido uma longa conversa com o grande Poeta, que tinha então o costume de, ao entardecer, dar uns longos passeios na Praça Nova, acompanhado por pessoas que se ocupavam de assuntos de biologia, com quem conversava largo tempo. Numa dessas noites, fui eu quem teve a honra de conversar com Junqueiro. O assunto era a chamada doutrina da evolução:

Do reino mineral primitivo, surgiram pouco a pouco os primeiros seres vivos, vegetais muito rudimentares, que se forma gradualmente aperfeiçoando. Surgiram também os primeiros animais, que, pouco a pouco, deram origem a todas as espécies do reino animal.

A última que apareceu no mundo foi o homem, que derivou duma espécie de chimpanzé, do qual apenas diferimos por andar a pé e por termos um espírito mais desenvolvido.

Quanto mais se distinguir dos minerais, mais perfeito é um ser vivo.

A esse propósito, apontou-me o grande Junqueiro um exemplo deveras curioso. Fez-me lembrar as opulentas begónias, tão belas e tão decorativas. Pois as begónias, com o seu aspecto tão brilhante, não passam de seres muito inferiores. Imagine que as begónias têm no seu interior minerais cristalizados...

As begónias, concluiu Junqueiro, são imorais!

O transformismo, tão largamente espalhado nas escolas e nos livros, começou por fim a decair, por se convencerem os biologistas que ele não passava duma teoria, duma hipótese curiosa, que não se baseava em factos concretos devidamente estudados. É, por isso, combatido hoje por notáveis biologistas.

Mas, quer pelo dogma da Criação, quer pela doutrina evolucionista, devemos crer que a galinha é anterior ao ovo.

E, para terminar, vou contar uma anedota muito engraçada a respeito do darwinismo:

Uma vez, um biologista inglês célebre fez uma conferência sôbre este assunto.

Entre a assistência, contava-se um bispo anglicano, que, no fim da palestra, desfechou a seguinte pergunta ao conferencista:

«O senhor é descendente do macaco por parte do seu pai ou da sua mãe?».

† J. A. Pires de Lima

Introdução

Pensamos fazer um trabalho comparativo com as adivinhas portuguesas e espanholas, não esquecendo o Brasil e a Argentina. Entre as espécies referidas, não ignoraremos também os Açores, as Canárias e Porto-Rico. Mas, ao metermos mãos à obra, verificamos que era um mundo a explorar. Por hoje, apenas nos dedicaremos às espécies que dizem respeito ao ovo, galo e galinha.

Mesmo assim, o ensaio etnográfico alonga-se, porque pudemos coligir um sem número de variantes.

A adivinha é uma das mais interessantes variedades folclóricas e ainda das menos exploradas pelos estudiosos.

João Ribeiro (9) declara que «A adivinha é uma das formas mais curiosas e ingénuas da literatura popular».

Mestre Artur Ramos (18), notável especialista em assuntos relacionados com o negro no Brasil, informa: «Torna-se difícil apurar, no Brasil, o grau exacto da influência africana nas suas adivinhas populares. A razão principal é que a colecta das nossas adivinhas populares ainda não foi realizada pelos nossos folk-loristas».

Amadeu Amaral (29) deixou escrita uma verdade, que ainda hoje é digna de registo: «Muita gente que se tem por avisada, quando se digna de considerar um pouco mais atentamente os produtos que andam na tradição oral do povo, tem a impressão de que tudo são coisas insignificantes e desprezíveis.

Entre esses produtos, as adivinhas e outros problemas são daqueles que mais insignificantes se afiguram, naturalmente. Muitas pessoas que se inclinam talvez a conceder uma vaga importância aos contos e lendas à poesia ou às artes plásticas populares, se negarão a reconhecer o mínimo valor às adivinhas, como a outros géneros igualmente humildes.

A verdade é que não há factos sem importância no campo do folclore, e que os problemas pertencem até ao número dos mais interessantes».

Perfeitamente de acordo com a esclarecida opinião do douto etnógrafo, consideramos tudo importante no campo vastíssimo do folclore, e devemos concordar que a adivinha ocupa um dos lugares primordiais.

O passatempo popular é devéras educativo e fàcilmente assimilável pela criança, que, pela vida fora, jámais esquece a adivinha que, na sua idade de menino, tanto o divertiu.

O Querido e saúdoso Mestre, glória da etnografia portuguesa, José Leite de Vasconcelos (1), referindo-se ao

«Galo» principia da seguinte maneira: a) «O galo d'antes falava. Quando os Apostolos estavam à mesa, afirmavam eles que Cristo não era Deus, e Cristo respondeu que era tanto Deus como o galo falar; foi então que o galo disse: *Coroado!* E é ainda hoje a sua linguagem (Penafiel). b) Quando Cristo nasceu, disse o galo: Jesus Cristo é ná... á... á... do (nado). E é esta a sua linguagem».

E. Sánchez Rueda (33) cita-nos duas adivinhas que se referem ao mesmo passo bíblico e ao mesmo animal:

¿Quién fué el que nunca pecó,
Ni jamás pudo pecar,
Y que se vino a encontrar
En la pasión del Señor,
Y no se pudo salvar?

¿Cuál es el bruto lozano,
De corta y flaca memoria,
Nombrado en divina historia,
Cantor arrogante y vano
Con que gana la victoria?

Gonçalves Fernandes (21), etnógrafo brasileiro escreve o seguinte: «Mas ha uma entidade neste catimbo de Chico Ribeiro muito interessante, que é o Galo-preto-romanisco, e apreciam o seu canto ao lado dos «mestres».

«É bom o canto dele nos pés de Cristo», sabe-se de Chico Ribeiro:

Meu galo preto romanisco
Não canta no meu terreiro
Meu galo preto romanisco
Não canta no meu terreiro.

Só canta nos pés de Cristo
Só canta nos pés de Cristo
E na cruz do seu madeiro
E na cruz do seu madeiro.

Mestre Leite de Vasconcelos (5), refere-se a uma obra que deixou manuscrita Fr. Francisco de S. Inácio Carvalho intitulada: «Descripções enigmáticas, mas fàcilmente intelligiveis», compostas para recriação honesta das pessoas de pouca idade, nas horas que lhes fiquem livres de outras mais uteis, e necessárias ocupações, Ano 1830, Parte 1.ª, na qual se encontra uma adivinha sôbre o galo:

Tenho barbas côr de fogo,
Turbante da mesma côr;
Sem ter botas, uso esporas;
Armo brigas com valor.

Entre os cristãos vivo turco
Sem ter nisso algum trabalho,
Pois que todos me consentem
Ter em casa o meu serralho.

que podemos comparar com a adivinha da colecção de E. Sánchez Rueda (33):

Soy un turco, pues sostengo
Las mujeres que me dan,
Repártolas el sustento,
Con quien hago de galán;
De celos padezco afán.

Teófilo Braga (4) esboça o assunto e já nos elucida: «A universalidade dos enigmas, desde as sociedades mais atrazadas, como a dos povos selvagens, até às altas civilizações, em que o povo conserva em uma inconsciência espontânea as tradições primitivas, revela-nos que este produto da imaginação não nasceu como um divertimento sem intuito».

Teófilo Braga perde-se no domínio das hipóteses e não nos atrevemos a perfilhar as suas opiniões; mas isso não quer dizer que não prestemos justiça às suas espantosas qualidades de trabalho.

Aí podemos encontrar várias fontes da Literatura Portuguesa, nas quais a adivinha nos aparece, como por exemplo na «Feira de Anexins», nos «Apologos Dialogais», nas «Cartas Familiares» de D. Francisco Manuel de Melo, e no folheto da «Donzela Teodora» há um certame de «Perguntas e respostas» dadas a vários sábios. No «Auto Pastoril castelhano» do nosso genial Gil Vicente há uma cena sôbre o divertimento das adivinhas:

BRAZ. Joguemos a adivinhar.
LUCAS. Que me plaz.
BRAZ. Di, compañero...
Mas comience Gil primero.
GIL. Que me plaz de comenzar.
Comenzad de adivinhar.
LUCAS. Qué?
GIL. Sabello has tu muy mal:
Qual es aquelle animal
Que corre y corre, y no se ve?
BRAZ. Es el pecado mortal.
MATH. Mas el viento, mal pecado,
Creo yo que será ese.

LUCAS. Que no es buen juego este;
Demos este por passado.

É ainda Teófilo Braga quem muito judiciosamente nos ensina: «As *adivinhas* têm uma grande vitalidade nos costumes populares da península; na Galiza chama-se-lhes «*Acertijos*», nome tomado no sentido certo que se procura; no castelhano antigo e moderno são «*Adivinanzas*»; na Catalunha e Valencia «*Endevinallas*», em Ribagorza «*Divinetas*», e nas Astúrias «*Cosadielles*». As adivinhas portuguesas são, na sua quase generalidade, variantes de tipos comuns aos povos ocidentais».

Meu Tio, Augusto César Pires de Lima (23), na mais opulenta obra portuguesa dedicada aos enigmas populares, diz: «As adivinhas, muito do agrado das crianças e entretenimento dos adultos, ora revestem forma literária, ora se apresentam em linguagem chã, parecendo influenciar-se mutuamente, sem que nós possamos descortinar muitas vezes qual foi a fonte original». E mais adiante: «O nosso intuito é muito mais modesto: aproveitar para a educação as tradições populares, apresentando ao mesmo tempo aos amadores da etnografia o conjunto das nossas principais adivinhas».

Mestre Luís da Câmara Cascudo (13) faz judiciosas observações sôbre o assunto: «A universalidade das adivinhas é um facto constatado por todos os demopsicólogos. Encontrámo-las entre os selvagens e também no meio dos povos que chegaram a grandes civilizações, como os gregos, os romanos, os árabes, os germanos e os escandinavos».

E a seguir: «Raramente as adivinhas deixam de ter uma forma métrica. Isso tem uma razão psicológica: é que a memória reproduz com mais facilidade versos do que prosa. A rima facilita as associações de ideias, auxiliando destarte aquela preciosa faculdade mental, com razão cognominada «celeiro introspectivo de toda ilustração, razão primórdia de toda sabedoria».

E mais adiante: «É insuperável a dificuldade de investi-

gar a origem das adivinhas brasileiras. Delas há, em grande número de procedência portuguesa... As vindas de Portugal têm símiles no celeiro tradicional dos outros povos latinos. A publicação do material português revelaria muita fonte na literatura oral do Brasil. Revelaria, explicaria, aprofundaria.

A influência portuguesa na literatura oral do Brasil é decisiva. Dizendo portuguesa direi ibérica. Nos domínios do ritmo, do desenho melódico, o predomínio continua. A adivinha, a adivinhação, é um dos géneros mais impregnados do iberismo exportador da espécie.

O português, o castelhano, esses espalharam adivinhas amplamente e nós vivemos das modificações e combinações e confusões das sementes enterradas na memória colectiva do brasileiro».

Na introdução de Veríssimo de Melo (30) podemos encontrar algumas definições sôbre as adivinhas. Como aquela que nos legou Alcides Bezerra: «A adivinhação é quase sempre um conjunto de analogias e de personificações. Os espíritos infantes, antes de poderem fazer sinteses e análises, indução e dedução —processos lógicos por demais complexos— servem-se da analogia como meio de conhecimento das cousas. E como também são incapazes de conceber cousas abstratas personificam todas as partes das adivinhas».

Cita Pitré atravez duma obra de Rafael Jijena Sánchez: «Adivinanza es un rodeo de palabras en el cual va comprendido o supuesto algo que no se dice, o una descripción ingeniosa y aguda de lo mismo, mediante cualidades y caracteres generales que se pueden atribuir a otras cosas que tienen o no semejanza o analogía».

E dá-nos ainda a definição do grande Cervantes, que vamos transcrever:

«Es muy escura y es clara,
Tiene mil cont-ariedades,
Encúbrenos las verdades
Y al cabo nos las declara.

Nace a veces de donaire,
Otras de altas fantasías,
Y suele engendrar porfías
Aunque trate cosas de aire.»

Veríssimo de Melo, no seu curiosíssimo livro, declara que «o estudo das adivinhas, cotejando-se as variantes, investigando suas origens, analisando suas transformações no tempo e no espaço, representa de facto um dos aspectos mais sugestivos do folk-lore infantil».

Théo Brandão (31), num notabilíssimo livro há pouco publicado, informa que «de todas as espécies sob que se nos manifiesta a sabedoria, a literatura e a arte populare, nenhuma tem sido melhor explorada, no Brasil, que a dos enigmas e adivinhações».

E mais nos diz que «os enigmas e adivinhas são velhos como o mundo».

Luiz Diego Cuscoy (26) principia por nos esclarecer: «El estudio de las aportaciones portuguesas a Canarias está siendo acometido desde distintos vértices y con un rigor científico digno de quienes lo lleven a cabo».

E no «Folklore infantil» (25) ensina-nos: «Los enigmas y adivinanzas —como los juegos, como las leyendas, como los romances— pasearon el mundo, pasando y repasando los mismos caminos. Prendieron en todos los lugares porque su poder germinativo era maravilloso, y porque todas las tierras eran buenas».

Num elegante livrinho intitulado: «Maravilla ¿Qué será?», editado em Buenos Aires, no prólogo de A. Franco (32), lê-se o seguinte: «La pregunta ¿Cosa y cosa?, como todas las otras (parece obvio decirlo) es de origen español». Em português há precisamente a mesma pergunta: «Qual é a coisa, qual é ela?». Portanto, parece nos mais lógico e mais verdadeiro dizer que a pergunta tem origem peninsular. Portugal e a Espanha usam-na desde os tempos mais remotos:

> Qual é a coisa, qual é ela
> Que ainda agora falei nela?

Eduardo M. Torner (19), illustre etnografo, reza-nos o seguinte: «Las adivinanzas, algunas de ellas expuestas con verdadera belleza poética, obligan a la imaginación a efectuar ágiles movimientos en busca de la idea implícita».

Finalmente Rafael Jijena Sánchez (14) ensina que: «La nueva pedagogía comienza a utilizar al folklore como un auxiliar valioso en la formación del alma infantil. Y siendo así, las adivinanzas escrupulosamente seleccionadas, particularmente las en verso, llenarán una función inapreciable como ejercicio de la mente, por el ingenio y la memoria; como generadoras o avivadoras del clima poético y como sustentadoras de valores espirituales, amén de la relación de intimidad y ternura en que colocan al niño frente a plantas, animales, cosas y hasta abstracciones, debido principalmente al ingenuo animismo y antropomorfismo que comúnmente las caracteriza. ¿Quién negará el subido valor poético de ésta, por ejemplo?:

«Alto altanero
Martín caballero,
Gorro de grana
Capa dorada
Y espuela de acero»

Muito longe nos levariam considerações sôbre a adivinha em geral e no nosso caso em especial. Por hoje vamos tratar do ovo, da galinha e do galo nas suas diferentes variantes. E ver-se-á que é um mundo a explorar e que não tivemos outro interesse do que chamar a atenção da Península e da América Latina para a riqueza incomensurável que representa a adivinha para o etnografo e para o pedagogo. A adivinha é uma espécie curiosissíma do Folclore e, ao mesmo tempo, altamente educativa.

Já tivemos ocasião de nos referir a adivinhas populares num ensaio publicado na Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, tomo III — 1947 — Cuadernos 3.º y 4.º (27), comparando alguns espécimes com determinadas adivinhas galegas. Desde essa altura que nos ficou a ideia de um dia realizar esse intento que hoje, graças a Deus, levamos a cabo.

O nosso Pai, o Prof. Dr. J. A. Pires de Lima (28), prefaciador deste ensaio, já no trabalho dedicado ao autor des-

te estudo sôbre «A alma de Portugal na sua passagem para o Brasil» e publicado nesta mesma REVISTA, se refere ao processo de adivinhar de Luís de Camões quando, nos «Lusíadas», prevê a descoberta do Brasil.

Muito longe nos levariam considerações de vária ordem sôbre a adivinha, mas é tempo de terminar esta longa introdução.

A galinha

Uma Senhora
Muito assenhorada,
Tem tantos remendos
E nãa dá uma pontada.
(colhida pelo autor)

Una señora muy aseñorada,
Lleva el vestido
Con cinco mil remiendos,
Y ninguna puntada (24).

Q'al é coisa, q'al é ela,
Uma sinhora muito assinhadora.
Com mais de mil romendos
Sem uma puntada (11).

Uma senhora
Toda assenhorada.
Que traz um vestido de sêda
E toda rasgada (23).

Señorita moi enseñoritada,
Chea de remendos sin unha pun-
[tada
Sai d'a sua casa cantando
E entra n'éla caladiña (2).

Una señorita
Muy señoreada,
Con muchos remiendos
Ninguna puntada (2).

Una señora
Muy empingorotada,
Llena de remiendos
Y sin ninguna puntada (33).

Unha señorita
Moi enseñoritada
Con moitos remendos
E ninguna puntada (14).

Una señorita
Muy aseñorada
Llena de remiendos
Sin una puntada (32).

Una señora muy enseñorada,
Toda llena de remiendos
Y sin ninguna puntada (12).

Una señorita muy arremozada,
Con muchos remiendos,
Sin una puntada (12).

Uma senhora,
Toda assenhoritada;
Tem tantos remendos
E não dá uma pontada (23).

Prêta com'á palha,
E põe ovos na palha (10).

Que é, que é,
Cro, co. co. Vai pôr à palha (16).

Gralha não bralha
Põe ovo na palha (13).

Divineta, divinalla;
Cuál es la que pone
En la palla? (2).

Adivina, adivinanza,
Cuál es la que pone en la pa-
[ja? (33).

Adibina, adibinaja,
Cual es el abe que pone 'n la
[paja? (2).

O galo

Coroa na cabeça,
Espora no pé,
Foice no rabo,
Adivinha, tolo,
Que é um galo?
(colhida pelo autor)

Serra na cabeça,
Foucinha no rabo,
Adivinha, tolo,
Que é galo? (4).

Fouce n'o rabo
E serra n'a testa
Qué cosa e esta? (4).

¿O que é, que é
Que tem coroa e não é rei,
Esporas, e não é cavaleiro,
Trabalha no campo
E não ganha dinheiro? (23).

Corona está en mi cabeza,
Calzo espuela pavonada,
Tengo barba colorada,
Mi sueño muy presto empieza,
Y madrugo a la alborada (33).

Maravilla, ma avilla,
¿Qué será?
Canta, pero no la misa,
Tiene corona, pero no es rey,
Lleva espuelas, pero no es ji-
[nete (32).

Alto altanero,
Gran caballero,
Gorra de grana,
Capa dorada
Y espuela de acero (24).

Passeia na praça,
Não é estudante;
Traz esporas, não é
Cavaleiro andante,
Canta de missa
Sem ser sacristão,
Sabe das horas,
Mas da morte, não? (8).

Alto, altanero,
gran caballero,
Gorro de grana
y capa dorada (33).

Casco de grana,
Gran caballero,
Gorro de grana,
Capa dorada
Y espuela de acero (25).

A meia noite se levanta o
[francês.
Sabe da hora e não sabe do mês,
Tem corôa e não é rei,
Tem esporas e não é cavaleiro,
Pica na pedra e não é pedreiro.
(colhida pelo autor)

À meia noite
Se ergue o francês,
Sabe da hora
Não sabe do mês;
Traz esporas
Não é cavaleiro;
Tem serra
Não é carpinteiro;
Tem picão
Não é pedreiro;
Cava na terra
Não ganha dinheiro (4).

Passeia na praça — Sem ser sacristão,
Não é estudante, — Sabe da hora
Canta de missa — Mas da morte não? (4).

À meia noite se levanta o francês;
Conta as horas, não conta o mês;
Traz esporas, não é cavaleiro;
Tem serra, não é carpinteiro;
Tem picão, não é pedreiro;
Cava a terra, não ganha dinheiro (23).

À meia noite canta o francês,
Sem saber dia nem mês;
Tem esporas e não é cavaleiro
Anda no campo e não ganha dinheiro (23).

Ergue-se de noite por mais duma vez;
Sabe das horas, não sabe do mês;
Toca a alvorada e não é corneteiro;
Usa esporas e não é cavaleiro;
Traz uma serra e não é carpinteiro;
Traz um picão e não é pedreiro;
Tem uma foice, mas não é ceifeiro;
Procura na terra e não acha dinheiro (20).

À meia noite se levanta o francês,
Sabe da hora e não sabe do mês
Tem esporas não é cavaleiro
Grabata na terra, não acha dinheiro (11).

À meia noite canta o inglês,
Marca a hora mas não marca o mês,
Cava no chão, não acha dinheiro,
Tem esporas, não é cavaleiro (31).

Nun é ré e havi la cruna,
Nun é campesi e havi spruna,
Nun é sacristani e sona matutini (31).

Je ne suis pas cavalier, et j'ai des éperons;
J'ai une couronne, et je ne suis pas roi;
Je déclare la guerre, et já signe la paix (31).

Rey sens habé la couronne (2).

Qui ha la couroune et l'esperou
Sens esta rey ni baron? (12).

'Un é re avi la cruna,
'Un é campesi e avi sprunna,
'Un é sacristann e sona a matutinn (2).

Cavalieri nun é ed ha li spruna,
Nun è re e porta curuna,
Nun è roggiu e sona l'uri (2).

Qui est celuy qui a un
Chapeau rouge et n'est
Point cardinal, a barbe
Et n'est point homme,
Les esperons et n'est point
Chevalier, sonne et se lève
De grand matin et n'est
Point secretain? (2).

A meia noite se levanta o francês
Sabe d'horas — não sabe de mês;
Tem esporas — não é cavaleiro;
Tem serra — não é carpinteiro;
Tem picão — não é pedreiro.
Cava no chão — não acha dinheiro (2).

Que é, que é,
A meia noite se levanta o inglês,
Sabe das horas e não sabe do mês,
Tem esporas e não é cavaleiro,
Escava no chão e não acha dinheiro? (1).

(Guimarães)

La hoz en el rabo
Y la sierra en la cabeza (33).

Rodillas atrás,
Corvas adelante,
Boca de cuerno,
Barbas de carne (33).

Roiyas p'atrás,
Corvas p'alante,
Boca de cuerno,
Barbas de carne (2).

Pico de cuerno,
Alas de abe,
Roiyas p'atrás,
Y anda p'alante (2).

Adivinhas sem variantes em português

Por aquí pasó un galán,
Todo vestido de seda,
Ni cosido con aguja,
Ni cortado con tijeras (12).

¿Quién fué el que nunca pecó,
Ni jamás pudo pecar,
Y que se vino a encontrar
En la pasión del Señor,
Y no se pudo salvar? (33).

¿Cuál es el bruto lozano,
De corta y flaca memoria,
nombrado en divina historia,
Cantor arrogante y vano,
Con que gana la victoria? (33).

Soy un turco, pues sostengo
Las mujeres, que me dan,
Con, quien hago de galán;
Repártolas el sustento,
De celos padezco afán (33).

Atrás las rodillas,
Las corvas delante;
Sombrero de puntas
Y barba de carne (33).

Cuando el tiempo se nos troca,
Dice que vió en un lugar
A un animal cantar,
Sin tener dientes ni boca (33).

O ovo

Sou filho de pais cantantes,
Minha mãe não tinha dentes,
Nem nenhum dos meus paren-
[tes? (8)

Sou filho de pais cantantes,
Minha mão não tinha dentes,
Nem nenhum dos meus parentes;
Eu de mim todo sou calvo,
Meu coração é amarelo
E o meu rosto é alvo e belo
[(17, 23).

Casas caiadas,
Fontes amarelas,
Casas de moradas,
Ninguém mora n'elas? (8).

Menina bonita,
Saia amarela,
Casa caiada,
Ninguém entra n'ela? (8).

Águas claras,
Fontes amarelas,
Casas caiadas,
Ninguém mora nelas (20).

Casas brancas,
Águas claras,
Paredes amarelas,
Sem ninguém morar nelas (23).

Casa caiada
Bonina amarela,
Telhado de vidro,
Ninguém entra nela (13).

Uma casa caiada,
Com uma lagoa dentro (31).

Branco por fora,
Amarelo por dentro (31).

Casa caiada,
Lagoa agua? (3).

Lo tiré blanco
Y salió amarillo (12).

Qual é a cousa, qual é ela,
Que é branca, e caindo
Ao chão, fica amarela? (23).

O que é, que é, uma bolinha
Branca por fóra, amarela
Por dentro? (23).

Qual é a cousa, qual é ela,
Que por fora é branca
E por dentro amarela? (23).

Meu pipinho
Meu pipote,
Não tem por onde se lhe tire,
Nem por onde se lhe bote (23).

Que é, que é
Uma caixinha
Redondinha,
Que pode rebolar;
Todos a podem abrir
Ninguém a pode fechar? (23).

Un terreñin de bom, borom, bom,
Non tien tapa nim tapón (2).

Qual é a coisa q'al é ela:
Que num têim portas nim portal,
E 'sta atacado ante o gargal (17).

Q'al é a coisa q'al é ela, sim
Porta nim portal, e no mêi
Têm un laranjal? (17).

Qual é a cousa, qual é ela,
Do feitio de um pipinho,
Não tem arco nem arquinho,
E segura o seu vinhinho? (23).

Que é, que é,
Uma torre abandonada
Sem janela, nem postigo?
Adivinha, não to digo... (23).

Redondinho, redondote ou redondoque
Não tem fundo nem batoque (1-23).

Redondinho, redondote
Não tem tampa, nem batoque (23).

Pipeirinho, pipeirote,
Não tem por onde lhe tire
Nem por onde lhe bote (1).

Una arquita blanca como la cal,
Que todos saben abrir y nadie cerrar (19).

Redondin, redondon,
Non ten boca nin tapón (14).

Uma casinha branca,
Sem porta nem tranca? (4).

A que non sabes
O que é y o que non é;
Unha airexiña branca
Sin porta nin tranca? (4).

Un terremin de bon, boran, bon
Non tien tapa, nin tampon? (4).

Una iglesia blanca
Sin puerta, ni tranca;
No entra en ella luz ninguna,
Ni de vela,
Ni de sol, ni de luna? (4).

Una capseta blanca
Qu'n obrirla, may se t nca? (4).

Ina granzita
Plena di pastourita,
San aucuna finestrita? (4).

Qu' est-ce qui est plein,
Et n'a ni porte, ni fenêtre? (4).

Igreja branca (casinha)
Sem porta nem tranca? (4).

Que é, que é,
Uma capelinha branca
Sem porta, nem tranca? (1).

Que é, que é,
Uma capelinha branca
Sem porta, nem tranca? (23).

Que é, que é,
Branco como um pombal
Sem porta, nem portal? (23).

Uma igrejinha branca
Sem trave nem tranca? (13).

Uma igrejinha branca
Sem porta e sem tranca? (13).

Una casita chiquitita, blanquita
Sin puertas ni ventanitas (13).

Barrilito pom-pom
Sin boquita ni tapón (25).

Un barrilito de pon pon,
Que no tiene bujero ni tapón (33).

Un arquita muy chiquitita,
Blanquita como la cal;
Todos la saben abrir,
Nadie lo sabe cerrar (2).

Pipeirinho, pipeirote,
Não tem fundo nem batoque? (8).

Un tarreñin de bom, borom,
[bom,
Non tien tapa nin tapon (2).

Una cajita redonda,
Blanca como el azahar
Se abre muy fácilmente
Y no se puede cerrar (33).

Calabacita bombón,
Sin tapa ni tapón (12).

Calabacito bombón,
Que no tiene ni tapa ni tapón (12).

Barrilito de pon, pon;
No tengo ni tapa ni tapón (12).

Una cajita chiquita
Blanquita como la cal;
Todos la puede abrir
Nadie la sabe cerrar (12).

Una arquita hecha de cal
Que todos saben abrir
Y nadie sabe cerrar (12).

Una barquita
Blanquita como la cal;
Todos la saben abrir,
Nadie la sabe cerrar (24).

Nací de padres cantores,
Aunque yo no soy cantor;
Tengo los hábitos blancos,
Y amarillo el corazón (12).

Tengo blanca la camisa,
Amarillo el corazón,
Y me hiciera pollo guapo
Si me prestaran calor (33).

Es su madre tartamuda,
Es su padre buen cantor,
Tiene el vestidito blanco
Y amarillo el corazón (32).

En un llano fuí nacido,
Mi padre fué un cantador;
Traigo la levita blanca
Y amarillo el corazón (12).

De tierras lejanas vengo,
Y mi padre es un cantor.
Tengo los hábitos blancos
Y amarillo el corazón (12).

De Sierra Morena vengo,
De ver al padre prior,
Traigo los hábitos blancos
Y amarillo el corazón (12).

Nací de padres cantores
Pero yo no soy cantor;
Tengo el trajecito blanco
Y amarillo el corazón (12).

Venho vestido de frade,
Mas nunca faço oração;
Branco de neve é meu hábito,
É côr de oiro o coração (23).

De Stº. Domingo vengo
De ver al padre prior;
Traigo los hábitos blancos,
Y amarillo el corazón (23).

Vengo de tierras afuera (vengo
[de Sierra Morena)
De «cas» mi padre el pintor (casa
[de mi padre el pintor)
Traigo los hábitos blancos
Y amarillo el corazón (25).

Vestido de fraile vengo,
De ver el padre prior;
Traigo los hábitos blancos
Y amarillo el corazón (25).

Allá arriba en un rincón
Hay un flaire motilón,
Lleva los hábitos blancos
Y amarillo el corazón (2).

Señores, de Francia vengo,
Que mi padre es cantador,
Traigo los hábitos blancos
Y amarillo el corazón (33).

Por detrás de um muro branco
Há uma flor amarela,
Que se pode apresentar
Ao próprio Rei de Castela (23).

Entre pared y pared
Hay una rosa amarilla
Que se puede presentar
Al mismo rey de Castilla (26).

En una pared blanca
Hay una rosa amarilla,
Que se puede presentar
A la reina de Sevilla (25).

Detrás d'una paré blanca
Hay una flor amariya
Que se le pué presentá
Ar mismo rey de Castiya (2).

Entre dos peñas blancas
Hay una flor amarilla,
Que se puede presentar
Al mismo rey de Castilla (33).

Entre las paredes blancas
Hay una flor amarilla,
Que se puede presentar
Al mismo rey de Castilla (33).

Entre dos peñas blancas
Hay una flor amarilla
Y se le puede poner
Al mismo rey de Castilla (12).

Entre pared y pared
Hay una flor amarilla;
Se le puede regalar
Al mismo rey de Sevilla (12).

Entre dos paredes blancas
Hay una flor amarilla
Que se la puede comer
El mismo rey de Castilla (12).

Branco é
Galinha o põe! (10).

Blanco es,
La gallina lo pone,
En aceite se fríe
Y con pan se come (2).

Adivinhas sem variantes

D'alto me miras,
Comerme querías,
De si salirá,
Quen me levará? (4).

Qual é a comida que quanto
Mais ferve, mais dura está? (20).

Sou redondo como a lua,
Mas em ponto pequenino;
Sou fêmea quando estou nua
Vestido sou masculino (31).

Uma banda p'ra mim
E outra p'ra o teu povo
E o resto que sobrar dá
Ao teu cachorro (31).

La gallina lo pone,
La cocinera lo fríe,
Y tú te lo comes (25).

Un papé de niquinaca
Metido en otro papé;
Er galan que l'asertare,
Bigotes ha de tené (2).

Camisón sin costura, bobilisca,
Aciértamelo, tontiliscà (2).

Sábana blanca,
Búbum es;
Quien no me l'acertare
Borrico es (2).

Una caixeta tan ben requinqui-
[lladeta
Que ningun requinquillador la re-
[quinquillará
Tan requinquilladeta com ella es-
[tá (2).

O ovo e o pintainho

Quico marincanquico
Não tem pés, nem c., nem bico.
E, depois de quico marincanquico,
Já tem pés, e c. e bico.

(colhida pelo autor)

Tico-tirico-tico,
Não tem pena, não tem perna
E nem tem bico;
Depois, tico-tirico-tico,
Já tem pena, já tem perna
E já tem bico (30).

Alipico tuvo un hijo,
No tiene patas ni pico.
Y el hijo de Alipico,
Tiene patas y tiene pico (24).

Nació el horizonte
Sin ojos, sin patas y sin nariz.
Volvió a nacer el horizonte.
Con ojos, con patas y con na-
[riz (12).

Cerobico, bico, bico,
Não tem rabo, nem tem bico;
Mas o filho do cerobico
Tem rabo, penas e bico (23).

Cumpadre maçarico
Nem têim c. nem bico;
Só um filho q'ele têim (17).

O filho nico-nico
Não tem pé, nem c., nem bico,
Mas o pai do nico-nico
Já tem pé, c. e bico (11).

Nico, nico y su mujer
Tienen cola, pies y pico;
Y los hijos de nico, nico,
Ni cola, ni pies ni pico (24).

Que é aquílo
Que não tem nós
Nem coz
Nem c., nem bico;

Dentro d'ele nasce um mosquito;
Que tem nós,
Tem coz
Tem c. e bico? (8).

Un coz que não tem coz
Nem azas, nem c... nem bico,
E depois do *recontico*
Tem azas e c... e bico? (7).

O seu filho *Triconico*
Não tem pés, nem c... nem bico;
E o seu filho *Triconico*
Tem pé, tem c... e tem bico (7).

He salido bien compuesto
Y orgulloso sin igual,
De la cárcel más estrecha
Que el Creador pudo inventar (12).

Madre me labró una casa
Sin puertas y sin ventanas,
Y cuando quiero salir
Rompo siempre la muralla (2).

Q'al é a côsa que
Fáll'antes de nâcer? (10).

Antes de nascer, já fala (31).

VARIA

A galinha e o ovo

Maria Campona
Andava no campo;
Chegou-lhe a notícia
Do seu filho branco:
Maria Campona
Botou a correr;
Ainda foi a tempo
De o ver nascer (2).

Maria Guiñapo
Pario un muchacho
Ni muerto ni vivo,
Ni hembra ni mancho (2)..

Yo sé de una madre
Que tuvo un muchacho,
Ni muerto ni vivo,
Ni hembra ni macho (33).

Uma galinha, uma ninhada e um galo

Uma mãe, doze filhos e um pai cantador (23)

Capão

É um frango (capão) ciscando no [mato (capão) (30).

O que é, o que é?
Um capão dentro do outro? (30).

Frango

Foi, não é; (frango ?)
Come e bebe
E anda em pé (1).

Frangos

En cette présente année plusieurs naitront, lesquels auront, pieds de griffons, barbe de plume et bouche de corne (2).

O pintaínho

Madre me labró una casa,
Sin puertas y sin ventanas,
Y cuando quiero salir
Antes rompo la muralla (33).

Galo ou galinha

Pico de cuerno,
Ala de ave,
La rodilla para atrás
Y anda p'adelante (33).

Pico de cuerno,
Alas de abe
Roiyas p'atrás
Y anda p'alante (2).

A galinha, o ovo e o pintaínho

De um peludo
Sale um pelado;

De um pelado
Sale um peludo (24).

Bibliografía

(1) 1882.—J. Leite de Vasconcelos, *Tradições Populares de Portugal*. Porto.
(2) 1882.—Francisco Rodríguez Marín. *Cantos Populares Españoles*, vol. I, Sevilla.
(3) 1883.—Sílvio Romero, *Cantos Populares do Brasil*, vol. II. Lisboa.
(4) 1885.—Teófilo Braga, *O Povo Português nos seus costumes, crenças e tradições*, vol. II, Lisboa.
(5) 1903.—J. Leite de Vasconcelos, *Ensaios Etnográficos*, vol. II, Esposende.
(6) 1903.—Soeiro de Brito *Democophia*, Esposende.
(7) 1908.—D. Leite de Castro, *Folk-lore Vimaranense*, Esposende.
(8) 1913.—Teófilo Braga, *Cancioneiro Popular Portuguez*, vol. II, Lisboa.
(9) 1919.—João Ribeiro, *O Folk-Lore*, Rio de Janeiro.
(10) 1921.—António Tomaz Pires. *Adivinhas Portuguezas*, Elvas.
(11) 1924.—Cândido A. Landolt. *Tradições Maiatas*, Esposende.
(12) 1928.—Rafael Ramírez de Arellano, *Folklore Portorriqueño*, Madrid.

(13) 1928.—Luiz da Câmara Cascudo, *Antología de Folclore Brasileiro*, S. Paulo.
(14) 1930.—Florentino L. Cuevillas e Xoaquin Lourenzo, *Vila de Calvos de Randin*, Sant'Iago de Compostela.
(15) 1931.—Afranio Peixoto, *Missangas*, S. Paulo.
(16) 1932.—Gustavo Barroso, *As colunas do templo*, Rio de Janeiro.
(17) 1934.—Cardoso Marta, *Folclore de Cadaval*, Esposende.
(18) 1935.—Artur Ramos, *O Folk-Lore Negro do Brasil*, Rio de Janeiro
(19) 1936.—Eduardo M. Torner, *El folklore en la escuela*, Madrid.
(20) 1936.—José Diogo Ribeiro, *Turquel Folclórico*, Parte VII, Adivinhações, Esposende.
(21) 1938.—Gonçalves Fernandes, *O Folclore mágico do Nordeste*, Rio de Janeiro.
(22) 1939.—Basilio de Magalhães, *O Folclore no Brasil*, Rio de Janeiro.
(23) 1943.—Augusto C. Pires de Lima, *O Livro das Adivinhas*, Porto.
(24) 1943.—Rafael Jijena Sánchez, *Adivina Adivinador*, Buenos Aires.
(25) 1944.—Luis Diego Cuscoy, *Folklore Infantil*, La Laguna de Tenerife.
(26) 1946.—Luis Diego Cuscoy, *La adivina*, Las Palmas.
(27) 1947.—Fernando de Castro Pires de Lima, *Nova contribuição para o estudo das afinidades galaico-portuguesas do cancioneiro popular*, RDTP., Madrid.
(28) 1948.—J. A. Pires de Lima, *A Alma de Portugal na sua passagem para o Brasil*, RDTP., Madrid.
(29) 1948.—Amadeu Amaral, *Tradições Populares*, S. Paulo.
(30) 1948.—Veríssimo de Melo, *Adivinhas*, Natal.
(31) 1949.—Théo-Brandão, *Folclore de Alagoas*, Maceió-Alagoas.
(32) S. d.—Prólogo de A. Franco, *Maravilla, ¿qué será?*, Buenos Aires.
(33) S. d.—Enrique Sánchez Rueda, *Acertijos y Adivinanzas Infantiles*, Madrid

Aditamento

Tinhamos concluído este ensaio, quando tivemos a satisfação de receber uma oferta principesca de obras argentinas onde colhemos algumas adivinhas versando o assunto que nos propuzemos tratar neste trabalho. Não podiamos deixar de nos referir a esses estudos.

Deve dizer-se que a influencia espanhola é decisiva, ou não fosse a Espanha a mãe legitima desse mundo que é a

América espanhola, onde ocupa lugar primacial a Argentina.

O que se dá com esses povos, dá-se precisamente com o Brasil filho amantissimo de Portugal.

Quiz o destino que nos relacionassemos com um dos mais notaveis folcloristas do nosso tempo o Querido Mestre e Amigo Prof. Dr. Juan Alfonso Carrizo de Buenos Aires. Este eminente Amigo teve a subida gentileza de nos oferecer o famoso livro «Adivinanzas Rioplantenses» que é sem dúvida a obra mais notável que conhecemos sobre adivinhas populares.

Deste verdadeiro tratado transcrevemos algumas adivinhas sobre a galinha, o galo e o ôvo, que confrontaremos com algumas das que publicamos neste ensaio.

Em Apendice às «Adivinanzas Rioplatenses» publica Lehamann-Nitsche: «Enigmas y charadas de Francisco Acurêa de Figueroa».

Trata-se dum filho ilustre de Montevideu que viveu na primeira metade do Século XIX e que foi inspirado poeta. Vamos transcrever a adivinha sobre o galo:

Soy sultán que en mi serrallo
No admito competidor;
Empero mis favoritas
No gozan buena opinión.

Roja diadema me adorna,
El traje Dios me lo dió,
Y aunque carezco de dientes
Tengo fama de cantor.

E ainda um enigma cuja decifração é o ôvo:

Blanco y casi transparente,
Soy grato y apetecido;
Vida y ser propio no tengo,
Aunque de madre he nacido.

Salí preñado de un feto
Concebido antes que yo,
Que aunque nace de mí, es hijo
De la hembra que a luz me dió.

Robert Lehmann-Nitsche no seu famoso livro «Adivinanzas Rioplatenses» principia por dizer: «Adivinanzas populares! Campo tan cultivado desde siglos por literatos y folkloristas en el viejo mundo, y virgen completamente en Sud América!». Lehmann-Nitsche depois de legar à Argentina um verdadeiro Tratado de Adivinhas, depois de revelar uma riqueza imensa que ainda estava por coligir e estudar, duvida

que os argentinos de 1910 compreendam o valor das tradições populares:

«Tal vez, muchos argentinos de hoy no sabrán prestarle mayor atención; dedico, pues, la primera parte de mi *Folklore Argentino*, al *Pueblo Argentino de 2010*!» (1).

O Prof. Dr. Juan Alfonso Carrizo enviou-nos o seu monumental «Cancionero popular de Tucumán» demonstrando que os estudos folclóricos argentinos estão no maior progresso e ocupam hoje lugar primacial na vanguarda das nações mais cultas. Nesta obra em dois grossos volumes são estudadas exaustivamente o cancioneiro popular duma das regiões mais pitorescas da Argentina. As adivinhas teem nesta obra um capítulo especial que merece referencia (2).

Ismael Moya num admiravel opusculo intitulado «Adivinanzas Criollas» faz um resumo sobre a História das adivinhas e encara-a sob os mais variados aspectos.

Explica a razão porque não fez uma colecção muito maior de enigmas populares: «La serie de adivinanzas que forman esta colección podría ser mucho más dilatada, pero por sobreentendidas razones pedagógicas solamente he incluído aquellas que pueden ser conocidas y comentadas por el niño, dentro de estrictos lindes de moral, belleza y sentido nativista» (3).

Finalmente no n.º 1, Ano I, 1948 da «Revista del Instituto Nacional de la Tradición» de Buenos Aires, dirigida pelo Prof. Dr. Juan Alfonso Carrizo podem ler-se as «Adivinanzas de Perú y Bolivia» de Hermógenes Colán Secas y Juan A. Vellard.

Duas valiosas colectâneas de adivinhas onde nós vamos encontrar algumas espécies que merecem estudo e confronto com as luso-espanholas (4).

Como se vê, o povo argentino, honra lhe seja, não precisou de chegar ao ano 2010 para compreender o seu maravilhoso folclore.

E hoje em dia Mestres como Juan Alfonso Carrizo e seus discipulos colocam o folclore argentino na vanguarda das nações que mais e melhor estudam as suas tradições populares.

I

[illegible]

Una dama
Muy adamada
[illegible]
Y en cada remiendo una pinta.
[illegible] (1).

[illegible]
¿Quién pasa? Dentro [illegible]
[illegible]

II

[illegible]

Larga barquera,
[illegible]
Cinta de grana
Y espuelas de acero (4).

Hay un hombre que se come las [illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

III

[illegible]

Pinda blanca sobre el techo
Che ahijo amarillo (1).

Un barrilito pompián
No tiene boca ni tapón (1).

Un barrilito de Sambaimbombón
Que no tiene tapa ni tapón (1).

Barrilito pimpirimpón,
No tiene tapa ni tapón (1).

Pimpirimpón, pimpón
No tiene tapa ni tapón (1).

Un barrilito, chiquito,
Tiene dos clases de vino (8).

En un barrilito hay dos clases de [illegible]
Que nunca se mezclan (1).

[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Tiene sus hábitos blancos
Y amarillo el corazón (1).

De lejas tierras he venido
De ver á mi padre prior
Traigo las hábitos blancos
Y amarillo el corazón (1).

Entre dos paredes blancas
Hay una cosa amarilla,
Que puede ser madre
O padre de familia (1).

Entre dos paredes blancas
Hay una clavel amarilla
Que se la tengo que regalar
A la reina de Castilla (1).

En un florero muy blanco
Hay una flor amarilla (8).

¿Cuál es una casa blanca,
Que cuando no hay necesidad de nada
Está llena y cerrada;
Cuando hay necesidad se vacia
(quedando la puerta abierta (4)

Maravilla, maravilla,
Que se puede maravillar,
¿Qué es?
Cáscara de plata,
Corazón de oro (1).

IV

O ovo e o pintainho

La madre de Alicolico
Tiene patas y pico
Y el hijo de Alicolico
No tiene patas ni pico (1).

El hijo de Curcubico
No tiene cola ni pico

Y cuando nace Curcubico,
Tiene cola y pico (1).

Perípico tuvo un hijo
Sin alas, sin patas y sin pico,
El hijo de Perípico tuvo un hijo
Con alas, con patas y con pico (1).

VÁRIA

V

A galinha e o ovo

María Penacho
Parió un muchacho,
No se sabe si es
Hembra ó macho (1).

María Penacho
Parió un muchacho,
Ni vivo ni muerto
Ni hembra ni macho (1).

Bibliografía

(1) Robert Lehmann-Nitsche, *Adivinanzas Rioplatenses*. Buenos Aires, 1911.
(2) Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero Popular de Tucumán*, tomo II. Buenos Aires, 1937.
(3) Ismael Moya, *Adivinanzas Criollas*. Buenos Aires, 1949.
(4) Hermógenes Colan Seca e Dr. Juan Alberto Vellard, *Adivinanzas de Perú y Bolivia* («Revista del Instituto Nacional de la Tradición», núm. 1. Janeiro-Junho de 1948).

Fernando de Castro Pires de Lima

S. Simão de Novais, Setembro de 1949.

Nota final

Quando chegaram as provas dêste longo ensaio já tinhamos mais elementos para o estudo que pretendemos realizar. Se bem que não possamos ter a pretensão de esgotar tema tão rico, não ficariamos de bem com a nossa consciência se não os citassemos.

Mais uma vez o Querido Mestre e Amigo Juan Alfonso Carrizo teve a gentileza de nos oferecer seu monumental «Cancionero Popular de La Rioja».

No tomo III, em capítulo especial dedicado às «Adivinhas» entre muitas, regista uma série relativa ao tema que nos propuzemos tratar neste trabalho.

Ainda por generosa dádiva do Prof. Juan Alfonso Carrizo recebemos uma excelente obra de Guillermo Alfredo Terrera intitulada «Primer Cancionero Popular de Córdoba» onde se encontra um capítulo sobre «Adivinhas» no qual se podem ler judiciosas considerações, entre as quais: «En la Campaña argentina, y en especial en la cordobesa, las presentes adivinanzas o enigmas son sumamente populares. Yo estimo que casi todos los pueblos campesinos de la tierra tienen que haber gustado de tales problemas, pues los enigmas son algo que se adentran profundamente en la formación espiritual de estas masas humanas.»

Publicou-se no Brasil em 1950 um livro importante: «Enigmas Populares» da autoria de um ilustre médico e folclorista, o Dr. José Maria de Melo.

Esta obra é na realidade um trabalho curiosissimo que merece ser lido e convenientemente estudado não só pelo muito que tem de colheita pessoal de adivinhas mas também pelo aspecto comparativo com outros ensaios congéneres. Assim as adivinhas citadas de brasileiros ilustres, como: Sebastião Almeida Oliveira, Alcides Bezerra, Rossini Tavares da Silva e ainda algumas em lingua espanhola de Demófilo e de Manuel José de Andrade, foram transcritas de «Enigmas Populares».

Podem aplicar-se aos países da América Latina no que diz respeito à Espanha as mesmas palavras que o Dr. José Maria de Melo diz referindo-se ao Brasil: «Não obstante sermos um povo constituido pela fusão de três raças—o arborígene, o português e o africano—cada qual contribuindo com o seu manancial de ritos e tradições na elaboração do nosso folclore, forçoso é reconhecer-se, pelo menos no que se refere á parte oral, o predominio absoluto das fontes lusas, pois é através da Peninsula, especialmente de Portugal, que nos têm vindo do ocidente europeu ou de todo o mundo, não só as adivinhas, mas o substrato maravilhoso do folclore nacional.»

I

Galinha

Niñita bien vestidita,
Sin pliegue ni costurita (1).

II

Galo

Alto en altura.
Gran caballero.
Gorra de grana.
Capa dorada.
Espuela de acero (1).

Una quinchita
Muy bien quinchada
P'al caballero
Capa rosada (1).

Un animalito chiriquatero
Es cantor y no es guitarrero,
Tiene espuelas y no es viajero
Lleva guardamontes y no es campero (2).

Um rapaz delicado
Mora emcima dum sobrado;
Tira capa e veste capa,
De toda a moça é namorado (3).

III

O Ovo

De tierras moradas vengo,
A ver mi padre cantor,
Traigo los hábitos blancos,
Y amarillo el corazón (1).

Fuí por unos arenales,
Y lo encontré al pobre Aimón,
Tenía los hábitos blancos,
Y amarillo el corazón (1).

Se ha formado una deidad
De oro, papel y cristal (1).

Una arquita muy chiquita,
Blanquita como la sal,
Todos la saben abrir,
Nadie la sabe cerrar (1).

Tengo una tinajita
Vino blanco y otro tinto,
Y por más que se sacuda
No se juntan los vinitos (1).

De casa salió Lucas,
No volvió nunca (1).

Largo y delgado,
Tonto y templado (1).

Un viejito que se va
Y no vuelve más (1).

En medio de dos paredes blancas
Tengo una flor amarilla
Que se puede regalar
Al mejor rey de Castilla (2).

Mi madre me hizo una casa
Sin puertas y sin ventanas,
Y cuando quiero salir
Antes rompo la muralla (2).

Un borombito de San Borombón,
Que no tiene tapa ni tiene tapón (2).

Lo tiro para arriba, es plata;
Cae al suelo, es oro (2).

Un barrilito de pin y pon
Sin aberturas ni tapón (2).

É uma casinha branca
Sem porta nem janela sequer;
Quando sai o inquilino
Tem de a parede romper (3).

Uma casinha branca
Com uma lagoa d'àgua dentro (3).

Uma lagoa com uma canoinha dentro (3).

(Alcides Bezerra, citada por José Maria de Melo.)

Não tem porta
Nem janela,
Dona Clara
Mora nela (3).

Redondinho,
Não tem fundo
Nem buraco (3).

De Rossini Tavares de Lima, citadas por José Maria de Melo.)

O que é, o que é;
Casa sem porta e sem janela,
Dentro moram duas irmãs,
Uma é branca, outra é amarela (3).

Uma casa abobadada
Não tem porta nem alçapão,
Se quizer ser brasileiro
Tem que romper o seu portão (3).

Un morrito bombolón
Ni tapita ni tapón (3).

Una cajita blanca que se abre y no se cierra (3).

Una casa sin puerta ni ventanas
Tiene un vivo dentro. Adivina,
Adivinador, por dónde se metería (3).

(De Manuel José Andrade, citadas por José Maria de Melo.)

IV

O ovo e o pintaínho

Tico-tico ciririco,
Não tem pé, nem c., nem bico;
Tico-tico ciririco,
Tem pé, tem c., tem bico (3).

Corpo bico non tem c. nin bico e o fillo
D'o corpo bico tem c. e bico (3).

(Demófilo —citada por José María de Melo.)

VÁRIA

V

A galinha e o ovo

Oripico pare un hijo
Sin alas ni pico
Y el hijo de oripico
Con alas y pico (1).

Peripico con patas y pico
El hijo de peripico
Sin patas ni pico (1).

La madre de Alí Cantico
Tiene cola, patas y pico.
Pero Alí Cantico
No tiene cola ni patas ni pico (3).

La mujer del macho
Parió un muchacho.
Ni vivo ni muerto
Ni hembra, ni macho (3).

(De Manuel José de Andrade, citada por José Maria de Melo.)

A galinha, o ovo e o pintainho

Pititín tuvo un hijo
Que no tuvo ni patas ni pico
Y el hijo de pititín
Tiene patas y pico (2).

Peludo sobre pelado
y peludo dice que no vá salir
de sobre pelado
sin que pelado salga peludo (2).

(Galinha que está sobre os ovos.)

A riduvica tem pé, tem rabo e tem bico;
O filho da riduvica não tem pé, não tem rabo
E não tem bico; más o neto da riduvica
Tem tudo isso: pé, rabo e bico (3).

(De Sebastião Almeida Oliveira, citada por José Maria de Melo.)

Bibliografía

(1) Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero Popular de la Rioja*, tomo III.
(2) Guillermo Alfredo Terrera, *Primer Cancionero Popular de Córdoba*. Córdoba (Argentina), 1948.
(3) José Maria de Melo, *Enigmas populares*. Río de Janeiro, 1950.

Fernando de Castro Pires de Lima

ARCHIVO

Carta de la ardilla

El mapa dialectal hispánico de la *ardilla* está dividido en dos grandes zonas, una de derivados del latín *sciurus* y otra de *arda* y sus derivados.

1.° *Derivados de sciurus skiurus.*

Sería interesante conocer el repartimiento regional en portugués de los vocablos aplicados a este animal; en el habla literaria ambos derivados (*esquilo* y *arda*) existen, pero con distintos matices de especificación animal; sin embargo, los datos que tengo, aunque insignificantes, permiten deducir que *esquilo* es el más corriente en el habla vulgar, al menos en la parte norte que está en contacto con Galicia; y en efecto, también en Galicia es esta denominación la normal; pero *arda* y sus derivados tienen también su representación, como veremos en su lugar.

Conservando la vibrante etimológica aparece la forma *esquiro,* que tiene una pequeña extensión en las fronteras de Asturias con el norte de Lugo; así, en Castroverde y Barcia (Lugo) y en San Martín de Oscos (Asturias). En esta región encontramos ya un verbo derivado del nombre del animal de que tratamos: *esquirar* significa propiamente la acción de moverse como un esquiro, bien sea trepando, bien sea en ese movimiento incesante que caracteriza a este roedor, bien más ampliamente en un sentido general 'escapar'; de ahí también el uso del verbo con el pronombre *se,* muy abundante: *esquirar* y *esquirarse.*

Un diminutivo romance de *esquiro* hallamos un poco más abajo en el contacto de la provincia de León con el sur de

Lugo, penetrando hacia el interior sur de ésta; este diminutivo característicamente gallego, *esquiriño*, vive en Benuza (León) y en Montefurado (Lugo), y aun más al interior de esta provincia, en Sober.

La forma de más amplia extensión en Asturias es *esguilo*, con el verbo *esguilar* y *esguilarse*, en que aparece la sonorización de *k* tras *s* y en que la vibrante *r* ha pasado a lateral *l* (como en *esquilo*); esta forma ocupa toda la parte oriental y central de Asturias y gran parte de la occidental, al menos hasta Luarca, según los datos allegados; la encontramos en Pravia, Avilés, Riera, en el centro asturiano, y por la zona oriental la forma penetra en no pequeña parte de la provincia de Santander por un lado (Potes, La Vega de Liébana), en la parte noreste de la provincia de León (Burón, Prioro) y hasta coge una buena porción de la zona norte de la provincia de Palencia, al menos hasta Cervera del Río Pisuerga, en que la hemos encontrado.

En un punto de Asturias (Panes) no existe el animal, pero se usa un verbo derivado de estas formas, y es *esquilar*, 'trepar'.

Finalmente, en dos puntos de la provincia de León existe una forma (que parece como un compromiso entre *esquío* y *esguilo*), *esguirrio*, localizado en San Pedro de Trones, casi en la frontera con Galicia y en Caguayes de Arriba.

2.° *Derivados del diminutivo latino squirolus.*—Pasando al área lateral oriental de nuestro mapa, los derivados típicamente regionales vienen también del nombre latino, pero sus formas son todas derivadas del diminutivo, mientras en la occidental todas venían del positivo y su único diminutivo era construcción romance. De *esquirolus* por *sciurolus*, salieron, según la fonética propia de cada región, las formas *esquiruelo*, *esquiró* y *esquirol*.

Esquirucio ocupa la posición más elevada de la provincia de Huesca, en el valle de Ansó y limítrofes; así, en el mismo Ansó, en Hecho y en Lorbes, que está en el extremo de la punta de lanza con que la provincia de Zaragoza se abre paso por la divisoria de Navarra y Huesca.

Esquiró es típica del Valle de Arán, en el extremo noroeste de la provincia de Lérida.

El más abundante de estos derivados diminutivos es *esquirol,* forma fonética característica del catalán y que domina toda su extensión; baste señalar unos puntos en cada provincia: Pobla de Segur, Sonsona y Cervera en la de Lérida; Camprodón, Sarriá y Calonge en la de Gerona; Figols, Berga, Vieu, Manresa y Argentona en la de Barcelona, y Bisbal de Falset, Valls, La Selva y Reus en Tarragona; igualmente existe en las Baleares, al menos en los datos que tengo de Mallorca (Pollensa, Escorza y Lluchmayor). Del valenciano apenas puedo decir nada; sólo en la provincia de Castellón he encontrado un *esquirol* en Cuevas de Vinromá.

3.° *Arda* y sus derivados.—El resto de las regiones españolas, salvo las zonas del vasco que desconozco, están ocupadas por *arda* y sus derivados. La forma *arda* y el diminutivo galaico *ardela* aparecen, como incrustaciones aisladas, en reducidos puntos de Galicia, y bien pudiera ser una y otra galleguización del castellano, una por regresión al positivo y otra por cambio de sufijo diminutivo; *arda* se me ha dado como usada en Tomiño, Covedo y Cadrón (Pontevedra) y *ardela* en Lalín (Pontevedra) y La Peroja y Cortegada (Orense); junto a estos nombres, sin embargo, subsiste la denominación común a la zona gallega.

Más extraña es la forma *ardulla,* que se me ha brindado como de Lugo.

La forma netamente castellana *ardilla* ocupa el resto; si quisiéramos determinar el límite de contacto de *ardilla* con los derivados de *sciurus,* los resultados que yo he podido sacar no son definitivos, ya que han quedado entre ambas zonas amplios márgenes que no he podido aproximar. Los puntos más avanzados han sido los siguientes: en dirección a Galicia *ardilla* está vivo en San Martín de Castañeda (Zamora) y en Burbia (León); sobre Asturias encontramos *ardilla* dentro de los mismos límites de la provincia, al sur (Brañas, La Plaza); en la provincia de Palencia el mayor avance

de *ardilla* lo he hallado en Cervatos, quedando entre este pueblo y Cervera del Río Pisuerga (del que dimos *esguilo* anteriormente) una amplia franja sin explorar; en la provincia de Burgos *ardilla* llega hasta el extremo norte, en Villasante; de la de Alava tengo testimonios de Salvatierra y Santa Cruz de Campezo; de Navarra la banda sur, en Olite y Beire; en Aragón, Tauste (Zaragoza) y Huesca son mis referencias más altas respecto a los Pirineos, mientras Barbastro (Huesca), Calanda y Montalván (Teruel), Salvañete y Mira (Cuenca), Chinchilla (Albacete) y Cieza (Murcia) forman el cerco frente al catalán, aunque aquí igualmente entre este cerco y los lugares más próximos en que vive *esquirol* queda un gran espacio de mutua aproximación sin datos.

4.° *Nombres esporádicos.*—Todos los nombres que restan son verdaderamente aislados, pues sólo alcanzan alguno o algunos lugares sin unidad entre sí para constituir zonas; la mayoría ha nacido en un intento de expresividad nombrando a este roedor por semejanza o confusión con otros animales, por cualidades propias del mismo, por elementos descriptivos de partes muy específicas, etc.

Primeramente en la provincia de Toledo he hallado lugares (Yepes y Consuegra), en que la semejanza de este animal con la comadreja le ha aproximado en la denominación, llamándose *comadrilla*; la misma confusión por semejanza cabe atribuir al nombre *musquerra* que existe en Aspeitia (Guipúzcoa), que nos hace pensar en una evolución fonética de tipo vasco del latín *mustela*.

La semejanza con la zorra en la afinidad en el pelo, en la abundante cola, etc., ha hecho que fuera llamada, mirando a este otro animal, pero en diminutivo, por su menor tamaño; de ahí esos nombres de *zorrina* en las Brozas (Cáceres) y *zorrilla* en Rascafrías (Madrid) y Navaluenga (Avila); quizá *zoguilla*, que se da en Peñalsordo (Badajoz), tenga el mismo origen, aunque aquí también es posible una comparación del animal por su continuo movimiento con el azogue en una evolución que podría ser la *azoguilla* > la *zoguilla* > *zoguilla*; la comparación no puede ser extraña al que conoce que de

las personas de incesante e inquieto movimiento se dice que están «hechas un agogue» o «azogadas»; pero muy posiblemente puede ser ésta una interpretación demasiado imaginativa.

Acaso de la misma confusión procede la denominación de *mico* que hallamos en Cendejas de la Torre (Guadalajara).

De la posición y actitud de la ardilla al comer, que parece estar afilándose el hocico, debe venir la aplicación de *afiladora*, que encontramos en Río Tinto (Huelva) y Quintanar de la Orden (Toledo); quien quiera apreciar el expresivismo de esta denominación que contemple el detalle de la orla de la Puerta del Paraíso, de Ghiberti, en el Battisterio de Florencia con uno de sus recuadros representando a una ardilla comiendo.

En *rabona*, que se encuentra en la provincia de Logroño, en los lugares de Debanos y Ziguela, el roedor ha sido llamado por una cosa tan característica como su hermosa cola, ágil y fácil de movimiento, que mide unos 22 centímetros de largo, casi como todo el resto del cuerpo.

El color también entra en este expresivismo popular; el pelaje de la ardilla hispana es generalmente pardo rojizo en el dorso, y de este color, que es el que más distingue al animal, pues el blanco del vientre casi no se ve cuando se mueve, se le ha llamado *rubia* y *pardilla* en la provincia de Burgos, el primero en Arzuzo y el segundo en Argomedo.

Finalmente, sin duda a causa de su aspecto general, sobre todo por su cola y pelo abundante, sedoso, erecto, repartido en dos series, por su gallarda agilidad y viveza, por su colorido vivo, etc., las gentes de Trujillo (Cáceres) le han calificado con un adjetivo tan justo como expresivo, *primorosa*.

Sólo tengo que colocar aquí al final unos cuantos nombres cuyo origen y posible relación con otros desconozco:

Papusa, en Alastra del Cano (Avila).
Cerdilla, en Villarín (Lugo) y Caminreal (Teruel).
Cerpillejo, en Tiedra y Toro (Zamora).
Recardilla, en Roa y Aranda de Duero (Burgos).

Cudilla, en Loeches (Madrid).
Furina, en Villar de Bergame (Asturias).

GALICIA

CORUÑA: Santa Comba, *esquilo*; Bujín, *esquílo*; Ribeira, *esquilo*.

LUGO: Taboada, *esguilo*; Saber, *esguiriño*; Montefurado, *esguiriño*; Castroverde, *esguiro* y *esguirar*; Barcia, *esguiro* y *esguirar*; LUGO, *ardulla*; Villarin, *cerdilla*; Samos, *saltariña*; Sarria, *saltariña*; Páramo, *trepadora*.

ORENSE: Ríos, *esquilo*; Verín, *esquilo*; Villardebos, *esquilo*; La Gironda, *esquilo*; La Peroja, *ardela*; Cortegada, *ardela*.

PONTEVEDRA: Valga, *esquilo*; Redondela, *esquilo*; Bayona, *esquilo*; Tamiño, *arda*; Covelo, *arda*; Cadrón, *arda*; Lalín, *ardela*.

ASTURIAS

San Martín de Oscos, *esguiro* y *esquirar*; Avilés, *esguilo* y *esguilar*; Pravia, *esguilo* y *esguilar*; Luarca, *esguilo* y *esguilar*; Riera, *esguilo* y *esguilar*; Cangas de Onís, *esguilo* y *esguilar*; Panes, verbo *esquilar*; Brañas, *ardilla*; La Plaza, *ardilla*; Villar de Bergame, *furina*.

LEON

LEÓN: Palacios del Sil, *esguilo*; Benuza, *esquiriño*; Burón, *esguilo* y *esguilar*; Prioro, *esguilo* y *esguilar*; San Pedro de Trones, *esguirrio*; Caguayes de Arriba, *esguirrio*; Burbia, *ardilla*; Matanza de los Oteros, *ardilla*.

ZAMORA: San Martín de Castañeda, *ardilla*; Espadañedo, *ardilla*; Toro, *cerpillejo*; Tiedra *cerpillejo*.

SALAMANCA: Barruecopardo, *ardilla*; Calvarrasa de Arriba, *trepadora*; Otero, *trepadora*; Guijuelo, *saltarina*.

PALENCIA: Cervera del Río Pisuerga, *esguilo* y *esguilar*; Cervatos, *ardilla*.

VALLADOLID: Villalón de Campos, *ardilla*; Palazuelos de Vedija, *saltarina*; Esguevillas, *trepadora*; Peñafiel, *trepadora*.

CASTILLA LA VIEJA

BURGOS: Villasante, *ardilla*; Salazar, *ardilla*; Salas de los Infantes, *ardilla*; La Horra, *ardilla*; Aranzo, *rubia*; Argomedo, *pardilla*; Roa, *recardilla*; Aranda de Duero, *recardilla*.

SANTADER: Potes, *esguilo* y *esguilar*; La Vega de Liébana, *esguilo* y *esguilar*.

LOGROÑO: Santo Domingo de la Calzada, *ardilla*; Cervera del Río Alhama, *ardilla*; Ladosa, *frutera*.

SEGOVIA: Santiuste de San Juan Bautista, *saltarina*.

AVILA: Madrigal de las Altas Torres, *ardilla*; Zapardiel de la Ribera, *ardilla*; Alastra del Cano, *papusa*; Navaluenga, *zorrilla*; Arévalo, *trepadora*.

VASCONGADAS

GUIPÚZCOA: Azpeitia, *musquerra*.

ALAVA: Salvatierra, *ardilla*; Santa Cruz de Campezo, *ardilla*.

NAVARRA

Olite, *ardilla*; Beire, *ardilla*; Viana, *trepadora*.

ARAGON

HUESCA: Ansó, *esquiruelo*; Hecho, *esquiruelo*; HUESCA, *ardilla*; Barbastro, *ardilla*.

ZARAGOZA: Tauste, *ardilla*; Berja, *ardilla*.

TERUEL: Calanda, *ardilla*; Montalbán, *ardilla*; Caminreal, *cerdilla*.

CATALUÑA

LÉRIDA: Valle de Arán, *esquiró;* Pobla de Segur, *esquirol*; Solsona, *esquirol*; Cervera, *esquirol*.

GERONA: Camprodón, *esquirol*; Sarriá, *esquirol*; Calonge, *esquirol*.

BARCELONA: Figols, *esquirol*; Berga, *esquirol*; Vieu, *esquirol*; Manresa, *esquirol*; Argentona, *esquirol*.

TARRAGONA: Bisbal de Falset, *esquirol*; Valls, *esquirol*; La Selva, *esquirol*; Reus, *esquirol*.

VALENCIA

CASTELLÓN: Cuevas de Vinromá, *esquirol*.

ALICANTE: Jávea, *frutera*.

CASTILLA LA NUEVA

GUADALAJARA: Pinilla, *trepadora*; Terzaga, *trepadora*; Cendejas de la Torre, *mico*.

MADRID: Rascafría, *zorrilla*; Morata de Tajuña, *comedora*; Tielmes de Tajuña, *comedora*; Loeches, *cudilla*.

CUENCA: Salvacañete, *ardilla*; Mira, *ardilla*; Mata del Cuervo, *ardilla*.

TOLEDO: Yepes, *comadrilla*; Consuegra, *comadrilla;* Quintanar de la Orden, *afiladora*.

CIUDAD REAL: Agudo, *ardilla*; Valdepeñas, *rubia*.

EXTREMADURA

BADAJOZ: Peñalsordo, *zoguilla*; Jerez de los Caballeros, *ardilla*; Fregenal de la Sierra, *ardilla*; Granja de Torrehermosa, *ardilla*.

CÁCERES: Brozas, *zorrina*; Trujillo, *primorosa*; Valencia de Alcántara, *ardilla*; Plasencia, *ardilla*; Berrocalejo, *ardilla*.

MURCIA

ALBACETE: Chinchilla, *ardilla*.
MURCIA: Cieza, *ardilla*; Caravaca, *ardilla*.

ANDALUCIA

SEVILLA: El Arahal, *ardilla*; Morón de la Frontera, *ardilla*.
CÓRDOBA: Cabra, *ardilla*.
HUELVA: Ríotinto, *afiladora*; Calañas, *afiladora*; Alosno, *ardilla*; Lepe, *ardilla*.
MÁLAGA: Ronda, *ardilla*.
CÁDIZ: San Fernando, *corredora*.
JAÉN: Andújar, *ardilla*.
GRANADA: Alhama de Granada, *ardilla*; Lanjarón, *ardilla*.
ALMERÍA: Almería, *saltarina*.

GUILLERMO DE LA CRUZ

Nombres de la fresa

GALICIA

Galicia: *Amorote, amoroto, morogo, morote, amerodo; moroga, morango, morogueira, morongueira, amorillón, amorillote, amorotes.*

ASTURIAS

Asturias: Miranda de Avilés, *miruéndano* y *mirándano*; Serandinas, *abrodo*; Concejo de Boal, *abrodo*; Península Pésica, *amorolo*; Coaña, *amurolo*; Concejo de Cabranes, *mirándanu* y *miruéndanu*; Villar de Cendias, *amorogo*; Avilés, *viruégano* (fresa silvestre), *viruévano, miruéndano*; Valle Alto del Narcea, *rubiones, abruégano, biruégano, meruéndanu, mirándanu, marganétanu.*

LEON

León: Babia, *omeiruéndanu*; Laciana, *meiruénganu*; Bierzo, *miruéndano*; Calamocos, *meruéndano*; Cabrera, *meruéndano*; Vega Magaz, *fresa*; Cabrera Alta, *meruéndano*; Alvares, *meruéndano.*

Palencia: Cervera de Pisuerga, *amiérgano.*

Zamora: San Ciprián de Sanabria, *amaruóganu*; San Martín de Tábara, *mora de San Juan*; Rivadelago, *amaruégano.*

CASTILLA LA VIEJA

Santander: Torrelavega, *amayueta*; Liébana, *melétano*; San Miguel de Ara, *maita*; Laredo, *metra*; Castro Urdiales, *metra, armeita, mayueta, armeina, madroncilla, meta.*

Logroño: Ocón, *amayeta*; Robres, *amayeta*; Larriba, *amayeta*; Barranco de las Ruedas, *amayeta, mayueta, mayata.*

CASTILLA LA NUEVA

Ciudad Real: Santa Cruz de Mudela, *madroño.*

VASCONGADAS

Vascongadas: *Maruri, magauri, marichubi, mauli, maurgi, mazura, marrubi, maruri, maitibu, mariguri, marubil, malubi, maubi, maurgi, arraba, arraga.*

Vizcaya: Elorrio, *malluki, mallukichsa*; Baquio, *mallukixa, malluki*; Gardames, *metra, gorri.*

Guipúzcoa: Eibar, *marrubi, marrubilla, marrubillá*; Tolosa, *mallubi, mallubi andia, mallubi chikiak, marrubiya*; Goierri, *marubi, malluki*; Irún, *áraga.*

Alava: Zuya, *gorri*; Peñacerrada, *guindón*; Montoria, *guindón*; Zuya, *maluquio*; NE., *marrubia*; Llodio, *metra.*

NAVARRA

Pamplona: Larumbe, *marrubi.*

ARAGON

Huesca, *fraga*; Plan, *fraga*; Gistain, *martuel*; Bielsa, *matruel*; Berase, *martuell*; Ribagorza, *martoll*; Benasque, *martuello*; Ansó, *fraga.*

CATALUÑA

Gerona, *fraga* (occidente); Ampurdán, *maduixa*; Bañolas, *maduixa, madoixa.*

Barcelona: Parets del Vallés, *maduixa*; Sitges, *maduixa*, Villanueva y Geltrú, *maduixa*; Villafranca del Panadés, *maduixa.*

Lérida: Balaguer, *maduixa*; Bausén, *haraga*; Vilamós, *haraga*; Gausachs, *haraga*; Gessa, *haraga*; Escunyan, *haraga*; Vilach, *eraga*; Unya, *eraga*; Tredós, *eraga*; Bagergue, *eraga*; Montcorbau, *iraga*; Viella, *araga*; Tor, *fraga*; Aréu, *fraga*; Farrera, *fraga*; Tavascán, *fraga*; Esterri de Cardós, *fraga*; Estacn, *fraga*; Salardú, *araga, irga*; Cerdaña, *maduixa*; Arán, *aragueses*.

BALEARES

Mallorca, *manduixa, fraula*.
Menorca, *manduixa*.

VALENCIA

Valencia, *fraula*.

CANARIAS

Santa Cruz de Tenerife, *moriango, morangana, marángana, mariángana, muriángana, morángana, morianga*.

F. González Ollé

Tradiciones marineras

EL CASTILLO Y LA NAVE

Las fiestas de *Moros y Cristianos* tienen en la Península su área principal y propia. En Hispanoamérica y en las islas atlánticas sólo han tenido alguna importancia las modalidades marineras de la fiesta, como la del *desembarco*, que tiene su principal foco en nuestras costas levantinas. Es un aspecto que todavía no ha sido bien considerado y del que falta un estudio de conjunto. Como pequeña contribución al mismo, vamos a recoger aquí una de estas representaciones marineras muy vueltas a lo divino.

* * *

En la isla de La Palma, una de las Canarias, y a poco más de dos kilómetros de la capital, se alza en la falda del monte y junto a un barranco, la iglesia de la Virgen de las Nieves, Patrona de la isla. Hacia este santuario, erigido en los primeros tiempos de la historia isleña, ha vuelto sus ojos la devoción palmera en la mayor parte de sus aflicciones y calamidades. Cuando la erupción de un volcán, una sequía, una epidemia u otra desgracia ha llenado de pánico o inquietud la isla, las rogativas a la Virgen han canalizado el temor hacia la súplica. A veces, en momentos de especial aflicción, y para confortar los ánimos con la proximidad de la venerada imagen, ha sido conducida ésta desde su iglesia a la parroquia de El Salvador, de Santa Cruz de la Palma.

En una de estas *bajadas* de la Virgen de las Nieves, la efectuada en 1676 con motivo de la escasez de lluvias, se encontraba en La Palma, bloqueado por dos embarcaciones de

El antiguo navío, durante las fiestas.

Al fondo el nuevo navío, reproducción de la «Santa María».

moros que intentaban hacerle cautivo, el obispo don Bartolomé García Jiménez. Fué entonces cuando, «encantado el Prelado del culto dado a la sagrada imagen, dispuso, con el fin de que la devoción que se llevaba el primer latido del corazón palmero también se distinguiera, que cada cinco años se trasladase a la ciudad desde su valle, y se repitieran las solemnidades por la misma época, y comenzase el quinquenio el año 1680, y de allí en adelante» (1). Así se fundaron las fiestas lustrales de la *Bajada de la Virgen,* que todavía persisten.

Los festejos con que se solemnizara en los primeros años tan alto acontecimiento parece que fueron acogidos con general aceptación y aplauso, y, repetidos en varios de estos periódicos traslados de la Virgen, pronto se incorporaron a su ceremonia y se hicieron también tradicionales. La fastuosidad barroca de aquel siglo de exaltación mariánica recargó la fiesta con la pompa general de loas, autos, enrames, danzas y músicas. Pero la circunstancia isleña, en tiempos de piratería, le dió la nota característica del aparatoso simulacro de *El Castillo y la Nave.*

La Nave o Navío de la Virgen es de mampostería, y se halla al extremo norte de Santa Cruz de la Palma, en la margen derecha del barranco de las Nieves, que por allí pasa. El Castillo se figura de madera sobre el lomo de la Encarnación, que se alza enfrente, sobre la otra margen del mismo barranco. Cuando las fiestas se aproximan, se monta el Castillo, y se pinta, apareja y dota de marinería la Nave.

El día de la conducción de la Virgen a Santa Cruz de la Palma, al llegar la procesión junto al Navío, se coloca la imagen en la cubierta de éste y, hecho un solemne silencio, comienza *el diálogo*:

El Castillo da el alto al Navío y le pide «su nombre y su destino». El Navío contesta con vagas palabras e intenta des-

(1) Cfr. José Wangüemert y Poggio, *Influencia del Evangelio en la Conquista de Canarias.* Madrid, 1909, pág. 272.

obedecer la intimidación. El Castillo, entonces, le amenaza con hundirlo, y el Navío, por último, manifiesta que conduce a la Virgen. Ante esta revelación, rinde homenaje la fortaleza. Terminadas las salvas hechas con viejos cañones de atacar por la boca, disparados por artilleros también viejos, quizá, los de estos últimos tiempos, supervivientes de Santiago de Cuba o Cavite, es desembarcada la imagen y se continúa la procesión hasta el templo.

El diálogo, que se entabla por medio de bocinas y que el cauce del barranco amplifica y repite, no es el fruto de la improvisación del momento. Versos altisonantes de poetas locales de diversas épocas han dado, por el contrario, formas poéticas, más o menos afortunadas, a la piadosa conversación. En nuestro archivo conservamos los diálogos correspondientes a las Bajadas de la Virgen de 1810, 1825, 1830, 1835, 1840, 1845, 1850, 1880, 1905 y uno de año desconocido. Como muestra, vaya el siguiente, que, a pesar de ser uno de los más pobres e infortunados de forma, tiene el interés de referirse a la guerra de la Independencia:

Letras del Castillo y la Nave en la Bajada de la Virgen de las Nieves, en el año de 1810

CASTILLO: ¡Ah de la Nave! ¡Ah! ¡Ah de la Nave!
NAVÍO: ¿Qué dirá? ¿Quién invoca mi protección?
¿Quién me habla?
CASTILLO: ¿De dónde viene? ¿Qué cargamento trae?
¿Cómo se llama?
NAVÍO: Vengo desde la Gloria de Pan cargado;
me llamo vuestra amorosa y tierna Madre.
CASTILLO: ¿Cuál es vuestro destino? ¿Quién os manda?
NAVÍO: El que es mi conductor, es vuestro Padre.
Me manda visitaros cada cinco años.
CASTILLO: ¡Gran privilegio! ¡Ilustre distinción!
NAVÍO: Sí; vengo a traer la paz a la Nación:
mi amado Fernando, la Religión.

CASTILLO: ¿Quedará castigada la traición
del infame, del vil Napoleón?
NAVÍO: Sí, contad con mi auxilio y protección.
CASTILLO: ¿Y cuándo abatirá la España a este tirano?
NAVÍO: Luego, él será confundido en este año.
CASTILLO: Todo lo esperamos de Vos, Señora,
porque sois nuestra Madre y Protectora.
NAVÍO: Y yo haré que se escriba esta memoria
en los fastos y anales de la historia.
CASTILLO: Entre, pues, en nuestro puerto sagrado
la Nave en quien siempre hemos confiado.
NAVÍO: Vuestra esperanza no será vana,
porque traigo en mis brazos la paz,
la tranquilidad, la dulce calma.
CASTILLO: Siga por tanto la Nave de María
entre vivas y extremos de alegría.
NAVÍO: ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!
CASTILLO: Salúdela con devota alternativa
tu tripulación, mi artillería.
NAVÍO: ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

En tiempos ya lejanos, al acercarse las fiestas, la tripulación del Navío recorría la población con un falucho de madera y lona o papel, pidiendo para los gastos de los festejos. La petición la formulaba en décimas como las siguientes, que repartían manuscritas en los primeros tiempos y después impresas:

Ya trémola la bandera
de la *Nave* y *Batería*
titulada de María
de Nieves, que se venera.
Quedan del recinto afuera
la *Nave* y *Fuerte* en unión
con falta de munición;
la venimos a buscar
para poder alcanzar
de Nieves la protección.

Con votos del corazón,
cuando perdidos nos vimos,
a la Virgen le pedimos
áncora de salvación.
Salvó nuestra situación
de los abismos del mar,
y hoy venimos a implorar
de cristianos corazones,
para *pólvora* y *cañones*
las *perras* que quieran dar.

Este diálogo del Castillo y la Nave en la isla de La Palma no es, como ya se ha indicado, un simulacro único y excepcional. Surgió en el siglo XVII, precisamente en el momento en que se hallaban muy en boga las representaciones populares de asunto marinero. Desde nuestras costas levantinas hasta el lejano Brasil, las representaciones se multiplicaban y se adaptaban a diferentes festividades y circunstancias locales. Las Canarias, descansadero casi obligado en la ruta de la Península a América, no podían dejar de conocerlas e imitarlas.

Los desembarcos de Moros y Cristianos en las poblaciones peninsulares de Levante son ya bien conocidos. De las representaciones marineras de América, bastará mencionar las brasileñas, que parece que son las más importantes. Se conocen con el nombre genérico de *Chegança*s, y en ellas se encuentran muchas variedades.

Para que dispusieran de escenario adecuado, en algunos sitios, como en Paraiba, «...era iniciada a construção da grande *barca*, na praça pública, onde a *Chegança* teria de exibirse e nesse trabalho se ocupavam peritos «armadores» locais que davam à embarcação tôdas as características possiveis de um barco de verdade [...] uma delas nos recordamos que tinha a forma e o feitio de autêntica nau portuguesa dos tempos das Descobertas...» (2). Luis da Câmara Cascudo, el conocido

(2) Cfr. GONÇALVES FERNANDES, *O folclore mágico do Nordeste*. Río, 1938, pág. 125.

folklorista brasileño, f ja claramente el origen de la *Chegança:* «...é—dice—o antigüísimo auto dos «Cristãos e Mouros», lembrando os encontros ferozes na água azul do Mediterraneo» (3). Mas, con el tiempo, este episodio de la lucha entre moros y cristianos no fué ya sino una parte de la gran *Chegança.* Otros temas y elementos, arribados por los caminos del mar desde diversas procedencias, ampliaron y complicaron la representación. De todos ellos, el más novelesco y representativo de las trágicas navegaciones de entonces, fué el conocido romance de la *Nau Catrineta.* Y fué tal su difusión y popularidad, que, como dice Luis Chaves, la «*Nau Catrineta* ficou a coluna vertebral, a que se ligaram mais ou menos orgânicamente as tradições das Cruzadas, das guerras contra os Mouros, das lutas no mar com os corsários, das navegações, sus glórias e tragedias...» (4).

José Pérez Vidal

(3) Cfr. su artículo *Os nossos autos devem viver,* en el diario brasileño «A República», diciembre 1938.

(4) Cfr. su estudio sobre *O «Ciclo dos descobrimentos» na poesía popular do Brasil.* Coimbra, 1943, pág. 74.

NOTAS DE LIBROS

SILVA RIBEIRO (LUÍS DA): *As touradas da ilha Terceira (Açores).*—Angra do Heroísmo, 1950. 7 págs. en 4.°
— *Olaria terceirense.*—Angra do Heroísmo, 1950. 8 páginas en 4.° Con láminas.

En el primero de estos breves pero apretados y concisos trabajos, se recogen y ordenan numerosas noticias históricas sobre las corridas de toros en la isla Tercera, donde siempre han sido festejo obligado de las grandes solemnidades: bodas reales, canonizaciones, inauguración de iglesias. Además, se dan curiosos detalles de las distintas clases de corridas, de la forma de encerrar los toros, de embolarlos y hasta de atarlos. Atados se lidian precisamente en las corridas más populares en la isla, las *touradas a corda* o corridas de soga, semejantes a las famosas de *el toro del aguardiente,* de los alrededores de Madrid.

En la segunda de las monografías se estudia, como ya su título indica, la industria del barro en la isla Tercera: su origen, historia, materiales e instrumentos, distintas piezas y manipulaciones, y terminología. Es una industria relativamente moderna en la isla y coincide en líneas generales con la portuguesa continental en su fase ya perfeccionada.—J. P. V.

Gente maicera. Mosaico de Antioquia la Grande. Compilado y anotado por B. A. Gutiérrez.—Medellín (Colombia), 1950; 304 págs. en 4.°

Como ya el subtítulo indica, está formado este libro por un abigarrado mosaico de trabajos, en prosa y verso, relativos al estado colombiano de Antioquía. Ninguno de ellos constituye, en propiedad, un estudio de alguno de los aspec-

tos de la etnografía o del folklore del importante estado. Sin embargo, es tanta la riqueza de elementos tradicionales que en muchos se recoge, que hemos creído conveniente hacer aquí al menos una somera mención de esta obra.

Merecen destacarse por su valor costumbrista: *Un héroe de los de dura cerviz*, de Camilo Botero Guerra; *Moliendo*, de Patricio Cadavid; el cuento *En la diestra de Dios Padre*, de Tomás Carrasquilla; *Un diálogo patente*, del propio compilador; la *Memoria científica* [en verso y muy minuciosa] *sobre el cultivo del maíz en los climas cálidos del estado de Antioquia, por uno de los miembros de la Escuela de Ciencias y Artes, y dedicada a la misma Escuela* (1866); *Los arrieros de Antioquia*, también en verso, por Tobías Jiménez, y, por último, el pintoresco cuadro *Trovando con el diablo*, de Wenceslao Montoya, en que se presenta un *careo* de cantores populares.

El folklorista y el dialectólogo pueden encontrar interesantes materiales para sus estudios en casi todas las páginas de este variado y entretenido libro.—J. P. V.

Barroso, Gustavo: *Ao Som da Viola* (*Folklore*).—Río de Janeiro, 1949; 595 págs. en 4.°

El autor de esta obra es un erudito en varias ramas del saber, tales como la historia, la arqueología, el arte, la sociología, que en diversas ocasiones se ha interesado por las tradiciones de su país, como lo demuestran sus libros *O Sertão e o Mundo*, *A través dos folclores* y *Mythes, contes et légendes indiens du Brasil*, siendo, por tanto, cultísimo folklorista.

La interesante obra que nos ocupa es una completa aportación al folklore literario de los estados de Ceará y Paraíba, transmitido por tradición oral de gran interés, ya que la dureza de la vida en esas tierras ha mantenido al hombre en lucha constante, sin apenas poder aprender a leer.

La poesía «sertaneja» tiene dos formas: la tradicional y la repentista. La primera, de mayor interés, narra historias en verso muy sencillo, composiciones donde se guarda su historia desde la llegada de los primeros portugueses, la vida alegre de los «vaqueiros», sus fiestas, sus creencias, etc. Lo primero que en el libro encontramos son leyendas y canciones del «ciclo dos Bandeirantes», que narran las exploraciones del litoral al interior guiados por la bandera. El «ciclo de Navi-

dad» son las que corresponden a estas fiestas hasta la Cuaresma, con restos de los bailes y coros llamados Janeiras, Reisados y Cheganças, así como el «auto do rei dos mouros» y de las «pastorinhas».

Lo mismo en esta región del Nordeste que en el interior del país, abundan las canciones que tratan de la vida de los ganaderos y especialmente de los pastores, constituyendo el ciclo de los «vaqueiros», cuyo tema principal es la lucha contra los animales feroces que destruyen el ganado. Ocúpase a continuación del ciclo heroico o de los «cangaceiros», exaltando las hazañas hasta de simples vagabundos que roban y matan.

Muy curioso es el ciclo de los «caboclos», o sea gentes de tez cobriza; composiciones debidas a los blancos, donde se describen las costumbres y el carácter de los indios.

Como medio de enseñanza se emplean una serie de poesías mnemónicas por la facilidad que da el verso para su recuerdo, y una serie de abecedario, o sea estrofas en que cada una empieza por una letra del alfabeto en su orden normal. De sugestiva lectura es el capítulo que titula «Clasicismo sertanejo», nutrido de poesías amorosas de ascendencia lusa con un fino sentido satírico.

En el folklore repentista lo más interesante son los desafíos entre dos cantadores, donde en diversas formas de verso manifiestan su ingenio rápido. Las canciones de amor están impregnadas de celos y pasión.

El tercero y último capítulo lo constituyen: historias que son cuentos de gentes y de ánimas; fábulas a las que son muy aficionados, sin duda por su mentalidad sencilla, un poco infantil; leyendas encabezadas por la muy general del lobishomen, y, por fin, supersticiones varias para atraer la lluvia, y creencias respecto a varios temas, tales como la orina de mujer y el sapo. La lectura del libro de este gran amigo de España es, además de sumamente grata, muy provechosa para el estudio del folklore comparativo.—N. DE HOYOS SANCHO.

TEXEIRA, FAUSTO: *Estudos de Folklore*. Minas Gerais (Brasil). 1949. 196 págs.

No es la primera publicación sobre temas folklóricos de este joven etnólogo, pues han aparecido trabajos suyos en la Revista del Instituto Genealógico de São Paulo y en la muy prestigiosa «Revista do Arquivo Municipal de São Paulo».

donde publicó un «Vocabulario Caipira Paulista» de 1.200 palabras. Es, sin embargo, su primer libro dedicado no al estudio, sino a la recopilación de cuentos, creencias, etc., recogidas por su autor, ya que lo que le interesa es ofrecer estos materiales vivos, pues las citas o referencias que con ellos se relacionan no forman parte del texto, sino que se reúnen al final del volumen.

Los datos no se refieren a todo el inmenso país, sino que que han sido recogidos en los Estados de Minas Gerais y de São Paulo, y es esencial situar las observaciones geográficamente, para que sirvan de base a un estudio científico comparativo entre las diversas regiones y ayuden a delimitar influencias y zonas culturales.

Contiene el volumen ocho apartados. Refiérese el primero a las creencias y supersticiones, iniciándose por las médicas, que son muy interesantes, pues las gentes, en el afán de curarse de sus dolencias acuden a los más estrambóticos métodos, y en los medios rurales curandero y comadres tienen un gran ascendiente; ordena el material por orden alfabético de las enfermedades, en total 71, transcribiendo la fórmula para curarlas. Como supersticiones religiosas indica las referentes a algunos Santos, encabezando la lista, cosa bien comprensible, con San Juan, sobre el que la tradición forja más fantasías, ya que él puede librar de las enfermedades, dar la belleza o pronosticar el futuro amor; a él le sigue San Antonio, abogado, como en todas partes, de los novios y de los objetos perdidos. Acaba esta parte con unas cuantas supersticiones varias.

Transcribe luego algunos mitos que el autor llama nacionales, y yo diría más bien nacionalizados, pues encontramos entre ellos el de «Lobishomen», tan conocido en España y del que V. Risco ha hecho un magnífico estudio en el tomo I, página 514 de esta Revista.

En la tercera parte recoge, sin música, tres tipos de canciones: «o cururu», que es una canción de desafío en que un grupo contesta a otro, con temas religiosos; canciones varias que acompañan con el violín, y canciones que entonan cuando se reúnen a beber.

Se ocupa luego de lo que podríamos llamar diversiones o pasatiempos, siendo muy del agrado del pueblo las adivinanzas, de gran interés porque sirven al etnólogo para conocer no sólo la psicología, sino el grado de cultura. Continúa con dictados o proverbios, que son muy difíciles de recoger porque forman parte del saber de las gentes, y no se les puede

preguntar por los refranes lo mismo que se les pregunta por las canciones porque ellos los emplean hablando sin darse cuenta de que son refranes.

Acaba el volumen con una parte dedicada al folklore infantil, en la que incluye canciones de corro acompañadas de música que vienen a completar las publicadas hace poco por G. Santos Neves «Cantigas de Roda».

Una serie de fórmulas rimadas para escoger a los jugadores. Canciones de cuna, que en realidad no pertenecen al folklore infantil, puesto que ante ellas los niños son elementos pasivos, y son las madres las que entonan estas canciones. Termina el ameno volumen con una serie de juegos infantiles.—N. DE HOYOS SANCHO.

MOREY (LORENZO): *Danzas típicas de Mallorca. Texte en espagnol et en français.* Armonizadas y arregladas para canto y piano y piano solo por... Comentadas y explicadas por Antonio Galmés Riera, Director de la Agrupación Folklórica «Aires de Montanya», O. S. de E. y D. de Selva. Mallorca, 1951, 30 págs.

Ha sido muy feliz iniciativa la de los autores de esta obrita el llevar a la estampa, armonizadas para piano y canto y formando breve, pero bien seleccionada antología, algunas de las más bellas y menos divulgadas melodías coreográficas del interesante y expresivo folklore musical mallorquín. Y digo «feliz iniciativa» porque hasta ahora fueron contadas y sucintas las colecciones publicadas de cantos baleáricos, siendo aún más escasas las que insertan éstos haciéndolos accesibles al piano mediante arreglos o armonizaciones adecuadas.

Doce piezas o composiciones integran la publicación presente: I, *Parado de Selva*; II, *Bolero de S'Hort d'En Boira*; III, *Parado de Valldemosa*; IV, *Copeo de Manacor*; V, *Mateixa o fandango del Figueral*; VI, *Ximbomba de Manacor*; VII, *Bolero Mallorquí*; VIII, *Jota de Manacor*; IX, *Bolero vell «Toni Moreno»*; X, *Jota de Sa Potada*; XI, *Mateixa «Un brotet de Taronger»*, y XII, *Ses Jòies* (Petit Suite), esta última compuesta por dos motivos de *xirimís*. Salvo los números III y VII—*Parado de Valldemosa* y *Bolero Mallorquí*, respecivamente—, las demás piezas han estado poco menos que ignoradas, hasta que en el año 1950 las incluyó sueltas y sin armonización el señor Galmés en su bonito libro *Mallorca, Menorca, Ibiza. Folklore*, libro del que oportunamente dió cuenta esta misma Revista.

No es despropósito el hacer figurar junto a los dichos cantos poco conocidos el que lo es mucho y desde hace tiempo *Parado de Valldemosa,* tanto por la belleza y originalidad que el tema posee y que le hace digno de figurar en toda colección similar a la que reseñamos, cuanto por las deficiencias de que hasta aquí adolecieron las armonizaciones con que aparece en las hojas impresas llegadas a nuestro conocimiento. Creemos no tanto acertada la inclusión del *Bolero Mallorquí,* pues que, a más de ser pieza divulgadísima, resulta ser también uno de los boleros musicales menos autóctonos, sin embargo de su rótulo.

Exornan la colección, avalorándola, los comentarios explicativos y las gráficas ilustraciones que sobre las danzas representadas hace y exhibe el señor Galmés, quien al comienzo nos da a conocer en breves palabras la personalidad de Morey, figura que, aunque joven, ha alumbrado ya nobles producciones para el piano y la orquesta.

Fijándose el señor Galmés en algunas de las fundamentales teorías expuestas por Curt Sachs en su conocida *Historia Universal de la Danza,* divide en principio las mallorquinas en *abiertas* (o saltadas y exultantes) y *cerradas* (o grávidas y suaves de movimiento), señalando la montaña de la isla—de economía ganadera—, como la comarca en que más se cultiva el baile que entraña la primera de las características enunciadas: *boleros* y *copeos de montaña* principalmente, e indicando el valle y la llanada—de vida agrícola—, como los lugares en que predomina la danza gravitante, dulce y ponderada de ademanes: *copeos, mateixas* y *jotas.* Pasa luego a destacar los movimientos y gestos que prevaleciendo en unos u otros bailes hallan una cierta visible paridad en los que se implican en las danzas que con vario significado mágico —fertilidad, astral, sexual—practican los pueblos primitivos o salvajes de las diversas latitudes del mundo. Y aunque afirma que poco o nada histórico ha encontrado respecto al origen de los bailes baleáricos, estima que dados tales parecidos bien cabe conjeturar el posible entronque de aquéllos con los que en forma ritual pudo—por comparación—poner en práctica el antepasado primitivo isleño. Compórtase discretamente el señor Galmés al contenerse en la conjetura sin propasarse a la afirmación de hechos que un buen día, y tras la adquisición de más abundantes datos, pueden resultar, quizás, meros espejismos. Descríbenos después *parados* y *boleros, mateixas* y *copeos,* en cuyas descripciones apunta rasgos técnicos y anecdóticos de cada baile, estableciendo parango-

nes no muy descaminados con los semejantes de otros pueblos. Todo ello de interés para la historia de la danza y declarado concisamente y en limpia forma.

Plácemes merece el señor Morey por el buen sentido demostrado en la selección de los temas que armoniza, cabiendo asimismo admirar de todas veras la fina comprensión y buen gusto que revela en los arreglos realizados, pues que dejando intacta la fórmula popular la exalta y hace refulgir con una técnica armónica de acompañamiento que, siendo fácil, cual conviene al objeto, resulta acertada e idónea, eficazmente realizada también para el instrumento que se destina.

Grabada la música en Barcelona por la afamada casa Boileau y Bernasconi, la obra está impresa y encuadernada en los Talleres Gráficos de Durán de Inca (Mallorca). Si excelente es el grabado lo es tanto o más su estampación y presentación, fina la primera y bella y limpia la segunda, lo cual añade una atractiva cualidad más a esta publicación simpática.—M. García Matos.

Ramón Alvarez, H: *Leyendas y mitos de Guinea.*—Instituto de Estudios Africanos.—C. S. I. C.—Un volumen en 4.°, 274 págs. Prólogo de Antonio de la Nuez Caballero. Madrid. 1951.

Los libros de folklore local tienen para los etnógrafos un gran interés comparativo con el de otras regiones. Este de la Guinea Española es particularmente importante, pues nos permite conocer la influencia europea y lo que es absolutamente patrimonio de la cultura indígena primitiva.

Ante todo, sólo con mirar las guardas del libro de Ramón Alvarez, ya nos prende la impresión de que se trata de una obra seria, pensada y vivida, pues en ellas figuran las repetidas expediciones hechas por el autor a la Guinea continental y a sus islas entre los años 1939 a 48, utilizando todos los medios de comunicación y en especial las excursiones a pie, visitando los más recónditos poblados y recogiendo en ellos directamente el copioso material que nos ofrece.

Las leyendas, las fábulas y las tradiciones representan en estos pueblos la conciencia colectiva, la ética de sus actividades y sentimientos, la concepción del mundo, su propia historia y evolución, la influencia del dios «ordenador de las cosas» para resolver los problemas afectivos y materiales de la

tribu. Muchos relatos fabulosos proceden de la necesidad de explicarse el hombre ciertos hechos, observados en los animales, por ejemplo, el odio del tigre al antílope, la enemistad mortal entre el perro y la tortuga, etc., etc.

Los refranes que recoge son de muy distinta procedencia, unos pamues, muchos kombes y algunos bubis; clasifícalos por materias: prudencia, amistad, sabiduría, justicia. Y figuran a dos columnas, una en lenguaje nativo y otra en su versión, en la que el autor respeta el texto no respondiendo de la interpretación exacta. Repasando estos refranes puede observarse que los propiamente indígenas aluden a los productos naturales: *Año nuevo, ñames nuevos* (tubérculo semejante a la batata), *Un trocito de yuca, fué la causa de la guerra* (planta de raíz harinosa que se utiliza como alimento). *Si la época de las niguas no llegara, el dedo pulgar del pie ignoraría que tiene mejillas; habló Ntugo. Nsee* (este refrán recuerda los Wellerísimo o refranes *que dice* persona real o imaginaria).

Otros refranes pertenecen al sentido común y a principios universales de moral: *Donde has puesto una vasija frágil, no arrojes la piedra. Cierra la puerta, y con ella la boca. Si mucho hablas, dirás lo prohibido. Aunque tengas mujer, aprende a cocinar. No prepares el palo de la lanza, teniendo delante al antílope. Cuando viajares, ten tus oídos atrás,* etcétera.

Capítulos interesantes son también los dedicados a ritos funerarios, creencias, costumbres, danzas y medicinas para conseguir el amor, evitar los malos espíritus, adquirir fuerzas, sugestionar y conseguir lo que se apetece, y, sobre todo, cuarar enfermedades; entre éstas, las más frecuentes, a juzgar por las recetas, son los dolores de cabeza, el hipo, la tos, la disentería, fiebres, bubones y males venéreos.

Libros como los de Ramón Alvarez son los que están haciendo falta, para llegar a conocer las psicoetnografía de la humanidad, base científica del folklore.—CASTILLO DE LUCAS.

VELASCO ZAZO: *Frases y modismos.* — Un vol. en octavo, 123 págs. Edit. Victoriano Suárez.—Madrid, 1951.

Este libro es el noveno de la serie *Panorama de Madrid,* que viene publicando el ilustre Decano de los Cronistas de la Villa, don Antonio Velasco Zazo. Todos los tomos tienen un interés folklórico, ya que recogen los diversos tipos, cos-

tumbres y estampas madrileñas, mas el presente se supera, por representar un archivo de frases ingeniosas, coplas, modismos y refranes que se refieren a Madrid y con las que el pueblo castizo expresa sus sentires, burlas, comentarios, admiraciones y piropos.

Esta fraseología no es bien comprendida para quien no haya vivido en Madrid, ya que su léxico no figura en los diccionarios; véanse algunos ejemplos: Estar a *dos velas, andovales, pañosa; gabrieles, piri, ceneque*, la *diñao*, estar *fiambre, gabis*, atizar *candela*, coger una *merluza*, tener *quinqué*, tirar una *colasa, chupar del bote, la bimba*, el *abanico* (la cárcel) y lo mismo en apodos que en coplas referentes a las calles y a palabras mal pronunciadas por las gentes de los barrios bajos, aumentadas en su defecto por las *chulaperías* caricaturescas de personajes de sainetes que, como es natural, no son nada gratos para quienes sentimos el verdadero saber popular.

Préstase este estudio para una investigación seria de filología, tal es la cantera de datos directamente recogidos por el autor sin recurrir a los escenarios teatrales, y expuestos con esa gracia madrileñísima que don Antonio Velasco Zazo sabe dar a sus trabajos, tan amenos, veraces e intructivos. Castillo de Lucas.

Badía Margarit, Antonio: *El habla del valle de Bielsa.*—Un vol. en cuarto, 363 págs. Instituto de Estudios Pirenaicos. C. S. I. C.—Barcelona, 1950.

El lenguaje y las costumbres de un país tienen una relación inmediata con su geografía; plenamente lo demuestra el autor de este libro en su primera parte, al hacer constar que hay circunstancias que favorecen la conservación del dialecto nativo y otras que, por el contrario, contribuyen a que pierda su pureza por la invasión de nuevas voces de los pueblos inmediatos. Describe la orografía, hidrografía y climatología del valle de Bielsa, las vías de comunicación con Francia y el resto de España, las corrientes de emigración e inmigración, la vida belsetana, el carácter de sus habitantes, riqueza, instrucción, cultivos y demás medios vitales.

La segunda parte es de gran interés para el filólogo, por estar dedicada al estudio de la gramática del habla belsetán, con su particular fonética, morfología y sintaxis, con todas sus reglas.

La última parte comprende todo el vocabulario dialectal, clasificado en dos secciones: una orgánica, donde divide los términos en grupos de gran interés para el folklorista, como son el de la vida del hombre de familia, ambiente social, vida religiosa, aspectos del trabajo, enfermedades y defectos físicos, alimentación, nombres geográficos, climatología, árboles y plantas, etc. La sección alfabética es un auténtico diccionario en el que se encuentran multitud de locuciones; es además indispensable para conocer el significado de coplas, refranes, adivinanzas y romances locales que en una pequeña antología figuran en el apéndice del libro.

Es la obra de Badía Margarit de extraordinario interés, porque facilita con su notable trabajo—galardonado con el premio «Antonio de Nebrija»—el estudio completo del folklore del Pirineo aragonés, ya que esta parte de lexicografía requiere una preparación especial, que facilita con este libro su ilustre autor.—Castillo de Lucas.

REVISTA DE REVISTAS

ANALES DE LA ASOCIACCIÓN FOLKLÓRICA ARGENTINA. Vol. III. Año 1947-48. Buenos Aires.

SANTO S. FARÉ: *La Asociación Folklórica Argentina, instrumento de argentinidad*. Resumen de los diez años que han transcurrido desde la publicación de los mismos.—AUGUSTO ESCALADA EZCURRA: *De nuestro espíritu en el folklore*.—MIGUEL SOLÁ: *El Escudo Nacional*. Historia del Escudo de armas argentino, debido al grabador peruano Juan de Dios Rivera.—MIGUEL DE UGARRIZA ARAOZ: *Los mitos son representaciones de realidades*: I, El indianismo en el folklore de las Américas; II, Los mitos y su significado; III, Tres paradignas (el Crispín, ave que está condenada a buscar al compañero; la Tacuarita, como símbolo de la insconstancia femenina, y el Cacuy en diversidad de versiones sobre promiscuidad de sexos); IV, Un mito kikuyo, y V, La tradición y la verdad histórica (resumen para demostrar que en toda leyenda y tradición hay un fondo de verdad histórica).—ANÍBAL D. FACIO: *Piso de rancho*. Acerca de la vida de los ranchos.—JULIÁN A. VILARDE: *Plaza de Mayo, en la Capital Federal*. Reseña histórica de esta plaza, con dos ilustraciones de la época.—AGUSTÍN DENTONE: *Resurrección*. Tres décimas cultas de su libro próximo a aparecer titulado *Barro*.—AUGUSTO RAÚL CORTÁZAR: *Las fiestas en el folklore Calchaquí*. Ejemplos poéticos, incluyendo el Carnaval. Al final va un glosario. JOSUÉ T. WILKES: *El estilo*. Con un ciclo evolutivo del Estilo y un modelo para piano, con letra, versión de Guerrero.—WILKES, FÉLIX. M. PELAYO: *Caminito del Valle*. Cinco poesías con sabor popular.—JUANA MARÍA MACEDO: *La Randa*. Descripción de los encajes del Departamento de Monteros, provincia de Tucumán.—AURORA DE PIETRO. Cuatro primorosos dibujos que representan *La Cueca, El Escondido*, otra figura de *La Cueca* y *La Chacarrera*, bailes argentinos.—FLORENCIO D. FOSSATI: *La Sujeñota*. Cantos y bailes, entre

los que destaca la danza expresada, especie de ronda con evoluciones coreográficas.—ANDRÉ VARAGNAC: *Folklore, Etnografía y Arqueocivilización.*—DIEGO R. OXLEY: *El Baquiano.* Impresiones de un servicio militar en el que se encuentran con indios baquianos. Mas nada nos dice de ellos.—HORACIO MARTÍNEZ FERRER: *El folklore y las expresiones populares de arte plástico.* Se refiere a la poca trascendencia artística a que en Argentina han llegado las artes populares.—ISABEL AETZ: *Cantos y toques de trabajo del pueblo venezolano.* Sobre vaqueros, cultivadores de azúcar, café, y alusiones a remeros, carreteros, arrieros, etc. Siguen noticias del *Cancionero popular uruguayo,* de Ildefonso Pereda Valdés, por Hugo Byron; *Impresiones de viaje* (por el Norte argentino), por Eloísa J. Dufour; semblanza del folklorista paraguayo *Juan Sorozábal,* Ortiz Mayáns; *El paisaje estético de la pampa,* Acevedo Díaz; *Sobre la forma de los bailes de gaucho,* Domingo V. Lombardi; *Cantramilla-Dispositivo sonoro,* por B. Cavilla (hijo): «Cantramilla, por las muchas argollas de hierro o de acero que llevan algunas picanas cerca del clavo, cuyo entregolpear sonoro avisaba a los bueyes de ser picaneados y los apuraba en la marcha sin caerles el clavo sobre las ancas.» *Buen día, lagunita,* con palabras y modismos criollos acertadamente explicados; *Bibliografía.*

B. GIL

ANUARIO DE LA SOCIEDAD FOLKLÓRICA DE MÉXICO. Presidente V. T. Mendoza. 1951 vol. VII 142 págs. ilus.

C. SERRANO MARTÍNEZ: *Romances tradicionales en Guerrero.*—F. GARCÍA MONCADA: *Recolección folklórica. Música folklórica mexicana*; son nueve canciones con música, letra y una explicación, recogidas por este alumno del maestro Mendoza.—F. BURGOS: *Catálogo de las ferias y fiestas en la península yucateca*; es un calendario de fiestas religiosas señalando lugar y motivo.—MARIO N. PAVIA: *Hechicería en la Montaña. «Las Brujas» de Pereda,* basándose en el cuento de Pereda va señalando cualidades de las brujas, evidenciadas con abundantes citas bibliográficas.—VIRGINIA R. MENDOZA: *El Nahual en el Folklore de México*; historia y citas referentes a este ser sobrenatural y sus transformaciones.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN TUCUMANA DE FOLKLORE. Tucumán. Marzo-abril 1951, II, vol. I, números 11-12, páginas 101-124.

Año I, vol. 1, enero-febrero 1951, núms. 9/10, págs. 81-100.

RAFFAELE CORSO, «*La nueva concepción del folklore*», analiza las fases sufridas por el folklore, llegando a la conclusión de que su campo se ha ensanchado notablemente.—DR. JOSÉ TORRES NORRY, «*Sobre hipnosis e hipnoanálisis en el estudio del folklore. ¿Puede constituir un recurso auxiliar de investigación?*», cita algunos casos que en estado hipnótico han recordado datos olvidados en estado normal, y hace la sugerencia de si el hipnotismo puede ser auxiliar del folklore.—*El tiempo en el folklore de Tucumán. Metereología Popular*, se trata del primer material de un trabajo de recopilación, se examina: las formas, pronósticos, supersticiones y conjuros referentes a la lluvia; y semejante respecto al rayo.—En la parte referente a *bibliografía* se trata de la edición Sorapán de Rieros hecha por Castillo de Lucas, y se termina con una serie de *Notas* y *Noticias*.

N. DE HOYOS SANCHO

Encabézase este fascículo con una serie de noticias: *Nuestro primer aniversario.* — *Club Internacional de Folklore.*— *Cuadernos de la Asociación Tucumana de Folklore,* que se publicarán cada seis meses, el primero de Tobías Rosemberg tratará de «El sapo en la medicina y el folklore».—VIRGINIA R. MENDOZA: *El mal de espanto y manera de curarlo en algunos lugares de México.—El Pan en el Folklore Tucumán.* Primer apéndice, con motivo de unas notas enviadas por el P. Contreras; y luego añaden nuevos datos de su recopilación.—*El tiempo en el folklore de Tucumán,* continuación de los datos publicados en el número anterior.—*Publicaciones recibidas.—Noticias.*

Mayo-junio 1951, II, vol. I, 13-14, págs. 125-144.

TEÓFILO C. MERCADO: *El algarrobo en la tradición riojana*; completo estudio desde la leyenda con su origen, fiestas que motiva y usos.—J. F. COSTAS ARGUEDAS: *Afán y signo de Bolivia folklórica*; señala la riqueza folklórica de Bolivia.—*Los animales dentro del folklore de Tucumán. El Perro* (segundo apéndice).—T. ROSEMBERG: *El «caso» o «sucedido»*:

su ubicación en la literatura oral; considera el «caso» entre el cuento y la leyenda.—*Publicaciones recibidas.*—*Noticias.*

DOURO-LITORAL. Boletín da Comissâo Provincial de Etnografía e Historia. Porto 1951. Cuarta serie, V- VI, 160 páginas.

MANUEL VIEIRA DINIS: *O Santo Entruido em Paços de Ferreira*; describe las fiestas de carnaval en esta localidad.—JOSÉ ROSA DE ARAÚJO: *Soares do Reis no Museu de Viana*; gracias a la donación de su discípulo Sousa Neves, se conservan el el museo muchos dibujos del famoso escultor.—C. LOPES CARDOSO: *Cancionero popular de Cete*; cuarta serie.—E. DE ANDREA DA CUNHA: *Tradições judío-portuguesas*; son oraciones.—M. VIEIRA DIUIS: *Das Cinzas aos Ramos...*; costumbres de cuaresma en Paços de Ferreira.—A. LINA CARNEIRO: *A água no lenda e no folclore.*—FLAVIO GONÇALVEZ: *O rouxinol na poesia popular.*—A. CASTILLO DE LUCAS: *Las aleluyas en el folklore infantil*; texto de una conferencia pronunciada en Oporto.—PADRE S. LAS NEVES, A. C. PIRES DE LIMA E BERTINO DACIANO: *Tradiçoes de Azurrara*; continúa este trabajo con una colección de canciones.—E. CASTELO BRANCO: *Os cacaréus*; son los que en Vila Nova de Gaia se dedican a hacer cerámica.—L. DA CÂMARA CASCUDO: *Atirei um limao verde...*; recoge y comenta canciones con el tema del limón verde como símbolo de declaración amorosa.—J. A. FERNANDES: *Terra de Arousa. II Ciclo de Natal*; estudia los principales elementos de las fiestas de Navidad.—M. COSTA MAIA: *Sao Pedro do Paraiso de Castelo de Paiva*; sucinta, pero completa monografía sobre esta feligresía.—A. DE MATTOS: *A ermida de Nossa Senhora de Tocha*; estudia el edificio.—C. LOPES CARDOSO: *O falar dos pedreiros*; recoge 32 palabras y algunas frases del habla de los canteros.—*Bibliografía.*

EUSKO-JAKINTZA. Revista de Estudios Vascos. Dir. J. M. de Barandiarán. Sare, 1950, IV, números 4-5-6, 259-466.

De este volumen nos interesan los siguientes trabajos: J. M. DE BARANDIARÁN: *Herensugue*; leyenda de una serpiente, y otra referente al origen de la villa de Mondragón.—A. ETCHART: *Les proverbes d'Oïhenart*; estudio de las costumbres a través de los refranes.

NECROLOGÍA

DON LUIS DE HOYOS SAINZ

Don Luis de Hoyos Sáinz ha muerto. Habiendo consagrado con singular actividad su dilatada vida a trabajos científicos, todavía ha quedado insatisfecha su ilusión de completarlos y de estudiar nuevas perspectivas de la Antropología y de la Etnología. Con el peso de los años su animoso espíritu no se rendía, y la muerte le ha sorprendido en el trabajo, interrumpiendo una labor que los achaques no pudieron interrumpir un solo día. En sus numerosas publicaciones ha ejercido una influencia decisiva para fomentar los estudios de su predilección, tan levemente cultivados en nuestra patria. En sus actividades vitales no podrá señalarse un caso semejante de tan profusa acción. No hacemos aquí mas que una nota sucinta remitiéndonos a la biografía y bibliografía recogida en el Homenaje.

Sus estudios antropológicos se cuentan en gran número. Destacan sus *Lecciones de Antropología* en tres tomos, entre una lista copiosa de trabajos interesantes, cuyas fichas ocupan cinco páginas 19-23 del primer tomo del Homenaje, sobre Antropología, Serología e Higiene.

Entre sus estudios etnográficos descuellán su *Etnografía* en colaboración con Aranzadi, Madrid, 1917, y su *Manual de Folklore* en colaboración con Nieves de Hoyos Sancho, siendo abundantes las monografías sobre temas diversos, algunas de ellas publicadas en nuestra *Revista*. Importantes trabajos en prensa son *La raza vasca, Los iberos, Los celtas*, que habrán de formar un tomo de las *Publicaciones de Antropología*

del Instituto Bernardino de Sahagún, y *Antropología protohistórica española* para el vol. II del tomo I de la *Historia de España* de Calpe.

Completan la producción del autor numerosos trabajos sobre Geografía, Geología y Agricultura.

En su función docente el magisterio de Hoyos fué de extraordinaria importancia como orientación y como estímulo. Con gran profusión presentó a la curiosidad de los alumnos los temas de sus disciplinas que más podían interesar en nuestra patria. La lista de los trabajos dirigidos por él en la Escuela Superior del Magisterio y en la Universidad de Madrid es impresionante.

La actividad vital de Don Luis de Hoyos en interés de la ciencia ha sido ejemplar. En toda agrupación o congreso donde las ciencias de su especialidad debieran estar representadas, jamás rehuía su generosa cooperación. A su iniciativa se deben algunas fundaciones. No ha habido fundación en España que haya requerido sus servicios a la que no los haya prestado con profusa liberalidad. Hoyos ha representado a España en los más importantes Congresos de Antropología y de Etnología celebrados en el extranjero y ha sostenido activas relaciones con los más notables antropólogos y etnólogos de diversos países.

Sólo la muerte podía apagar sus afanes científicos y su actividad. Al dar cuenta de esta pérdida, la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares rinde un tributo sentido de admiración al que durante tantos años ha contribuído con su esfuerzo perseverante a sentar los cimientos de la Etnología española. Los estudios de Antropología y de Cultura Popular han perdido un hombre representativo y un cultivador incansable.

V. García de Diego

EL DOCTOR JOAQUIN ALBERTO PIRES DE LIMA

A la edad de 74 años ha fallecido en Oporto, el día 23 de de diciembre de 1951, el sabio profesor J. A. Pires de Lima, catedrático jubilado de Anatomía y decano de los folkloristas portugueses.

El llorado maestro consagró su vida a la investigación, el estudio y la enseñanza. Se doctoró en 1903 en la Universidad de Oporto, Facultad de Medicina, y por su vocación docente y labor científica, mereció ser nombrado catedrático de Anatomía. Ha formado muchas generaciones de médicos, creando una auténtica escuela anatómica de fama internacional con un importante museo, que en sus colecciones de Teratología es uno de los mejores de Europa.

Como folklorista ha dejado escritos más de un centenar de trabajos, la mayoría con orientación médica, relacionando el habla popular con la terminología anatómica, clínica y terapéutica; enfermedades y sus remedios; las malformaciones relacionadas con la raciología; los refranes relacionados con el cuerpo humano, el tatuaje, etc., etc.

En 1947 fué jubilado de la cátedra por haber cumplido la edad reglamentaria; mas como su inteligencia estaba en plena madurez, redobló su vocación folklórica y publicó cinco libros sucesivamente. En el primero, *No límite de idade*, hace el balance de su vida científica oficial, después de dedicar un recuerdo a todos los que fueron sus maestros; describe los cargos que ha desempeñado, los homenajes que recibió, viajes y representaciones en Congresos científicos, conferencias que pronunció y trabajos publicados, que suman la cantidad de 344.

Su último libro, *No crepùsculo*, vió la luz pocos meses antes de su muerte, y en él recoge multitud de artículos, unos inéditos y otros ampliados sobre temas interesantes y variados, y dispuesto siempre humildemente a someterse a la crítica, pues como dice, «siempre agradecí del fondo del

alma los consejos que tiendan a reparar errores involuntarios y enmendarme de cualquier falta...».

La Revista de Tradiciones Populares acoge con profundo dolor la triste noticia de la muerte de su ilustre colaborador, el profesor J. A. Pires de Lima, y al sentimiento que transmite a sus familiares, añade con fervor las oraciones más piadosas por el alma del que fué tan ejemplar maestro.

Castillo de Lucas

NOTICIAS

HOMENAJE AL PROF. RAFFAELE CORSO

La silenciosa labor que desde su fundación viene cumpliendo el Club Internacional de Folklore, acaba de concretarse en una feliz idea que ha entrado ya de lleno en el campo de las realizaciones. Por sugestión del delegado argentino ante la misma, señor Tobías Rosemberg, y con amplio apoyo de los folkloristas brasileños, y muy especialmente de su fundador, Dr. Veríssimo de Melo, se ha resuelto rendir un homenaje de admiración y respeto a una de las figuras cimeras dentro del folklore universal, que acaba de cumplir sus treinta años como profesor de nuestra especialidad en una de las Universidades más representativas de la cultura italiana. Se trata del profesor Raffaele Corso, actual Director del Instituto Orientalista Universitario de Nápoles, cuyo nombre no sólo constituye un motivo de orgullo para los italianos, sino que también se halla vinculado a todos los estudiosos del mundo, a quienes siempre supo hacer llegar su voz de aliento y estímulo.

El homenaje dispuesto tiende a un objetivo práctico. Se ha resuelto la edición de un libro sobre diversos temas folklóricos, a los que se invitará a colaborar a todos los especialistas del mundo y se dedicará el mismo al profesor Raffaele Corso, como «Edición homenaje a su obra».

La forma de sortear los diversos obstáculos que tal edición representa, ha sido resuelta con un criterio eminentemente práctico. Nadie ignora las tremendas dificultades de todo orden que hay que vencer en los actuales momentos

para poder editar. Ni el Club Internacional de Folklore, ni sus miembros separadamente, pueden enfrentar un problema económico de tal naturaleza; pero una labor conjunta, un pequeño sacrificio colectivo, puede, en cambio, vencer este obstáculo. Y en este sentido se ha orientado el problema. Se solicitará de todo folklorista, que quiera participar en el homenaje, mediante la remisión de un trabajo, que costee el importe de la impresión del mismo, para lo cual, de acuerdo con los presupuestos de las imprentas, se buscará el más conveniente y se fijará precio por página. Todos los trabajos serán publicados en el idioma original, y la edición de la obra, fijada en mil ejemplares, será distribuída de acuerdo con los deseos del homenajeado, que pasa así a ser el propietario virtual de la edición. Por razones de orden técnico, la edición se imprimirá en la Argentina y la supervisión de la misma estará a cargo del delegado de este país, con la amplia colaboración de los miembros de la Asociación Tucumana de Folklore, que se suma así al homenaje del Club y que en este afán ha dispuesto la donación de una medalla de oro recordatoria, que será entregada, en nombre del Club Internacional de Folklore y de la Asociación Tucumana de Folklore, juntamente con la edición del libro. Una gentileza del destacado pintor argentino Felipe Mariano Guibourg, hará que la portada de la obra esté ilustrada con un retrato del profesor Corso.

No es posible prever aún las características del volumen, cuyo mínimo de páginas se ha fijado en trescientas; pero los interesados pueden desde ahora dirigirse al delegado argentino del Club Internacional de Folklore, señor D. Tobías Rosemberg. Crisóstomo Alvarez. 580. Tucumán (República Argentina), a fin de informarse de todos los datos respecto a la obra.

CONFERENCIAS

Para corresponder al honor de haber sido elegido miembro correspondiente de la Sociedad de Arqueología y Etnología de Lisboa, disertó el Dr. Castillo de Lucas, prof. de la Facultad de Medicina de Madrid y delegado en España del Club Internacional de Folklore, sobre el tema: *Refranes zoológicos castellanos de aplicación humana,* en la sala del Museo de Etnología en Los Jerónimos (Belén), el 16 de octubre de 1951.

Hizo un extenso comentario sobre las creencias que consideraron a los animales como seres misteriosos en su origen y destino. En las antiguas religiones la zoolatría era frecuente, el totem era el animal representativo del espíritu de la raza, se le rendía culto y respetaba; en los escudos y emblemas figuraba su efigie como símbolo de protección, reviviscencia de estas supersticiones son los animales mascotas.

Los fabulistas imaginaron que los animales hablaban y discurrían, ajustando sus rasgos psicológicos a las cualidades que indudablemente poseen por sus instintos y costumbres, que tan maravillosamente recoge la paremiología universal, y concretamente la española, en varios centenares de locuciones, frases proverbiales y refranes.

Comentó tan sólo unas docenas de ejemplos de refranes, para no prolongar la conferencia—que oportunamente se incluirá en las Actas del Instituto—, sobre estas condiciones de bondad, fiereza, astucia, envidia, gula, egoísmo, ignorancia, convivencia, hipocresía, decisión, etc., etc., virtudes y vicios en general que tiene el hombre y que pueden compararse en sentido metafórico para nuestra corrección, ejemplo y aviso con las cualidades humanas, no sin antes de aplicarlas pedir permiso para que no ofenda la semejanza con una de las muchas fórmulas de cortesía popular.

Presidió el acto el profesor Luis Chaves, que hizo la presentación del conferenciante en términos muy cordiales.

BIBLIOGRAFIA

(1951)

DIALECTOLOGIA

ESPAÑA

Aebischer, Paul.—*Les formes vulgaires du lat. «amygdala» et leur repartitions dans les langues romanes*. Sep. «Estudios dedicados a Menéndez Pidal». T. 1. 1949, pág. 1-17.

Alonso, Dámaso; Zamora Vicente, Alonso; Canellada de Zamora, María Josefa.—*Vocales andaluzas: contribución al estudio de la fonología peninsular*. NRFH, IV, 1950, págs. 209-230.

Alvar,, Manuel.—*Historia y Metodología Lingüísticas. A propósito del Atlas de Rumania*. «Acta Salmanticensia», Filosofía y Letras. Tomo IV, núm. 4. Universidad de Salamanca, 1951.

Aramon i Serra, Ramón.—*La philologie romane dans les pays catalans* (1939-1948). Extrait du «Suplemento Bibliográfico» de la «Revista Portuguesa de Filología». Coimbra, Casa Castelo, Edit. 1950, 30 págs.

Bouza-Brey, Fermín.—*Onomástica tradicional de la «Coccinella» en Asturias*. Sep. «Rev. de la Universidad de Oviedo». Imp. «La Cruz». Oviedo, 1950, 30 págs.

Caamaño Bournacell, José.—*El nombre del Apóstol en la toponimia gallega*. LVG, 24-VII-1949.

Cabal, Constantino.— *Contribución al Diccionario folklórico de Asturias*. (Inst. de Est. Astur.), 1951, 333 págs.

Fernández de Bobadilla, Fernando.—*Vocabulario Arnedano* (continuación). Berc., año VI, núm. XVIII, 1951.

Floriano, Antonio C.—*El Libro Registro de Corias*. (Primera parte, texto y estudios; segunda parte, Indices sistemáticos y referencias documentales). «Colección de Fuentes para la Historia de Asturias». Instituto de Estudios Asturianos. Patronato José María Cuadra-

do. C. S. de I. C. Diputación de Asturias. Oviedo, 1950. Primera parte, 360 págs; segunda parte, 568 págs.

Galmes de Fuentes, Alvaro.—*El mozárabe levantino en los Libros de los Repartimientos de Mallorca y Valencia*. Sept., NRFH, año IV, número 4, págs. 313-346.

García de Diego, Vicente.—*El castellano complejo dialectal y sus dialectos internos*. RFE, tomo XXXIV, 1950, cuad. 1.º-4.º, páginas 106-124.

— — *Lecciones de Lingüística* (Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid). Editorial Gredos, «Biblioteca Románica Hispánica». Madrid, 1951, 228 págs.

— — *Gramática Histórica Española*. Editorial Gredos, «Manuales Universitarios». Madrid, 1951, 427 págs.

— — *Lingüística general y española* (Premio «Raimundo Lulio 1949»). Madrid, C. S. de I. C., 1951, 663 págs.

— — *El habla de Soria.—Su fichero léxico*. Celt., año 1, núm. 1, 1951, págs. 31-50.

García Lomas, Alfredo.—El enigma de los nombres geográficos de Cantabria en la fábula, la literatura y la filología. Homenaje a don Luis de Hoyos Sáinz. II, 1950, págs. 167-175.

Gimet, Roger.—*Le Kostatar, dialecte basque de la región de St. Jean de Luz*. Etude d'une pronunciation personnelle. (Cont.) E-J., IV, 1950, págs. 221-250.

Griera, A.—*Bibliografía Lingüística catalana*. Pub. de la Escuela de Filología de Barcelona, «Filología Románica, I». Barcelona, 1947, 84 págs.

— — *Nombres de Santo y de lugar de la Diócesis de Solsona*. BDE., 3.ª época, tomo XXVIII (1946-1947), págs. 13-54.

— — *Nombres de Santo y de lugar de la Diócesis de Gerona*. BDE., 3.ª época, tomo XXIX (1948-1949), págs. 13-115.

Guillén Tato, Julio.—*La parla marinera en el «Diario» del primer viaje de Cristóbal Colón*. Instituto Histórico de Marina. C. S. de I. C. Madrid, 1951.

Gutiérrez Cuñado, Antolín.—*Léxico de Tierra de Campos*. BRAE, tomo XXX, cuad. C, XXX, mayo-agosto 1950, págs. 257-262.

Jiménez, Juan Ramón.—*El español perdido (lenguaje)*. Ins. núm. 49, 1950, págs. 1-2.

Krüger, Fritz.—*Las brañas, contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galáico-portuguesa*. Traducción del alemán de Carmen Guerra San Martín y Juana María Casielles. BIEA, III, núm. 8, 1949, págs. 41-100.

— — *Cosas y palabras del noroeste ibérico*. NRFH, IV, 1950, páginas 231-253.

MARTÍNEZ, Marcos G.—*Nombres de «corrientes de agua» de Asturias*. BIEA, año V, núm. XIII, 1951, págs. 180-214.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón.—*La lengua en tiempo de los Reyes Católicos*. CHa, núm. 13, enero-febrero 1950, págs. 9-21.

MORÁN, P. César.—*Vocabulario del Concejo de La Lomba en las montañas de León*. (Continuará.) BRAE, tomo XXX, cuad. CXXX, mayo-agosto 1950, págs. 313-330.

— — *Vocabulario del Concejo de La Lomba en las montañas de León*. (Conclusión.) BRAE, año XXIX, tomo XXX sept.-octubre 1950, cuaderno CXXX, págs. 439-456.

ONÍS, José de.—*La lengua popular madrileña en la obra de Pérez Galdós*. RHM, año XV, núms. 1-4, enero-diciembre 1949, páginas 351-364.

RAMÓN Y FERNÁNDEZ, José. — *Toponimias agrícolas gallegas*. CEG, tomo V, XVI, 1950, págs. 221-240.

TILANDER, Gunnar.—*Los fueros de la Novenera*. Uppsala, Aemquis et Wikselles Boktryckeri, 1951, 337 págs.

TORRE, Alfonsa de la.—*El habla de Cuéllar* (continuará). BRAE, tomo XXXI, cuad. CXXXII, enero-abril 1951, págs. 133-164.

TOVAR, A.—*La lengua vasca*. Bibl. Vascongada de Amigos del País. San Sebastián, 1950, 89 págs.

Vocabulario español de la caza. (Publicaciones del Ministerio de Agricultura.) Gráficas Casado. Madrid, 1950, 294 págs.

PORTUGAL

BOAVENTURA, Manuel da.—*Vocabulario Minhoto*. BA, vol. II, núm. 4, febrero 1951, págs. 403-413.

CUNHA SERRA, Pedro.—*Estudos toponímicos (1 Pepe, Pipe, Pepim; 2 Oiã; 3 Cilhão; 4 Cõedo; 5 Aguilhão)*. RPF, vol. IV, tomo I, 1950, págs. 186-195.

DEUTSCHMANN, Olaf.—*Formules de malédiction en espagnol et en portugais*, en «Miscelánea Adolfo Coelho». Lisboa, 1949, vol. I, páginas 215-272.

LOPES CARDOSO, Carlos.— *O falar dos pedreiros*. DL, quarta seria, V-VI, 1951, págs. 154-156.

LOURO, José Inês.—*Alguns nomes de aves de origen onomatopeica*. BF, tomo XII, fasc. I, 1951, págs. 104-116.

PAIVA BOLEO, Manuel.—*Dialectología e Historia da Lingua. Isoglosas Portuguesas*. Centro de Estudos Filológicos. 1950, 46 págs. + índices + 8 mapas.

— — *Dialectología e Historia da Lingua. Isoglosas Portuguesas*. BF, tomo XII, fasc. 1, 1951, págs. 1-44.

PIEL, Joseph M.—*As aguas na toponimia galego-portuguesa*. BF, tomo VIII, 1948, págs. 309.

— — *Os nomes dos santos tradicionais hispánicos na toponimia peninsular*. Sep. de Biblos. XXV-XXVI, Coimbra. Edit. Lun., 1950, 110 páginas.

— — *Miscelánea da toponimia peninsular*. RPF, vol. IV, tomo 1, 1950, págs. 196-227.

SILVA PEREIRA, María Palmira.—*Fafe. Contribução para o estudio da linguagem, etnografía e folclore do concelho*. RPF, vol. VI, tomo I, 1951, págs. 20-185.

VASCO BOTELHO DE AMARAL.—*O Povo e a lingua. A «Familia» e seus aspectos lingüísticos*. *CDP*, ano V, núm. 57, 1951, carço ,págs. 14-15.

AMERICA

BAÑALES LIZASO, Miguel.—*Los patronímicos vascos en el Uruguay*. BFil, tomo V, núms. 40, 41 y 42, 1949, págs. 684-778.

CÁDOGAN, León.—*La lengua inbya-guaraní (vocabulario)*. BFil, tomo V, número 40, 41 y 42, 1949, págs. 649.

CALCAÑO, Julio.—*El castellano en Venezuela* (estudio crítico). Caracas. Ministerio de Educación nacional. Dirección de Cultura, 1950, 573 páginas. (Biblioteca venezolana de cultura, Colección «Andrés Bello».)

Escritura de voces Quechuas, La.—Estudiada por doce catedráticos y especialistas (continuación). Trad., año I, vol. II, mayo-diciembre 1950, págs. 3-19.

GARASA, Delfín L.—*Origen náutico de algunas voces de América*. Trad., año I, vol. II, mayo-diciembre 1950, págs. 21-29.

MALARET, Augusto.—*Lexicón de fauna y flora* (continuación). BICC, año VI, núm. 2, 1950, págs. 253-268.

— — *Lexicón de fauna y flora* (continuación). BICC, año VI, núm. 3, 1950, págs. 431-446.

— — *Antología de americanismos*. BICC, tomo V, 1949, págs. 214-226.

MAGALHAES, Basilio de.—*La lingua guaraní-pupì (Uruguay)*. BFil, V, números 40, 41 y 42, págs. 586-589.

MALMBERG, Bertil.—*L'espagnol dans le Nouveau Monde.—Problemes de lingüistique generale*. Tirage a part des «Studia Lingüística», 1947-48, 74 págs.

MATLUCK, Joseph.—*La pronunciación del español en el valle de México*. México, 1951, XXVI + 125 págs.

MEDIZ BOLIO, Antonio.—*Interinfluencia del maya con el español del Yucatán*. (Discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Lengua). Editorial «Zamma», Mérida, Yucatán (México)., 1951, 46 páginas.

MELO, Verissimo de.—*Alcunhas do Brasil e de Portugal* (motes). Sep. de D-L, núm. III-IV, quarta serie, 1951. Tip. da Libraria Simões Lopes. Porto. 12 págs.

NASCENTES, Antenor.—*Fórmulas da tratamento no Brasil nos séculos* XIX *e* XX. RPF, vol. III, tomos I e II, 1949-1950, págs. 52-68.

OROZ, Rodolfo.—*Metáforas relativas a las partes del cuerpo humano en la lengua popular chilena*. BICC, tomo V, 1949, págs. 85-100.

RYAN, Tomás.—*Las denominaciones tradicionales de las distintas partes del cuerpo del caballo en la zona pampeana*. BMMPA, año II, número 12, sep.-oct. 1950, págs. 9-12.

SOLA, José Vicente.—*Diccionario de regionalismos de Salta* (República Argentina). Prólogo de Carlos Ibarguren, 2.ª edición oficial de la provincia de Salta. Buenos Aires, 1950, 366 págs.

TOVAR, Antonio.—*Ensayo de caracterización de la lengua guaraní*. (Conferencia pronunciada en la Universidad de Mendoza el 6 de julio de 1949.) AIL, tomo IV, 1950, págs. 114-126.

VIDAL DE BATTINI, Berta Elena.—*El habla rural de San Luis*. Parte 1.ª: Fonética, morfología, sintaxis. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología, Sección Románica. Buenos Aires, 1949.

WAGNER, Max Leopoldo.—*Lingua e dialetti dell'America spagnola*. Edicioni «La Lingue Estere». Firenze, 1949, 190 págs.

YPIRANGA MONTEIRO, María.—*Aspectos evolutivos da lingua nacional*. Manaus—Amazonas— (Brasil), 1946, 166 págs.

ZAPPACOSTA DE WILLMOTT, María E.—*Problemas del hispanoamericano*. (Estudio de la lengua española en América.) AIL, tomo IV, 1950, páginas 127-140.

ETNOLOGIA Y FOLKLORE

Parte general

ESPAÑA

AMADES, Joan.—*Tradiciones de Gracia*. Barcelona, 1950, 100 págs.

BEJARANO, Francisco.—*La industria de la seda en Málaga, durante el siglo* XVI. C. S. de I. C., Madrid. 1951.

CARO BAROJA, Julio.—*Los vascos. Etnología*. «Biblioteca Vascongada de los Amigos del País». San Sebastián, 1949, 559 págs.

— — *Sobre el culto a los árboles y la mitología relacionada con él en la Península Ibérica*. Hom. a D. L. de Hoyos Sáinz. II, 1950, páginas 65-74.

Desfontaines, Pierre.—*Contribution a une geographie humaine de la Montagne.* Pir., núms. 11-12, junio 1949, págs. 99-172.

Domenech Lafuente, A.—*Del Islam.* (Etnografía y Folklore.) C. S. de I. C., 1950, 112 págs., 4 mapas.

Donostia, P.—*Apuntes de folklore vasco. Los guardianos de Belate* BRSVAP, año V, cuad. 3.º, 1949, págs. 309.

Echevarría Bravo, Pedro.—*El folklore y su relación con el Municipio.* REVL, núm. 47, sept.-oct. 1949, págs. 699-709.

Filgueira Valverde, José.—*Sumario de la Sección Lapidar del Museo.* (De interés etnológico.) MP, entrega 19-20, págs. 187-208.

González de Ulloa, Pedro.—*Descripción de los Estados de la Casa de Monterrey en Galicia* (1777). Ed., prólogo y notas de J. Ramón y Fernández Oxea. Inst. de Est. Gall., Santiago de Compostela, 1950, 291 págs. con grabados.

Hoyos Sáinz, Luis.—*Análisis del acrecentamiento de población en España.* RIS, VIII y IX, 1950.

— — *La frontera antropológica entre España y Portugal.* (Comunicación al Congres International de Geographie.) Lisboa, 1949.

Iribarren, José María.—*Burlas y Chanzas.* Edit. Gómez, Pamplona 1951.

Irigoyen, J. I.—*Folklore alavés.* Cons. de Cult. de la Diput. Foral de Alava, 1950, 147 págs.

Larrea, Arcadio de. — *Los negros de la provincia de Huelva.* AIEA, 1951 (en prensa).

Lence-Santar y Guitián, Eduardo.—*La pesca de ballenas en la costa de la antigua provincia de Mondoñedo.* BCPMLugo., IV, núm. 34, 1950, págs. 100-104.

Menéndez Pidal, Gonzalo.—*Los caminos en la Historia de España.* Ediciones «Cultura Hispánica», Madrid, 1051, 139 págs.

Oller, M.ª Teresa.—*Folklore en la región valenciana.* Rit. XX, número 226, págs. 6-7.

Ortiz de Villajos, Cándido.—*Gitanos de Granada.* Prólogo de Antonio Gallego Burín [Granada, José M.ª Ventura Hita] (Sa., 1950), 102 páginas.

Pan, Ismael.—*De la cuenca del Iregua al valle del Ebro, entre Logroño y Calahorra. Notas geológicas, geográficas y folklóricas.* Berc., año V, núm. XIV, marzo 1950, págs. 69-91.

— — *El estudio de la etnología y el folklore comparados de Marruecos y nuestras posesiones africanas: camitas, semitas y negros.* Hom. a D. L. de Hoyos Sáinz. II, 1950, págs. 306-316.

Pardo, Luis.—*De rebus hidrobiologicis XXXV. Apuntes para la historia de la pesca continental española.* Tomo I: «Desde los tiempos remotos al siglo XVIII». Ministerio de Agricultura. Inst. Forestal de Investigaciones y Experiencias. Madrid, 1950, 347 págs.

PÉREZ BARRADAS, José.—*Antropología y Etnología*. EA, vol. I, 1949, páginas 9-19.

PERICOT, Luis.—*Los celtíberos y sus problemas*. Celt., año I, núm. 1, 1951, págs. 51-57.

PRIETO, Marilena.—*Notas folklóricas de la Sierra Seca (La Gudiña-Orense)*. (Juguetes, oraciones, lenguaje de los animales, etc.) DL, quarta serie, III-IV, 1951, págs. 125-128.

RAMÓN FERNÁNDEZ, José.—*A parafusa*. LN, 8 abril 1949.

RISCO, Vicente.—*Sobre los estudios etnográficos en Galicia*. LNS, número 12, 31 diciembre 1949, págs. 8.

TUDELA, José.—*Notas de Geografía social. Las migraciones profesionales sorianas*. Homenaje a D. Luis de Hoyos, vol. II, Madrid, 1950, páginas 391-400.

VIOLANT Y SIMORRA R.—*Síntesis etnográfica del Pirineo español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales*. Primer Congreso Internacional de Pirineistas del Instituto de Estudios Pirenaicos. C. S. de I. C. Zaragoza, 1950, 49 págs., VII láminas.

— — *L'arbre de Maig a Cornella del Terri i altres aspects folklórico-etnologics de la comarca de Banyoles*. (Quadernos del Centro de Estudios Comarcales.) 1950, 22 págs.

Arte popular

FILGUEIRA VALVERDE, José.—*Orfebrería portuguesa en el Museo de Pontevedra*. OP, primer trimestre, núm. 9, 1950.

— — *La azabachería de orfebres y el Arte portugués*. OP, nº. 11, 1950.

GARCÍA HERNÁNDEZ, Jacinta.—*Los encajes de tul granadinos*. Hom. a don Luis de Hoyos Sainz, II, 1950, págs. 157-166.

HOYOS SANCHO, Nieves.—*Encajes y bordados en España*. «Treneş» (dedicado al Arte Popular), 1950, núm. 42.

KRÜGER, F.—*Sobre el Pirineo español. Arte Popular Decorativo. En Cataluña. La Fiesta de Navidad*, de R. Violant i Simorra. AIL, tomo IV, 1950, págs. 157-190.

ORTEGO FRÍAS, Teógenes.—*Del arte popular soriano. Las colodras pastoriles*. Homenaje a D. Luis de Hoyos. Madrid, 1950, págs. 282-295.

Agricultura y Ganadería

CASAS GASPAR, Enrique.—*Ritos agrarios. Folklore campesino español*. Ed. Escelicer, S. L. Madrid, 310 págs.

COSSÍO, José M.ª de.—*La basna* (vehículo montañés de arrastre). Homenaje a D. Luis de Hoyos Sáinz. Madrid, 1950 II, págs. 105-110.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús.—*El modo de vida pastoril en la «Tierra de*

Segovia», según los datos de Antonio Ponz. BRSA, tomo LXXXV, números 7-9, 1949, págs. 509-532.

HERRERO GARCÍA, Miguel. — *El olivo a través de las letras españolas. Ensayo antológico.* (El olivo en el Folklore.) Sindicato Nacional del Olivo. Madrid, 1950, 225 págs.

MORALEJO, A.—*Miscelánea. Gallegos a Castilla* (cuadrillas de segadores). CEG, tomo V, fasc. XVII, 1950, págs. 441-443.

VIOLANT Y SIMORRA, Ramón.—*El arado tradicional de la comarca de Jaca y el esculpido en el claustro de San Juan de la Peña.* Sep. de «Pin.», año VI, núms. 15 y 16, 1950, págs. 187-215.

Casa

BLANCO TOBÍO, M.—*Sobre la restauración de la casa campesina gallega.* L. N., 4-X-1949.

LORENZO FERNÁNDEZ, Joaquín.—*Antiguas habitaciones de pastores en la Sierra del Leboreiro.* RG, vol. LVII, 1947, núms. 3-4, págs. 210-211.

SÁEZ MARTÍNEZ, Jerónimo.—*La vivienda en el territorio español de Ifni.* AIEA, año III, núm. 7, marzo 1949, págs. 7-69.

Costumbres

ARNAL CAVERO, P.—*Con aquellos mozos* (ronda). Ar., año XXV, número 214, febrero-marzo 1950, págs. 3 y 9.

BÁGUENA CORELLA, Luis.—*La caza y la guerra, trabajo y placer entre los pamúes.* RGE, 1949, núm. 24.

— — *Algunas costumbres pamúes.* AIAE, año IV, núm. 11, 1950, páginas 82-100.

COLA ALBERICH, I.—*Escenas y costumbres marroquíes.* C. S. de I. C., 1950, 224 págs.

CORREA CALDERÓN, E.—*Costumbristas españoles.* Estudio preliminar y selección de textos, por.—Tomo I. Autores correspondientes a los siglos XVII, XVIII y XIX. Aguilar, S. A. de Ediciones (102 grab.), 1313 páginas, Madrid, 1950.

GAYANO LLUCH, Rafael. — *El folklore en las obras de Luis Vives.* Biblioteca valenciana de Divulgación Histórica. Valencia, 1941. —

GUILLÉN, Julio.—*Folklore marinero* (costumbres). Hom. a D. L. de Hoyos Sainz, II, 1050, págs. 203-208.

IRIBARREN, J. M.ª.—*Historias y costumbres.* Publ. del Inst. Príncipe de Viana [Navarra]. Pamplona. Dip. Foral de Nav., 1949, 351 páginas.

— — *Vitoria y los viajeros del siglo romántico.* Pub. de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros del Monte de Piedad de la ciudad de Vitoria, 1950.

Creencias

ARCO Y GARAY, Ricardo del.—*Cervantes y las supersticiones*. BBMP., año XXVI, 1950, núm. 2, 3 y 4, págs 339-361.

CABAL, Constantino.—*En torno del «agüeyar»*. BBMP, XXIV, 1948, páginas 365-381.

COLA ALBERICH, Julio.—*Supersticiones y leyendas marroquíes*. AIEA., 1949, año III, núm. 8, págs. 51-63.

CRUZ, Eduardo.—*Os baptizados da meia-noite na Ponte da Barca*. DL, VII. Terceira serie, 1949, págs. 56-59.

PAVÍA, Mario N.—*Hechicería en la montaña*, según «Las Brujas», de Pereda. ASFM., vol. VII, 1951, págs. 113-122.

RISCO, Vicente.—*Las fuerzas o agentes mágicos en la tradición popular gallega*. En Homenaje a don Luis de Hoyos Sáinz, págs. 352 357.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Jesús. — *Supersticiones de Galicia*. Prólogo de don Ramón Otero Pedrayo, 3.ª edición. Lugo. Edit. Celta, 1949.

ROMÉU FIGUERAS, J.—*Mitos tradicionales pirenaicos (Alto Ripollés y Valle de Ribas de Freser)*. Pir., VI, 1950, págs. 137-170.

Fiestas

ALVAREZ NEGREIRA, Emilio.—*La fiesta de los «mayos» a la orilla del Lérez*. LN, 3 mayo 1949.

ARTAZA, Ramón.—*Los mayos*. SG. núm. 12. 4.º trimestre 1949.

CARRERES Y DE CALATAYUD, F. de A.—*Las fiestas valencianas y su expresión poética* (siglos XVI-XVIII). Madrid, C. S. de I. C., 1949. 495 págs.

CASAS GASPAR, Enrique —*El carnaval en España*. Hom. a D. L. de Hoyos Sáinz, II, 1950, págs. 75-79.

CHICO Y RELLO, P.—*Fiestas populares de la provincia de Soria*. Hom. a don L. de Hoyos Sáinz, I, 1950, págs. 117-125.

GARCÍA RÁMILA, Ismael.—*Fiestas y romerías tradicionales y famosas en tierras burgalesas*. BCPMIFG, año XXX, núm. 115, segundo trimestre 1951, págs. 461-476.

GUILLOT CARRATALÁ, J.—*El «Misterio» de Elche y sus bellezas artísticas*. GC., año VI, núm. 63, julio 1949, págs. 2-5.

MONTÓN PUERTO, Pedro.—*La máscara azteca* (procesional). Ar. 1950, año XXV ,núm. 214, febrero-marzo 1950, págs. 14-15.

REGIÓN.—*La — valenciana en Madrid* (fallas). Valencia [Imp. R. A. M.], 1950, 18 págs.

Indumentaria

ALAMEDA, Juan F.—*Aspectos de España. Trajes regionales, la casa y el mueble*. ICE, núm. 200, abril 1950, págs. 484-487.

AMADES, A.—*Indumentaria tradicional*. Barcelona, 1939, 103 págs.

GÓMEZ TABANERA, José M.ª—*Tesoro del folklore español. Trajes regionales y costumbres tradicionales*. Prólogo de Julio Caro Baroja. Edit TESORO, edic. Siglo XX. Talleres tipográficos Afrodisio Aguado, S. A. Madrid, 1950, 225 págs. Láminas en color y numerosos grabados.

Literatura popular

ALONSO DEL REAL, Carlos.—*Notas sobre los «mairiak»* (mitología vasca). A y MSEAEP, tomo XXIV, cuad. 1-4, 1949, págs. 82-83.

ALVAREZ BLÁZQUEZ, José María.—*El tema navideño en nuestra poesía popular*. LNS., núm. 11, 24 dic. 1949, pág. 8.

ANJOU, Pierre D'.—*Contes populaires du Pays des Basques*. París, Le liseron, 130 págs.

BARANDIARÁN, J. M. — *El Zaar. Herensuge* (leyenda de dragón). E-J., vol. IV, núms. 4, 5 y 6, 1950, págs. 259-278.

Cancionero antequerano.—1627-1628. Recogido por Ignacio de Toledo y Godoy, publicado por Dámaso Alonso y Rafael Ferreres. Publ. pór el Inst. Miguel de Cervantes. C. S. de I. C., 1950, 598 págs. y láms.

CASTILLO DE LUCAS, Antonio.—*Las aleluyas en el folklore infantil*. DL., cuarta serie. V-VI, 1951, págs. 59-92.

CORIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano. — *La leyenda del «Basojaun»* (Señor del Bosque). Montes núm. 32, marzo-abril, 1950, págs. 175-176.

CORREA CALDERÓN, Evaristo.—*San Brandan, isla a la deriva*. RCM., 1950, mayo.

DIEGO CUCOY, Luis.—*Contactos del folklore canario con el gallego-portugués*. (Canciones), sep. de DL. núm. 4, 1949, 19 págs.

DOMENECH LAFUENTE, Angel.—*Los cuentos berberíes*. Maur, año XXII, núm. 261, 1949, págs. 175-177.

ENTWISTLE, W. J.—*Sobre el romance de «Doña Guiomar»*. MP., entrega núm. 19-20, pág. 214.

ESPINOSA, A. M.—*Origen oriental y desarrollo histórico del cuento de las doce palabras retorneadas*. RFE., XVIII, 1930, págs. 390-413.

ETCHART, A.—*Les «proverbes» d' Oihenart*. E-J., vol. IV, núms. 4, 5 y 6, 1950, págs. 353-366.

FILGUEIRA VALVERDE, José.—*Dramática jacobea. Santiago en Amalucán*. (representación dramática popular en América). P. Gallego. 24, VII, 1949.

GARCÍA RAMILA, Ismael.—*Breves notas sobre la historia del Teatro burgalés en el transcurso de los siglos* XVI *a* XVIII. *BRAH*, t. CXXVIII, cuad. II, 1951, págs. 389-424.

GIL, Bonifacio.—*El tema de «La Doncella Guerrera» en el folklore rio-*

jano. (Estudio comparativo.) Publ. en «Berceo», año V, núm. 17. Logroño, 1950, 10 págs.

González, José Manuel.—*Las cuevas de Doña Urraca y de Don Xuan. Sus nombres y sus mitos.* Sep. BIEA, núm. 13. Imprenta «La Cruz», Oviedo, 1951, 21 págs.

Jara Ortega, J.—*Más de setencientos refranes de caza.* Madrid, Ed. Reus, 1950, 119 págs.

Livermore, H. V.—*El caballero Salvaje. Ensayo de identificación de un juglar.* R. F. E., XXXIV, 1950, págs. 166-183.

Menéndez Pidal, Ramón.—*Cantos románticos andalusíes. (Continuadores de una lírica latina vulgar).* BRAE, año XL, tomo XXXI, 1951, cuad. CXXXIII, págs. 187-270.

Morán Bardón, P. César.—*Excursiones Arqueológicas por tierras de León* (algunas tradiciones). León, 1950, 111 págs.

Moreno Bravo, Tomás.—*Refranero típico de la provincia de Jaén.* País, núm. 56-57, febrero 1949, págs. 1542-1545.

Otero Alvarez, Aníbal.—*Una versión latina popular de las doce palabras retorneadas.* CEG, tomo VI, fasc. XIX, 1951, págs. 289-295.

Peres, Ramón D.—*La leyenda y el cuento popular.* Edit Ramón Sopena. Barcelona, 1951, 755 págs.

Pérez Vidal, José.—*La muerte del príncipe don Juan* (romance)), en RH., fasc. 95-96, 1951.

— — *Endechas populares en tristofos monorrimos* (en prensa).

Prieto, Laureano.—*As adiviñas na terra da Gudiña (Orense) e no concelho de Vinhais (Tras-os Montes).* DL., VI, 3.ª serie, 1949, páginas 33-39.

Ricart Matas, J.—*Refranero Internacional de La Música y de La Danza.* Prólogo por el Dr. Tomás Carreras y Artáu. Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña (Inst. «Bernardino de Sahagún»). Barcelona, 1950, 227 págs.

Sánchez Ribera, C. (Diego de Muros).—*Notas compostelanas. Historia, tradiciones, leyendas, miscelánea.* Santiago de Compostela. Edit. Sucs. de Gali, 1947, 285 págs. con grab.

Santos Junior, J. R.—*Paremiología jurídica galaico-portuguesa.* Sep., TAE., vol. XII, fasc. 3-4, 22 págs.

Taboada, Jesús. — *Exploraciones en los castros de Cabreiroa* (leyendas referentes a ellos). CEG., tomo V, fasc. XVI, 1, 1950, págs. 331-344.

Thomasset, René.—*Contes et légendes du Pays Basque.* París, Fernand Nathan, 255 págs.

Vidal Munné, José.—*La psicología de los animales domésticos a través de los fabulistas.* Prólogo de C. Sanz Egaña. Madrid, 1951, 122 páginas.

Medicina

ARGUMOSA Y VALDÉS, José Angel.—*Plantas Medicinales de Asturias* (del «Cursillo de Conferencias» organizado por el I. D. E. A.). Oviedo, 1951, 97 págs.

CASTILLO DE LUCAS, Antonio.—*Adagiario da Doença*. Separata do «Jornal de Medico», XVI (409), 788-792, 1950, 8 págs.

— — *Adagiario de obstetricia*. Sep. do «Jornal de Medcio», XVIII (452), 493-495, 1951, 12 págs.

— — *El fabuloso poder curativo de las piedras preciosas*. BATF, año II, vol. 1, núm. 17-18, 1951, págs. 181-185.

LIS QUIBEN, Victor.—*O mal da sombra*. BRAG., diciembre 1950, páginas 118-125.

— — *Datos de medicina popular*. Arch. Iberoamericanos de Historia de la Medicina. Vol. III, fasc. 1, 1951, 47 págs.

PÉREZ BARRADAS, José.—*Plantas medicinales venenosas y fantásticas de la América indígena*. BRAE., tomo CXXVIII, págs. 99-136.

Música, canto y baile

BARANDIARÁN, José Miguel. — *Sanmartiñén kanta*. (*Canto de San Martín*). E-J. III, núm. 4-6, 1949, págs 355-356.

CANÇONS.—*Nadalenques del segle* XV. A cura de Josep Romeu i Figueras. Barcelona, Barcino [Clarasó], 1949, 184 págs.

CUADERNOS *de Música Folklórica Valenciana*. Inst. Valenciano de Musicología «Alfonso el Magnánimo». C. S. de I. C.

FERNÁNDEZ COSTAS, M.—*En torno a una copla popular*. CEG, tomo VI, fasc. XVIII, 1951, págs. 127-133.

FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco.—*Danzas populares gallegas*. Ediciones Galicia, del Centro Gallego de Buenos Aires.

LARREA, Arcadio de.—*La Saeta*. Sep. del «Anuario Musical», IV. Barcelona, 1949, págs. 105-135.

— — *Villancicos populares*. Prólogo de José M.ª Garrido. Alta Comisaría de España en Marruecos. Delegación de Educación y Cultura. Tetuán, 1950, 32 págs., melodías y grabados.

MINGOTE, Angel.—*Cancionero Musical de la Provincia de Zaragoza*. Institución Fernando el Católico. (C. S. de I. C.) Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 1950, 413 págs.

PRIETO, Laureano.—*A cantiga na Gudiña* (*Ourense*). DL., quarta parte, I-II, 1950, págs. 84-98 .

— — *A cantiga na Gudiña* (*Ourense*). (Conclusao.) DL. quarta serie, III-IV, 1951, págs. 56-75.

ROMÉU FIGUERAS, J.—*La poesía popular en los cancioneros Musicales españoles de los siglos* XV *y* XVI. AM., IV, 1949, págs. 57-91.

SCHNEIDER, M.—*Los cantos de lluvi a en España*. AM., 1949, IV, páginas 3-55.

Religión

CASP. Xavier.—*Gojos a l'Apostol Sant Jaume*. «Compostela», 25-VII-1949, pág. 6.

FERREIRO, Celso Emilio.—*Las figuras procesionales en las fiestas del Apóstol*. FV. 24-VII-1949.

FILGUEIRA VALVERDE, José.—*Grabados compostelanos*. Iconografía del Apóstol. Grabadores de Compostela. Estampas de tema santiagués. Museo de Pontevedra, 1949 ,40 págs., 80 grab.

— — *Privilegios de los mareantes en el Corpus pontevedrés*. EU., 20-VI-1949.

HOYOS SANCHO, Nieves.—*En Guadalupe el día de Todos los Santos*. «Alcántara», Cáceres, VI, 36, 1950, pág. 33.

HUIDOBRO Y SERNA, Luciano.—*Las peregrinaciones jacobeas*. Tomo II. *Burgos, Palencia y León*. Madrid, 1950. Publ. del Instituto de España.

LIS QUIBEN, Víctor.—*Santa Marta de Ribarteme* (romería tradicional). Talleres Tip. Faro de Vigo, 1951, 15 págs., grab.

LOSADA Y PRADO, Margarita.—*Significado de las veneras jacobeas*. FV., 24-VII, año 1949.

NANDÍN, A.—*En el monte de Santa Tecla. Un voto popular de casi seiscientos años*. (Fiesta del lunes infraoctava de la Asunción). FV., 14-VIII-1949.

RODRÍGUEZ CASTELAO, A.—*As Cruces de Pedra na Galiza*. Santiago de Compostela [Buenos Aires, Edit. NOS], 1950, 250 págs.

PORTUGAL

ALBURQUERQUE E CASTRO, J. de.—*Conde Nino* (romance). DL. quarta serie, III-IV, 1951, págs. 125-128.

ANDREA DA CUNHA E FREITAS, Eugenio.—*Tradiçôes judío-portuguesas* (oraciones). DL, quarta serie, V-VI, 1951, págs. 17-23.

— — *Estradas velhas entre Leço e Ave* (calzadas viejas). DL, quarta serie I-II, 1950, págs 50-71.

BARBEDO CALHANO, Fernando.—*Cabanas* (cabañas-pajares). DL., quarta parte, I-II, 1950, págs. 78-83.

CARNEIRO PINTO, María Luisa.—*Alma feminima. Tradiçoes de Baião*. DL, quarta serie, 1-II, 1950, págs. 113-115.

Carneiro de Moura, María Clementina.—*Bordados tradicionais de Portugal*. Porto (Edição da Companhia de Linha Coats & Clark, Lda.), 1949, 58 págs.

Castello Branco, Emilio.—*Os cacareus* (alfareros). DL., quarta serie, 5-VI, 1951, págs. 109-113.

Castro Pires de Lima, Fernando de.—*Crónica de Aldeia. Olhos verdes*. CDP., ano VI, núm. 64, 1951, págs. 8-9.

— — *O folclore em Portugal* (generalidades).—Folk., anno VI, fasc. I-II, 1951, págs. 50-57.

Costa Maia, M.—*São Pedro do Paraíso de Costelo de Paiva* (usos, costumbres, apodos). DL., quarta serie, 5-VI, 1951, págs. 142-148.

Chaves, Pedro.—*Refranero Portugués*. 2.ª edicão, colecciâo Folclore e Pedagogía. Edit. Domingos Barreira, Porto, 1945.

Chaves, Luís.—*Relaçoes de folclore entre os cancioneiros de Galiza e de Portugal norduriense*. Sep. de Ethnos, vol. VIII, 1948, páginas 223-243.

— — *A «Imaculada Conceição» nas tradições e no folclore de Portugal*. Brot., XLVIII, fasc. 6, 1946, págs. 579-590.

— — *O professor primario no campo da Etnografia e do Folklore*. CDP., ano VI, núm. 65, 1951, págs. 12-13.

— — *Os transportes da Etnografía em Portugal*. «Homenaje a D. Luis de Hoyos Sáinz», vol. I, págs. 113-129. Madrid, 1949.

— — *Nos Domínios da Etnografia e do Folklore. No folclore da louça caseira. No adagiario: anexins e anexins. Nas adivinas: Que é?, que é? Qual e a coisa? Qual e ela? Da louça da barro a louça de ferro. A louça dos guisos e dos chocalhos. Peças aos pares... eles e elas...* «Occidente», núm. 147, vol. XXXVIII, 1950, págs. 149-153.

Chorao de Carvalho, José Gonzalo.—*Estalagens e albergarias*. (A propósito do trabalho de Gerster). RPF., vol. III, tomos I-II, 1949-1950, págs. 152-167.

Daciano, Bertino, e Freitas, Eugenio de.—*Subsidios para una monografia de Vila do Conde*. DL., quarta serie, 1-II, 1950, págs. 3-42.

Faria, Manuel.—*O arcaismo no canto popular minhoto*. BA., II, julio 1950, págs. 152-163.

Fernades, P. Baptista. — *Etnografía Religiosa O culto dos mortos*. CDP., ano VI, núm. 65, 1951, pág. 3.

Fernandes, J. A.—*Terras de Arouca. Ciclo do Natal*. DL., quarta serie, V-VI, 1951, págs. 120-141.

Giese, Wilhelm.—*Sobre as capas de mulheres nos Açores*. Sep. da «Açoreana», vol. IV, núm. 4, 1949. Angra do Heroismo, 1950. 9 páginas ilustradas.

Gonçalves das Neves, Serafín.—Compilación y notas de Augusto César Pires de Lima e de Bertino Daciano. *Tradiçoes de Azurara. Ensalmos e Orações*. DL., quarta serie. 1-II, 1950, págs. 116-140.

GONZALVES, Flavio.—*Da Forca da Póvoa de Varzim, da Rua dos Fieis de Deus, e do mais que adiante se vera...* (horca y cementerio de los nacidos muertos). DL., quarta parte, I-II, 1950, págs. 90-106.

— — *O rouxinol na poesia popular*. DL., quarta serie, V-VI, 1951, páginas 37-59.

LIMA CARNEIRO, A.—*A água na lenda e no folclore*. DL., quarta serie, V-VI, 1951, págs. 31-37.

LOPES CARDOSO, Carlos.—*Cancioneiro popular de Cete*. DL., quarta serie, I-II, 1950, págs. 43-49.

— — *Cancioneiro popular de Cete*. 4.ª serie. DL., quarta serie, V-VI, 1951, págs. 10-17.

MARCAL, Horacio. — *Vilar do Pinheiro, Concelho de Vila do Conde. Subsidios para a sua monografia*. Prefacio do Dr. B. Daciano. Porto. Edic. Junta Prov. Douro Litoral, 1950, 252 págs.

MATTOS, Armando de.—*Um estanho marcado*. DL., quarta serie, I-II, 1950, págs. 146-148.

— — *Olaria do Douro-Litoral. II. Vila da Feira* (alfareros). DL., quarta serie, I-II, 1950, págs. 141-145.

MOURINHO, P. Antonio.—*O Misterio da Paixão de Oberammergau. Outras representaçõ̃es da Paixão e o «Auto da Paixão» de Duas Igrejas* (representaciones). CDP., ano V, núm. 57, 1951, março, págs. 12-13.

NEVES, P. Serafín das; PIRES DE LIMA, Augusto César, y DACIANO, Bertino.—*Tradiçoes de Azurara* (cancionero popular). DL, quarta serie, V-VI, 1951, págs. 92-109.

NUNES, Franklin.—*Reque-reques e matracas de Fao* (matracas). DL., quarta serie, I-II, 1950, págs. 111.

OLIVEIRA MONTEIRO, María de Lourdes de.—*Porto Santo. Monografia lingüistica, etnográfica e folclórica*. RPF, vol. III, tomos I e II, 1949-1950, págs. 90-151.

PIRES DE LIMA, Augusto César.—*Estudos Etnológicos, Filológicos e Históricos*. 5.º volume. Ed. da Junta de Provincia do Douro Litoral. Porto, 1950, 358 págs.

PIRES DE LIMA, Augusto César, e LIMA CARNEIRO, Alexandre.—*A encomendação das almas*. DL, quarta serie, III-IV, 1951, págs. 3-21.

PIRES DE LIMA, J. A.—*Os fieis de Deus* (fieles difuntos). «Homenaje a D. Luis de Hoyos Sáinz». Madrid, 1949, págs. 257-264.

SANTOS JUNIOR, J. R. — *A alma do indigena a traves da etnografia de Moçambique Lisbona*. Ist. de Antropologia da Universidade do Porto, 1950.

SILVA PEREIRA, María Palmira da.—*Fafe. Contribuição para o estudo da linguagem, etnografia e folclore do concelho*. RPF., vol. III, tomos I-II, 1949-1950, págs. 196-219

TEIXEIRA, Carlos.—*Os terraços do Minho em Orense*. TAE., vol. XII, fasc. 1-2, 1949.

VIEIRA DINIS, Manuel.—*Plantas medicinais de uso tradicional*. Em Paços de Ferreira. DL., quarta parte, I-II, 1950, págs. 72-77.

— — *O Santo Entruido em Paços de Ferreira* (carnaval). DL., quarta serie, V-VI, 1951, págs. 3-6.

— — *Das Cinzas aos Ramos* (Oraciones de Cuaresma). DL., quarta serie, V-VI, 1951, págs. 23-30.

AMERICA

ARGENTINA

ANIMALES, Los.—*Dentro del folklore.—El perro* (Encuestas sobre este animal). BATF., año 1, vol. 1, núms. 7-8, noviembre-diciembre 1950, págs. 65-70.

BARRIONUEVO IMPOSTI, Víctor.—*El uso de la madera en el valle de San Javier* (en la vivienda, en la vida doméstica y en el trabajo). Imprenta de la Universidad Nacional de Córdova. Córdova, 1949, 92 páginas.

BIRÓ DE STERN, Ana.—*La imaginería popular correntina*. BMMPA., año II, núm. 12, sept-oct. 1950, págs. 2-7.

COLUCCIO, Félix.—*Folklore de las Américas. Primera antología*.. Prólogo de Augusto Raul Cartazar. El Ateneo, Buenos Aires, 1949.

DEVOTO, Daniel.—*Sobre paremiología musical porteña. Bailes e instrumentos en el habla bonaerense*. Fil, año III, núms. 1-2, enero-agosto 1951, pág. 6.

DURÁN, L., y VIVANTE, A.—*Il Fantoccio di maleficio del folklore argentino in poeti greci e latini*. RE., anno V, núms. 1-2, 1951, pág. 15.

FRHR. V. RICHTHOFEN, E.—*La evolución estilística en la poesía-romance*. AIL., tomo IV, 1950, págs. 1-35.

KUNATH, K.—*La casa rural en el Este de Guatemala*. AIL., tomo IV, 1950, págs. 140-156.

MERCADO, Teófilo.—*El algarrobo en la tradición riojana* (Folklore del Tucumán). BATF., año II, vol. I, núms. 13-14, 1951, págs. 125-132.

PARTO.—*Creencias y supersticiones relacionadas con el parto y el recién nacido*. BATF., año 1, vol. 1, núms. 7-8, 1950, págs. 72-76.

ROSEMBERG, Tobías.—*La culebrilla* (medicina popular). BATF., año 1, vol. 1, núms. 7-8, 1950, págs. 61-65.

— — *El pan en el folklore de Tucumán*. BATF., 1, núms. 5-6, 1950, págs. 42-54.

— — *Folklore dell' Argentina. La culebrilla...* (medicina popular). FALK., anno V, fasc. III-IV, 1951, págs. 99-106.

TIEMPO, El.—... *en el folklore de Tucumán. Meteorología popular*. BATF., año II, vol. 1, núms. 11-12, 1951, págs. 115-118.

VARAS REYES, Víctor.—*La Navidad. Tarijeña actual.* BATF., año II, vol. 1, núms. 17-18, 1951, págs. 174-181.

VIVANTE, Armando.—*Definición de «daño»* (maleficio). BATF., año II, vol. 1, núms. 17-18, 1951, págs. 172-174.

— — *Juego, culto, religión.* Rev. del Inst. de Antropología. (Universidad Nac. de Tucumán, Argentina), IV, 1949, págs. 269-308.

BOLIVIA

COSTAS ARGUEDAS, José Felipe.—*Folklore de Yamparáez* (costumbres, fiestas, supersticiones, cuentos, etc.). Universidad de San Francisco Xavier. Sucre, Bolivia, 1950, 180 págs.

BRASIL

ALVARENGA, Oneyda.—*Música popular brasileira.* 133 ejemps. mus. Río. Globo, 1950, 330 págs.

BELLEGARDE NUNES, María Esther.—*Algunos datos sobre folklore da região de Taubaté* (puerco ensebado, una danza). C. F. Correio Paulistano, núm. 38, 22 out. 1950.

BORGER RIBEIRO, M.ª Lourdes.—*Costumes familiares de Aparecida no fin do seculo XIX* (nacimiento y bautizo). C. F. Correio Paulistano, núm. 37, 17 out. 1950.

CABRAL, Oswaldo R. — *Os Santos nas lendas marítimas Catarinenses.* BTCCF., ano II, núm. 5, 1950, págs. 29-33.

CAMARA CASCUDO, Luis.—*Meleagro.* Edit. Agir. Río de Janeiro, 1951, 196 págs.

— — *Atirei um limão verde...* (canciones). DL., quarta serie, V-VI, 1951, pág. 113.

CAMPOS, Eduardo.—*Medicina popular* (supersticiones, creencias y medicina en Ceará, Brasil. Revista Clá. Fortaleza-Ceará, 1951, 103 págs.

GALLO, Arethuza.—*Festa da Nossa Senhora da Ajuda, em Itaqua* (danza). CF., Correio Paulistano, núm. 36, 8 de out. 1950.

GUIMARAES, Ruth.—*S. Benedito no Vale do sol* (fiesta y superstición). CF., Correio Paulistano, núm. 35, 3 out. 1950.

LAMBERTI, Marlene.—*Festa de S. Benedito em Poços de Caldas.* CF., Correio Paulistano, núm. 37, 17 out. 1950.

MARTINS AGUILAR, Branca.—*«Estoria» de João Soldado* (leyenda popular). CF., Correio Paulistano, núm. 35, 3 de out. 1950.

MAYNAR, ARAUJO, Alceu.—*Carreira de cavallos em Itapetininga ha cincoenta anos.* Estr. «Sociología», XI, 1949, 10 págs.

— — *Lúdica infantil.* BTCCF., ano II, núm. 8, 1951, págs. 6-14.

— — *Recomenda das almas.* Paulistania (São Paulo, Brasil), 1950, número 33, págs. 18-19.

MELO, Verissimo. — *O calculo dos mêses na imaginação popular*. BTCCF., ano II, núm. 8, 1951, págs. 19-21.

— — *Alcunhas do Brasil e de Portugal* (apodos). DL., quarta serie, III-IV, 1951, págs. 76-87.

— — *Três aspectos da superticão brasileira*. Estratto dalla Rivista «Folklore», núms. 1-2, V.ª annata, 1950, 30 págs.

SPALDINGS, Walter.—*As Pombinhas dos telhados coloniais* (figuras de palomas en los tejados). BTCCF., ano II, núm. 8, 1951, págs. 15-19.

TAVARES DE LIMA, Rossini.—*Lundú, forma nacional da música brasileira*. CF., Correio Paulistano, núm. 36, 8 de out. 1950.

— — *O caterete ou catira* (danza de Guaxupé, Estado de Minas Gerais, Brasil). CF., Correio Paulistano, núm. 35, 3 de out. 1950.

TEIXEIRA, Fausto. — *Estudos de Folclore coleção Vila Rica*. Belo Horizonte, Minas Gerais, Ed. I Calazans, 8.ª ,196 págs.

YPIRANGA MONTEIRO, María.—*Folklore Amazónico* (formulillas infantiles) (1.ª serie). Manaus (Brasil), 1950, 58 págs.

COLOMBIA

ESCOBAR URIBE, Arturo.—*Mitos de Antioquia*. Editorial Minerva, Ltda., Bogotá, 1950.

FLÓREZ, Luis.—*Medicina, magia y animismo en Segovia de Antioquia*. RF., núm. 6, 1951, págs. 185-186.

GUTIÉRREZ, Benigno A.—*Arrume folklórico de todo el maiz. Suplemento de donadas típicas campesinas y relatos populares antioqueños*. Medellín (Colombia, [Editorial Bedout], 1950, 304 págs.

— — *Gente maicera. Mosaico de Antioquia La Grande*. Edit. Bedout, Medellín (Colombia), 1950, 303 págs., ilust.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Gregorio.—*Nuestra gente* («*Namuy Misag*») (usos y creencias). Dibujos de Francisco Tumiña. Edit. Universidad del Cauca, Popayán, 1949, 127 fols.

MOLINA, C.—*El refrán y el modismo en el hablar popular de la montaña antioqueña*. RF., núm. 6, 1951, págs. 305-330.

ORTEGA RICAURTE, Daniel.—*Folklor e indígena* (remedios y usos indígenas. RF., núm. 6, 1951 ,págs. 177-184.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.—*Notas sobre la alfarería del Bajo Magdalena*. RF., núm. 6 ,1951, págs. 169-177.

RIVAS PUTNAM, Ignacio.—*Una página del folklore tolimense* (leyenda). RF., núm. 6, 1951, págs. 249-254.

SÁNCHEZ ARÉVALO, Francisco.—*Notas sobre el lenguaje de Río de Oro*. BICC., año VI, núm. 2, 1950, págs. 214-252.

VARGAS TAMAYO, José.—*Yo vide al Mojan* (leyenda). RF., núm. 6, 1951, págs. 237-240.

WAGNER, Max Leopold.—*Apuntaciones sobre el caló bogotano*. BICC., año VI, núm. 2, 1950, pág. 181-213.

YEPES AGREDO, Silvio.—*Adivinanzas con plantas en la Hoya del Cauca*. RF, núm. 6, 1951, págs. 255-288.

CUBA

BASCOM, William y Berta.—*Adivinanzas: Una de las formas del folklore cubano*. RF, núm. 6, 1951, págs. 289-304.

ORTIZ, Fernando.—*Los bailes y el teatro de los negros en el Folklore de Cuba*. (Public. del Ministerio de Educación. Habana [Cárdenas y Cía.]), 1951, XVI+406 págs.

CHILE

FIGUEROA, Elisa.—*Apuntes folklóricos de Malleco* (seis canciones, un cuento, doce leyendas, adivinanzas ,refranes ,oraciones, supersticiones, alimentación, etc.). AFCH, fasc. 2 sin fecha, pág. 87.

LAVIN, Carlos.—*Las fiestas de la Candelaria*. Revista musical chilena, XXXIV, junio-julio 1949, Universidad, Santiago de Chile.

MOLINA HERRERA, Evaristo.—*Mitología chilota* (figuras mitológicas de Chiloé). AFCH, fasc. 2, sin fecha, págs. 37-68.

PLATH, Orestes.—*Alimentación y lenguaje popular*. Sep. Revista Médica Asistencial. Santiago de Chile, 1949,, 18 págs.

— — *Artesanías chilenas*. BMMPA, II, núm. 11, 1950, págs. 6-11.

— — *Santuario y tradición de Andacollo*. Santiago de Chile, 1951, 31 páginas.

SILVA CASTRO, Raúl.—*Notas bibliográficas para el estudio de la «poesía vulgar» de Chile*. AFCH, fasc. 2, sin fecha, págs. 67-86.

WEIS, Richard.—*El Folklore como ciencia* (métodos). AFCH, fasc. 2, sin fecha, págs. 5-30.

ESTADOS UNIDOS

BOGGS, R. S.—*Proyecto de un mapa folklórico*. Tradición (Cuzco, Perú), 1950, I, núm. 1, págs. 28-34.

— — *Folklore Bibliography for 1949*. SFQ, XIV, núm. 1, 1950, páginas 1-77.

— — *Folklore Bibliography for 1950*. Vol. XV, núm. 1, 1951, 107 págs.

— — *La investigación de la adivinanza*. AFCH, fasc. 2, sin fecha, páginas 31-36.

BRAND, Donald P. y CORONA NÚÑEZ, José.—*Quiroga a Mexican Municipio*. Smithsoniam Institution Institute of Social Anthropology. Publication núm. 11, Wáshington, 1951, 242 págs. ilust.

Brewster, Paul.—*An Ozark superstition and its World affinities.* (Extr. «Arkansas Histor Ornaterly), 1950, págs. 75-87.

Edson Richmond, W.—*Some Effects of Scribal and Typographical Error on Oral Tradition* (efectos de errores de escritura de la tradición oral). SFQ, Vol. XV ,núm. 2, 1951, págs. 159-169.

Goodwyn, Frank.—*A Proposed Terminology For Clarifyieng The Relationship Between Folklore and Literature* (relación de folklore). SFQ, Vol. XIV, núm. 3, 1950, págs. 143-149.

Hudson, Wilson M.—*Another Mexican Version of the Story of the Bear's Son* (*cuento*). SFQ, vol. XV, núm. 2, 1951, págs. 152-158.

Hudson, Arthur Palmer.—*La poesía folklórica. Folklore Américas.* X, 1950, págs. 1-41.

Meredith, Mamie.—*The Nomenclature of American Pioneer Fences* (cercas para guardar ganado). SFQ, vol. XV, núm. 2, 1951, páginas 109-151.

Roberts, Warren E. — *Spenser's Fable of the Oak and the Briar* (fábulas). SFQ, vol. XIV, núm. 3, 1950, págs. 150-154.

Thompson, Stith.—*La mitología.* Folklore Américas. June 1951. vol. XI, núm. 1, University of Miami Press Coral Gables, Florida, 15 págs.

MEXICO

Burgos, Fernando.—*Catálogo de las ferias y fiestas religiosas en la península yucateca.* ASFM, vol. VII, 1951, págs. 87-112.

González, Evangelina.—*Recolección folklórica en San Juan Totólac, Tlaxcala* (danzas, cuentos). ASFM, VI, 1950, págs. 539-553, 5 ils.

Mendoza, Vicente.—*Una adoración de pastores en Chilpancingo (teatro tradicional).* México D. F., 1950, 30 págs. Anales del Inst. de Invest. Est. núm. 18.

— — *La auténtica música de México.* La república (México, D. F.), Mar. 1, 1950, II, núm. 2, pág. 49.

— — *Lírica infantil de México.* El colegio de México. México, 1951, 177 págs.

Moncada García, Francisco.—*Recolección folklórica. Música folklórica mexicana.* ASFM, vol. VII, 1951, pággs. 73-86.

Rodríguez R. de Mendoza, Virginia.—*El nahual en el Folklore de México. Sus transformaciones.* ASFM, vol. VII, 1951, págs. 123-138.

— — *El mal de espanto y manera de curarlo en algunos lugares de México.* BATF, año II, vol. I, núm. 11-12, 1951, págs. 106-109.

Serrano Martínez, Celedonio.—*Romances tradicionales en Guerrero.* ASFM, VII, 1951, págs. 7-72

Violet-le-Duc.—*Historia de la vivienda humana.* Ilust. del autor. Traducción de A. Sánchez Vázquez. Edit. Centauro, S. A., México, 1945.

PERU

ARGUEDAS, José María. — *Canciones y cuentos del pueblo quechua*. Lima, Editorial Huascaran, 1946, 163 págs.

ARGUEDAS, José María e IZQUIERDO RÍOS, Francisco.—*Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. Ministerio de Educación Pública, Lima (Perú), 1947.

BARRIONUEVO, Roberto.—*Catacha, un libro de cuentos*. Cuzco (Perú), 1950.

FELBERMAYER, Federico.—*La pesca en la isla de Pascua*. Trad. año I, volumen II, mayo-diciembre 1950, págs. 67-71.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Gregorio.—*Nuestra gente. «Namuy Misag», tierra, costumbres y creencias de los indios guambianos*. Universidad del Cauca, Instituto entológico, 1949,127 págs.

LIMA, Emirto de.—*Piedras milagrosas*. Trad. año I, vol. II, mayo-diciembre, 1950, págs. 39-41.

MOROTE BEST, Efrain.—*Cuento tradicional. Pascual y Diego. Las conexiones de nuestros cuentos*. Trad. I, núm. 1, 1950, págs. 38-49.

— — *Vestidos y adornos*. Trad. año I, vol. II, mayo-diciembre 1950, págs. 89-110.

— — *Elementos de Folklore* (definición, contenido, procedimiento). Univ. Nac. del Cuzco, 1950, 511 págs.

— — *Nuestras 100 primeras adivinanzas*. Trad. I, núm. 2, 1950, páginas 75-100.

NÚÑEZ DEL PRADO, Oscar.—*El «Khipu» moderno* (sistema de contabilidad de los incas o registro de anudaduras). Trad. año I, vol. II, mayo-diciembre 1950, págs. 42-57.

PUERTO RICO

CADILLA DE MARTÍNEZ, María. — *El 25 de julio tradicional*. El mundo (San Juan de Puerto Rico), jul. 23, 1950, XXXI, núm.14088.

— — *La histórica danza de Puerto Rico en el siglo XVI y sus posteriores evoluciones*. Rev. musical chilena, VI, núm. 37, 1950, páginas 43-77.

SANTO DOMINGO

GARRIDO DE BOGGS, Edna.—*Concurso de música y danzas folklóricas*. La nación. Santo Domingo, marz. 17, 1950.

PATIN, Enrique.—*Observaciones acerca de Nuestra Psicología Popular*. Ciudad Trujillo. Rep. Dominicana, 1950, 45 págs.

URUGUAY

Cádogan, León.—*Las creencias religiosas de los Mbyá-Guaraníes*. BFil, tomo V, núms. 40, 41 y 42, 1949, págs. 671-683.

VENEZUELA

Acosta Saignes, Miguel.—*Las turas* (danza). Univ. Central. Facultad de Fil. y Let. Inst. de Antr. y Geog. Serie de Folklore, Caracas, 1949, 106 págs., 19 fots.

— — *Tlacaxipcualiztli. Un complejo mesoamericano entre los caribes* (prácticas rituales, sacrificios humanos). Caracas, 1950, 49 págs.

Chacín, Gustavo F.—*Descripción de un velorio de Mayo* (Folklore llanero). Tip. Principios, Caracas, 1951, 17 págs.

Liscano, Juan.—*El folklore musical y danzario de Venezuela*. Olympia, Journal der musikalischen Wettkämpfe (Salzburg, Austria).

Olivares Figueroa, R.—*La adivinanza en la literatura y el folklore*. BAV, año XVIII, núm. 67, 1950.

EUROPA

ALEMANIA

Straszberger, Marta. — *Uber den indianismus* (civilización iberoamericana a través de la obra de Ricardo Rojas). Ibero-Amerikanisches Forschungsinstitut, Hamburg, 13 (Alemania), 95 págs.

BELGICA

Piron, Maurice.—*Histoire d'un type populaire: Tchantches et son evolution dans la tradition liegeoise*. Bruxelles, Palais des Academies, 1950.

Pinon, Roger.—*Le folklore de la coccinelle dans le román pays de Brabant*. Sep. Bull. du Serv. de Recherch. Hist. et Folk. du Brabant, Bruxelles, nov. 1949, 21, 7 págs.

— — *Le Folklore de la Coccinelle dans le Hainaut*. In «Pro Vallonia ... X.me Ann de l'Assoc». R. Litt. Wallonne de Charleroi-Couillet, 1949.

FRANCIA

Bouteiller, Marcele. — *L'Heritage des pouvoirs guerisseurs* (curanderos). MEF, 4.ene année, 1950.

BURGER, André.—*La légende de Roncevaux avant la Chanson de Roland*. Rom, LXX, pág. 433, 1948-49.

COUTIN, Pierre.—*La structure sociale agricole de la France*. MEF, 4.ene année, 1950.

— — *La moisson en Limagne* (labores de recolección). MEF, 4.ene année, 1950.

DEVIGNE, Roger.—*La legendaire des Provinces françaises*. «Horizons de France», Paris, 252 págs.

DUMONT, Louis.—*La Tarasca. Essai de description d'un fait local d'un point de vue ethnographique*. Publié du Musée National des Arts et Traditions Populaires, Paris, Gallimard, 1951, 252 págs.

KRÜGER, F.—*Geographie des Traditions Populaires en France*. Avec un álbum de 22 figures. Cuadernos de Estudios franceses, núm. 2. Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Lenguas y Literaturas Modernas, Mendoza, 1950.

LECOTTÉ Roger.—*Essai bibliographique sur les compagnonages de tous les devoirs du Tour de France et associations ouvrieres a forme initiatique* (Estr. «Cahier collectif de la collection Presences»), Paris, Libr. Plon, 1951, 16.° págs. 272-446.

MUSÉE NATIONAL DES ARTS ET TRADITIONS POPULAIRES.—*Bretagne*. Art populaire. Ethnographie regionale, 23 juin-23 september, 1951.

ITALIA

BREWSTER, Paul.—*Notes on some games mentioned in Basile's Il Pentamerone* (cuentos). Folk., anno V, fasc. I-II, 1950, págs. 14-29.

CORSO, Raffaele—*Il contributo dell'Etnografia Giuridica alla colonizzazione italiana. Est. della* «Rivista di Etnografia», anno III, núm. 8, 1949, 11 págs.

— — *Per l'interpretazione di un rito nuziale nel Friuli. La rottura della bacchetta*. Est. da «Ce Fastu», XXIV (1948), núms. 5-6; XXV (1949), núms. 1-6, 1950, DDine, 5 págs.

— — *Il Mito della Nascita di Minerva ed un racconto popolare della Corsica*. Folk. anno V, fasc. I-II, 1950, págs. 3-13.

— — *Il giudizio dell'anima In un bassorilievo del Duomo di Gemona*. Est. da «Ce Fastu», XXVI (1950), núms. 1-6, Udine, 1951, 12 págs.

— — *Il problema degli ingigeni dal punto di vista etnografico*. Est. dalla «Rivista di Etnografia», anno V, fasc. 1-2, Napoli, 1951, 14 págs.

— — *La ragione: Una tradizione popolare marchigiana e i suoi raffronti*. Folk., anno VI, fasc. I-II, 1951, págs. 3-8.

CHIAPPELLI, Fredi.—*Studi sul linguaggio del Machiavelli*. Firenze, Felice le Monnier, 1952, 136 págs.

FRANCIFORTE, Francesco.—*Folklore siciliano: La «Storia» del Crocefisso*

del soccorso di Caltagirone. Folk. anno V, fasc. III-IV, 1951, páginas 54-69.

FUMAGALLI, Savina.—*Folklore Piamontese: Tomboli e trine di Val Varaita (Alpi Cozie)*. Folk. anno VI, fasc. I-II, 1051, págs. 9-20.

FUSELLA, Luigi.—*Folklore etiopico: La favola amarica di Mohammed Sciater* (fábula). Folk. anno VI, fasc. I-II, 1951, págs. 21-29.
anno VI, fasc. I-II, 1951, págs. 58-67.

LAURI, Achille.—*Wellerismi inediti della Media Valle del Liri*. Folk. anno VI, fasc. I-II, 1951, págs. 58-67.

MAJOLI FACCIO, Virginia.—*Folklore piamontese. Antiche orazioni popolari del biellese*. Folk. anno V, fasc. III-IV, 1951, págs. 85-92.

MASIA, Enpo.—*Coglitura e molitura delle ulive nel Basso Molise*. Folk. anno VI, fasc. I-II, 1951, págs. 80-87.

POLA DI VILLAFALLETTO, G. C.—*Folklore comparato: Tracce delle antiche associazioni giovanili* (continuación). Folk. anno VI, fasc. I-II, 1951, págs. 41-49.

— — *Folklore comparato: Tracce delle antiche associazioni gionanili in Napoli, Puglie, Molise, Basilicata e Sicilia*. Folk. anno V, fasc. III-IV, 1951, págs. 70-84.

PRIORI, Domenico.—*Folklore abruzzese: I Risipola. II Pena al debitore insolvibile. III Uova da cova e la chioccia* (erisipela, castigo al deudor, superstición). Folk. anno V, fasc. III-IV, 1951, págs. 93-98.

SELVAGGI, *Eugenio.—Vocabolario Botanico Martinese*. Presentazione di P. Toschi. Putignano, Off Tip., Robertis, 1950, 249 págs.

SORSA, Saverio, la.—*Folklore pugliese: Poesía senza senso del popolo pugliese*. Folk. anno V, fascí. I-II, 1950, págs. 60-70.

— — *Folklore della Lucania: La Madonna della Bruna* (procesión y cabalgata). Folk. anno VI, fasc. I-II, 1951, págs. 30-40.

— — *Calendario agricolo popolare*. Bari-Palo del Colle, Arte Gráfica Andriola, 1951, 147 págs.

— — *L'Antica Civiltá greca nella vita del popolo italiano, specialmente meridionale*. Napoli-Bari Casa Ed. De Dominicis, 1951, 126 págs.

SORVILLO, G.—*Folklore irlandese: Spigolature di Folklore irlandese* (infantil, rito funerario, medicina popular, etc.). Folk. anno VI, fasc. I-II, 1951, págs. 68-79.

SPERONI, Charles.—*Proverbi che si trovano nel dizionario del Petrocchi, e non nella raccolta del Giusti*. Folk. anno V, fasc. III-IV) 1951, págs. 13-53.

TUCCI, Giovanni.—*Sistemi monetari africani al lume dell economia primitiva*. Napoli, 1950, 132 págs.

SUECIA

LAGERCRANTZ, Sture.—*Contribution to the Ethnography of Africa.* Lund. Ed. Hakán Ohlssons Boktryckeri, 1950.

SUIZA

STAHELI, Emil.—*Die Terminologie der Bauernmühle im Wallis und Savoyen* (Terminología del viejo molino). Fehr. sche Buchhandlung, S.t Gallen, 1951, 134 pags., illust.

WILDHABER, Robert.—*Schnechenzucht und Schnechenspeise* (Cultivo y aprovechamiento de los caracoles). ASTP, tome XLVI, cahier 3-4,

P. G. de D.

INDICE DE ABREVIATURAS

AE.—*Arte Español*. Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte. Madrid.

AFCH.—*Archivo del Folklore Chileno*. Inst. de Inv. Folklóricas. Santiago, Chile.

AIAE.—*Anuario del Instituto de Actuarios Españoles*. Madrid.

AIEA.—*Anales del Instituto de Estudios Africanos*. C. S. de I. C. Madrid.

AIL.—*Anales del Instituto de Lingüística*. Universidad de Cuyo Mendoza (Argentina).

AM.—*Anuario Musical*. Instituto Español de Musicología. Barcelona.

AR.—*Aragón*. Revista Gráfica de Cultura Aragonesa. Zaragoza.

ASFM.—*Anuario de la Sociedad Folklórica de México*. México.

ASTP.—*Archives Suisses des Traditions Populaires*. Bale (Suiza).

AyM SEAEP.—*Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Madrid.

BA.—*Boletín de Arqueología*. Bogotá (Colombia).

BATF.—*Boletín de la Asociación Tucumana de Folklore*. Tucumán (República Argentina).

BAV.—*Boletín de la Academia Venezolana*. Caracas (Venezuela).

BBMP.—*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander.

BCPMIFG.—*Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución «Fernán González», de la ciudad de Burgos*. Burgos.

BCPMLugo.—*Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*.

BDE.—*Boletín de Dialectología Española*. Abadía de San Cugat del Vallés (Barcelona).

Berc.—*Berceo*. Boletín del Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.

BF.—*Boletín de Filología*. Centro de Estudos Filológicos. Lisboa.

BFil.—*Boletín de Filología*. Montevideo (Uruguay).

Bibl.—*Biblos*. Revista da Facultade de Letras. Coimbra (Portugal).

BICC.—*Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Bogotá (Colombia).

BIEA.—*Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. Oviedo.

BMMPA.—*Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos «José Hernández»*. Buenos Aires.

BRAE.—*Boletín de la Real Academia Española*. Madrid.

BRAG.—*Boletín de la Real Academia Gallega*. Coruña.

BRAH.—*Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid.

BrA.—*Bracara Augusta*. Revista Cultural da Camara Municipal de Braga. Braga (Portugal).
Brot.—*Broteria*. Revista Contemporánea de Cultura. Lisboa.
BRSG.—*Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid.
BRSVAP.—*Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*. Museo de San Telmo. San Sebastián.
BTCCF.—*Boletim Trimestral da sub-comissao catarinense de Folklore*. Florianopolis, Sta. Catarina (Brasil).
CDP.—*Casas do Povo*. (Mensario das). Lisboa.
CEG.—*Cuadernos de Estudios Gallegos*. Santiago de Compostela.
Celt.—*Celtiberia*. Revista del Centro de Estudios Sorianos. Soria.
CF.—*Correio Folklorico* en *Correio Paulistano*, Sao Paulo (Brasil).
CHa.—*Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid.
DL.—*Douro-Litoral*. Boletim da Comisão Provincial de Etnografia e Historia. Porto (Portugal).
E-J.—*Eusko-Jakintza*. Revué d'Etudes Basques. Sare (Basses Pyrineés).
EU.—*E. Ultreya*. Organo Diocesano de Acción Católica. Santiago de Compostela.
Fil.—*Filología*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad, Buenos Aires
Folk.—*Folklore*. Rivista di Tradicioni Popolari. Napoli (Italia).
FV.—*El Faro de Vigo*. Vigo.
GC.—*Guardia Civil*. Revista Oficial del Cuerpo. Madrid.
ICE.—*Información Comercial Española*. Madrid.
Ins.—*Insula*. Revista Literaria de Ciencias y Letras. Madrid.
LN.—*La Noche*. Santiago de Compostela.
LNS.—*La Noche*. Suplemento del Sábado. Santiago.
LVG.—*La Voz de Galicia*. La Coruña.
Maur.—*Mauritania*. Revista de los Franciscanos Misioneros de Marruecos. Tánger.
MEF.—*Le mois d'Ethnographia Française*. Musée National des Arts et Traditions Populaires. París.
MP.—*El Museo de Pontevedra*. Pontevedra.
NRFH.—*Nueva Revista de Filología Hispánica*. México.
OP.—*Ourivesaria Portuguesa*. Revista Oficial do Gremio dos Industriais de Ourivesaria do Norte. Porto.
Pais.—*Paisaje*. Crónica Mensual de la Provincia de Jaén.
PGallego.—*Pueblo Gallego*. Vigo.
Pir.—*Pirineos*. Revista de la Estación de Estudios Pirenaicos. C. S. de I. C. Zaragoza.
RE.—*Rivista di Etnografía*. Napoli (Italia).
REVL.—*Revista de Estudios de la Vida Local*. Madrid.
RF.—*Revista de Folklore*. Instituto Etnológico Nacional. Bogotá (Colombia).
RFE.—*Revista de Filología Española*. C. S. de I. C. Madrid.

RG.—*Revista de Guimarães*. Guimarães (Portugal).
RGE.—*Revista Geográfica Española*. Madrid.
RGM.—*Revista General de Marina*. Madrid.
RH.—*Revista de Historia*. Universidad de La Laguna.
RHM.—*Revista Hispánica Moderna*. Columbia University, New York.
RIS.—*Revista Internacional de Sociología*. C. S. de I. C. Madrid.
Rit.—*Ritmo*. Revista de Música. Madrid.
Rom.—*Romania*. París.
RPF.—*Revista Portuguesa de Filología*. Coimbra (Portugal).
SFQ.—*Southern Folklore Quaterly*. University of Florida U. S. A.
SG.—*Sonata Gallega*. Pontevedra.
TAE.—*Trabalhos de Antropología y Etnología*. Cent. de Estudos de Etnologia Peninsular. Porto.
Trad.—*Tradición*. Revista Peruana de Cultura. Cuzco (Perú).

INDICE DEL TOMO VII

1951

INDICE DE AUTORES

Págs.

AMADES, JUAN.—Piedras de virtud 84
BRUGAROLA, P. MARTÍN.—Los soldados del Santísimo Sacramento en Peñalsordo (Badajoz) 526
CARO BAROJA, JULIO.—Ideas y personas en una población rural 17
— — Sobre psicología étnica 254
CASTRO PIRES DE LIMA, FERNANDO DE.—Galinhas e ovos na adivinha popular 652
CELA, CAMILO JOSÉ.—Nombres que dan los ciegos de Cartagena a los números de su lotería 132
CORTÉS VÁZQUEZ, LUIS L.—La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de la Peregrinación Jacobea del Occidente de España 56
CRUZ, G. DE LA.—Carta de la ardilla 685
CUADRADO VÁZQUEZ, MARÍA DEL CARMEN.—Sinonimia de la palabra colcha 518
ECHEVARRÍA, PEDRO.—La danza de los diablos en el pueblo de Huete (Cuenca) 327
FUENTE CAMINALS, JOSÉ DE LA.—Algunas palabras de Renera (Guadalajara) 136
— — «Botarga» de la fiesta del Niño Perdido en Valdenuño Fernández (Guadalajara) 352
GARCÍA DE DIEGO, VICENTE.—Encuestas dialectales 3
GARCÍA SANZ, S.—Notas sobre el traje popular de la provincia de Guadalajara 141
GIESE, WILHELM.—Los tipos de casa de la Península Ibérica 564
GIL, BONIFACIO.—Las Coplas del Ramo en Berzocana (Cáceres) 152
GONÇALVES, FLAVIO.—Assobios onomatopaicos dos barristas de Barcelos 327
GONZÁLEZ OLLÉ, F.—Nombres de la fresa 694

Págs.

González Ubierna, Ricardo.—Los hombres de musgo ... 524
Hoyos Sainz, Luis de.—Bases metódicas y técnicas para un refranero agrícola 242
Hoyos Sancho, Nieves de.—Fiestas en honor de Santa Agueda, Patrona de las mujeres 446
Mélo, Verissimo de.—No cavalo no adagiário brasileiro ... 391
Monge, Félix.—El habla de la Puebla de Híjar 181
Navarrete, Ernesto.—La «botarga» de San Blas en Peñalver (Guadalajara) 349
Pérez Vidal, José.—Romancero tradicional canario (Isla de la Palma) 266
— — Tradiciones marineras 701
Ramón y Fernández Oxea, José.—Cancionero y refranero de Corme 457
Romeu Figueras, J.—Folklore de la lluvia y de las tempestades en el Pirineo catalán 292
Rosemberg, Tobías.—«Ahicar», «Ahicado», «Ahicamiento», «Desahicar». (Medicina supersticiosa americana) 405
Sánchez Carrillo, Antonio.—El Cascamorras 341
Santos Rincón, María Luisa.—Nombres de la Aguzanieves. 508
Schürr, Friedrich.—La diptongación ibero-románica 379
Violant y Simorra, Ramón.—Mitología, folklore y etnografía del fuego, en Cataluña 602

INDICE DE MATERIAS

Parte general

Hoyos Sainz, Luis de.—Bases metódicas y técnicas para un refranero agrícola 242

Dialectología

Cela, C. J.—Nombres que dan los ciegos de Cartagena a los números de su lotería 132
Cruz G. de la.—Carta de la ardilla 685
Cuadrado Vázquez, María del Carmen.—Sinonimia de la palabra colcha 518
Fuente, J. de la.—Algunas palabras de Renera (Guadalajara) 136
García de Diego, V.—Encuestas dialectales 3
González Ollé, F.—Nombres de la fresa 694
Monge, Félix.—El habla de la Puebla de Híjar 181
Schürr, Friedrich.—La diptongación ibero-románica ... 379
Santos Rincón, María Luisa.—Nombres de la Aguzanieves. 508

Literatura

Cortés Vázquez, Luis L.—La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de la Peregrinación Jacobea del Occidente de España 56

Págs.

Gil, B.—Las Coplas del Ramo en Berzocana (Cáceres) ... 152
Mélo, Verissimo de.—No cavalo no adagiário brasileiro ... 391
Pérez Vidal, José.—Romancero tradicional canario (Isla de la Palma) 266
Ramón y Fernández Oxea, José.—Cancionero y refranero de Corme 457

Vida sobrenatural

Amades, J.—Piedras de virtud 84
Violant y Simorra, R.—Mitología, folklore y etnografía del fuego, en Cataluña 602

Religión

Cortés Vázquez, L. L.—La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de la Peregrinación Jacobea del Occidente de España 56

Psicología

Caro Baroja, Julio.—Ideas y personas en una población rural 17
— — Sobre psicología étnica 254
Castro Pires de Lima, Fernando de.—Galinhas e ovos na adivinha popular 652

Saber popular.—Medicina, Meteorología

Romeu Figueras, J.—Folklore de la lluvia y de las tempestades en el Pirineo catalán 292
Rosemberg, Tobías.—«Ahicar», «Ahicado», «Ahicamiento», «Desahicar». (Medicina supersticiosa americana) 405

Música, canto y baile

Echevarría, P.—La danza de los diablos en el pueblo de Huete (Cuenca) 327
Ramón y Fernández Oxea, José.—Cancionero y refranero de Corme 457

Fiestas

Brugarola, P. Martín.—Los soldados del Santísimo Sacramento en Peñalsordo (Badajoz) 526
Fuente, José de la.—«Botarga» de la fiesta del Niño Perdido en Valdenuño Fernández (Guadalajara) 352
González Ubierna, Ricardo.—Los hombres de musgo 524
Hoyos Sancho, Nieves de.—Fiestas en honor de Santa Agueda, Patrona de las mujeres 446

Págs.

NAVARRETE, E.—La «botarga» de San Blas en Peñalver (Guadalajara) 349
PÉREZ VIDAL, J.—Tradiciones marineras 701
SÁNCHEZ CARRILLO, A.—El cascamorras 341

Juegos y Juguetes

CELA, C. J.—Nombres que dan los ciegos de Cartagena a los números de la lotería 132
GONÇALVES, FLAVIO.—Assobios onomatopaicos dos barristas de Barcelos 327

Agricultura

HOYOS SAINZ, LUIS DE.—Bases metódicas y técnicas para un refranero agrícola 242

Flora y fauna

CASTRO PIRES DE LIMA, F. DE.—Galinhas e ovos na adivinha popular 652
CRUZ, G. DE LA.—Carta de la ardilla 685
GONZÁLEZ OLLÉ, F.—Nombres de la fresa 694
MÉLO, VERISSIMO DE.—No cavalo no adagiário brasileiro ... 391

Construcción.—Casa

GIESE, W.—Los tipos de casa de la Península Ibérica 564

Cerámica

GONÇALVES, F.—Assobios onomatopaicos dos barristas de Barcelos 327

Indumentaria

GARCÍA SANZ, S.—Notas sobre el traje popular de la provincia de Guadalajara 141

INDICE GEOGRAFICO

Galicia

RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, JOSÉ.—Cancionero y refranero de Corme 457

Págs.

León

CORTÉS VÁZQUEZ, L. L.—La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de la Peregrinación Jacobea del Occidente de España 56
GONZÁLEZ UBIERNA, RICARDO.—Los hombres de musgo ... 524

Castilla la Nueva

ECHEVARRÍA, P.—La danza de los diablos en el pueblo de Huete (Cuenca) 327
FUENTE, J. DE LA.—Algunas palabras de Renera (Guadalajara) 136
— — «Botarga» de la fiesta del Niño Perdido en Valdenuño Fernández (Guadalajara) 352
GARCÍA SANZ, S.—Notas sobre el traje popular de la provincia de Guadalajara 141
NAVARRETE, E.—La «botarga» de San Juan de Peñalver (Guadalajara) 349

Extremadura

BRUGAROLA, P. MARTÍN.—Los soldados del Santísimo Sacramento en Peñalsordo (Badajoz) 526
GIL, B.—Las coplas del Ramo en Berzocana (Cáceres) ... 152

Aragón

MONGE, FÉLIX.—El habla de la Puebla de Híjar 187

Andalucía

SÁNCHEZ CARRILLO, ANTONIO.—El cascamorras [Granada]... 342

Murcia

CELA, C. J.—Nombres que dan los ciegos de Cartagena a los números de la lotería 132

Cataluña

AMADES, J.—Piedras de virtud 84
ROMEU FIGUERAS, JOSÉ.—Folklore de la lluvia y de las tempestades en el Pirineo catalán 292
VIOLANT Y SIMORRA, R.—Mitología, folklore y etnografía del fuego, en Cataluña 602

Págs.

Canarias

PÉREZ VIDAL, JOSÉ.—Romancero tradicional canario. (Isla de la Palma) 266
— — Tradiciones marineras 701

NECROLOGIAS

D. JUAN MOREIRA RAMOS, C. DE L. 181
D. LUIS DE HOYOS SAINZ, V. G. D. 718
DR. JOAQUÍN ALBERTO PIRES DE LIMA, C. DE L. 720

NOTAS DE LIBROS

AMADES, JOAN.—*Auca dels jocs de la mainada.*—N. DE H. S. 365
— — *Auces comentades. Auca de les funcions de Barcelona.* — *N. DE H. S.* 365
ANDRADE COLOMA, ABDÓN.—*Folklore de Valdivia.*—N. DE H. S. 551
BADÍA MAGARIT, A.—*El habla del Valle de Bielsa.*—A. C. DE L. 712
BARROSO, GUSTAVO.—*Ao Som da Viola. (Folklore).*—N. DE H. S. 705
CÂMARA CASCUDÓ, LUIS DA.—*Meleagro.*—A. C. DE L. 553
COCCHIARA, GIUSEPPE.—*Genesi di legende.*—N. DE H. S. ... 162
COLUCCIO, FÉLIX.—*Diccionario folklórico argentino.*—N. DE H. S. 550
COSTUMBRISTAS ESPAÑOLES,—*Estudio preliminar y selección de textos,* por E. Correa Calderón.—J. P. V. 537
CUERVO, RUFINO JOSÉ.—*Disquisiciones sobre Filología castellana.*—J. P. V. 159
FERNÁNDEZ DEL RIEGO, FRANCISCO.—*Danzas populares gallegas.*—J. R. F. O. 541
GARCÍA DE DIEGO, VICENTE.—*El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos.*—J. P. V. 357
— — *El catalán, habla hispana pirenaica.*—J. P. V. 357
GASCH, SEBASTIÁN.—*Títeres y marionetas.*—N. DE H. S. ... 546
GÓMEZ TABANERAS, JOSÉ MANUEL.—*Tesoro del Folklore Español. Trajes populares y costumbres tradicionales.*-N. de H. S. 547
GUTIÉRREZ, BENIGNO A.—*De todo el maíz. Fantasía criolla guachaqueada y psicología de trovas, levas y cañas.*—N. DE H. S. 549
— — *Gente maicera. Mosaico de Antioquía la Grande.*— J. P. V. 704
GUTIÉRREZ, FERNANDO.—*Brujerías.*—N. DE H. S. 366
IRIBARREN, JOSÉ MARÍA.—*Vitoria y los viajeros del siglo romántico.*—A. C DE L. 367
KRÜGER, F.—*Geographie des Traditions Populaires en France.*—J. P. V. 536
LAVÍN, CARLOS.—*Las fiestas de la Candelaria.*—B. G. 542

Págs.

MAC CURDY, RAYMOND.—*The Spanish dialect in St. Bernard Parish, Louisiana.*—J. P. V. 158
MARÇAL, HORACIO.—*Vilar do Pinheiro, (Concelho de Vila do Conde. Subsidios para a sua monografia).*—J. P. V. ... 360
MATLUCK, JOSEPH.—*La pronunciación en el español del valle de México.*—J. P. V. 540
MÉLO, VERISSIMO DE.—*Adagiario da alimentaçao.*—A. C. DE L. 170
MENDOZA, VICENTE T.—*Música tradicional de guerrero.*—B. G. 363
MOYA, ISMAEL.—*Didáctica del folklore.*—N. DE H. S. 165
MOREY, LORENZO.—*Danzas típicas de Mallorca.*—M. G. M. 710
PAIVA BOLÉO, MANUEL.—*Dialectologia e historia da lingua. Isoglossas portuguesas.*—J. P. V. 358
PEREIRA, VERGILIO.—*Cancionero de Cinfaes.*—A. C. DE L. 173
PERES, RAMÓN.—*La leyenda y el cuento popular.*—M. G. T. 544
PINO SAAVEDRA, Y.—*Crónica de un soldado de la guerra del Pacífico.*—J. P. V. 160
PINON, ROGER.—*La Carabe Doré dans le folklore Wallon.*—N. DE H. S. 364
— — *La nouvelle Lyre Malmédienne ou la vie en Wallonie malmédienne reflétée dans la chasson folklorique.*—N. DE H. S. 364
PIRES DE LIMA, J. A.—*No crepúsculo.*—J. P. V. 161
PLATH, ORESTE.—*Alimentación y lenguaje popular.*—N. DE H. S. 546
POP, SEVER.—*La dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques.*—V. G. DE D. 354
RODRÍGUEZ LÓPEZ, JESÚS.—*Supersticiones de Galicia.*—A. C. DE L. 171
ROSEMBERG, TOBÍAS.—*La serpiente en la medicina y en el folklore.*—N. DE H. S. 164
— — *El transplante.*—N. DE H. S. 164
SANTOS NEVES, GUILLERMO Y RIBAS DA COSTA, JOAO.—*Cantigas da Roda.*—A. C. L. 375
SILVA RIBEIRO, LUIS DA.—*As touradas da ilha Terceira (Açores).*—J. P. V. 704
TEXEIRA, FAUSTO.—*Estudos de Folklore.*—N. DE H. S. ... 708
TILANDER, GUNNAR.—*Los Fueros de la Novenera.*—J. P. V. 539
TUCCI, GIOVANNI.—*Sistemi monetari africani al lume dell'economia primitiva.*—N. DE H. S. 548
VELASCO ZAZO.—*Frases y modismos.*—A. C. DE L. 111
VIÑA Y MEY, CARMELO, Y PAZ RAMÓN.—*Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. (Provincia de Madrid.)*—A. C. DE L. 370

REVISTA DE REVISTAS, por N. DE H. S.:

Anales del Instituto de Lingüistica. Mendoza (Argentina). 174
Anuario de la Sociedad Folklórica de México 715
Annali del Museo Pitré. Palermo (Italia) 373
Archives Suisses des Traditions Populaires. Basilea (Suiza). 174
Archivos de Folklore Chileno 374

Págs.

Boletín de la Asociación Tucumana de Folklore. Argentina ... ... 374 y 716
C. I. A. P. París 375
Douro-Litoral. Oporto (Portugal) ... ... 175 y 717
Eusho Jakintza. Sare (Francia) ... ... 176 y 717
Folklore. Nápoles 176
Indice Cultural Español. Madrid 375
Lares. Nápoles 555
Le Mois d'Ethnographie Française. París 556
Revista Hispánica Moderna. Nueva York 557
Rivista di Etnografía. Nápoles 177
Trabalhos de Antropología e Etnología. Oporto 177
Tradición. Revista Peruana de Cultura. Cuzco 557

Bibliografía, por P. G. de D. 725

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.

Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí, avala las páginas de esta revista.

Mensual. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 100.

Anuarios de Estudios Americanos.—Publicación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, de Sevilla.

Recoge los últimos resultados de la investigación americanista y una extensa bibliografía de los temas y actividades culturales de toda América en un volumen con más de 1.000 páginas.

Precio del tomo anual, 125 pesetas.

Archivo del Instituto de Estudios Africanos.

Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.

Semestral. Ejemplar, 6 pesetas.

Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.

Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.

Trimestral. Ejemplar, 2 pesetas. Suscripción, 7 pesetas.

Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».

Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:

Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.

Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.

Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.

Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 80 pesetas. Número suelto, 22 pesetas. Suscripción tres secciones, 200 pesetas.

Estudios americanos.—Publicación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, de Sevilla.

Dirigida a la intelectualidad española, americana y a cuantos se interesan por una labor de síntesis e interpretación histórica de los problemas hispano-americanos. La sección de Información cultural facilita amplios datos en todos sus aspectos.

Cuatrimestral. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 40 pesetas.

Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».

Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.

Trimestral. Ejemplar 17 pesetas. Suscripción, 60 pesetas.

Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.

Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.

Trimestral. Ejemplar, 22 pesetas. Suscripción, 75 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».

Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.

Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.

Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.